

# Ejército

*de tierra español*



*Retazos de Historia Militar*

<p>EDITA</p>  <p>MINISTERIO DE DEFENSA</p> <p>SECRETARÍA GENERAL TÉCNICA</p> <p><b>DIRECCIÓN</b></p> <p><b>Director</b> General de Brigada José Ángel ARMADA de SARRÍA</p> <p><b>Subdirector, Jefe de Colaboraciones y Administración</b> Coronel Eduardo ORTIZ de ZUGASTI AZNAR</p> <p><b>Jefe de Ediciones</b> Coronel Julián BARRIOS BARBERO</p>
<p><b>CONSEJO DE REDACCIÓN</b></p> <p><b>Coroneles</b> Meléndez Jiménez, Ramírez Verdún, Dolz del Castellar Alvargonzález, Izquierdo Navarrete y Dominguez del Valle</p> <p><b>Tenientes Coroneles</b> García-Mercadal, Dacoba Cerviño, Fuente Cobo, Muñoz Blázquez,</p> <p>Quero Fernández de Tejada y Urteaga Todó y Raso Lamora</p> <p><b>Comandantes</b> Hernández Calvo, Gomariz Devesa, Ariño Astudillo y Gómez Reyes.</p>
<p><b>NIPO:</b> 076-09-006-3 (Edición en papel) <b>NIPO:</b> 076-09-007-9 (Edición en línea) <b>Depósito Legal:</b> M. 1.633-1958 <b>ISSN:</b> 1696-7178</p> <p><b>Correctora de Estilo</b> Paloma Prado Caballero.</p> <p><b>Servicio de Documentación</b> Emilia Antúnez Monterrubio.</p> <p><b>Corrector de Pruebas</b> Capitán José Manuel Riveira Córdoba.</p>
<p><b>Diseño Gráfico y Maquetación</b> Luis Angelina Higuera, Miguel García Tirado, Ignacio Moreno Piqueras y José Antonio Méndez Bergantiños.</p>
<p><b>Fotocomposición, Fotomecánica e Impresión</b> CENTRO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO</p>
<p><b>Colaboraciones Corporativas</b> ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE MILITARES ESCRITORES</p>
<p><b>Promotor de Publicidad</b> VÍA EXCLUSIVAS.SL Viriato, 69 S-C. 28010 Madrid (España) Teléf.: 91 448 76 22 / Fax: 91 446 02 14 Email: viaexclusivas@viaexclusivas.com <a href="http://www.viaexclusivas.com">http://www.viaexclusivas.com</a></p>
<p><b>Fotografías:</b> SEPUB, DECET, Colmeiro, Alberti, Vidal Delgado, Alonso Rupérez, De Granda Orive, Vela Boraños, Herrador Gutierrez, López Jiménez, Cusachs</p>
<p><b>REVISTA EJÉRCITO</b> C/. Alcalá 18, 4.º 28014 MADRID. Teléf.: 91-522 52 54. Telefax: 91-522 75 53.</p>

<b>El soldado desconocido durante la Guerra de la Independencia.</b> José Pardo de Santayana y Gómez de Olea. Coronel. Artillería. DEM.	6
<b>La Primera Guerra Mundial (1792-1815).</b> Rafael Vidal Delgado. Coronel. Artillería. DEM. Doctor en Historia.	16
<b>Aproximación a la estrategia indirecta. El genio de Escipión.</b> José Enrique López Jiménez. Teniente Coronel. Ingenieros. Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología.	24
<b>El cura Merino.</b> Daniel Alonso Rupérez. Capitán. Infantería.	30
<b>La historia militar elude al Cid.</b> Jose María Gárate Córdoba. Coronel. Infantería.	38
<b>Aproximación histórica a la Compañía de Infantería de Fernando Poo.</b> Javier de Granda Orive. Licenciado en Derecho.	54
<b>La Conquista de Tiro por Alejandro Magno.</b> Eugenio Vera Bolaños. Coronel. Artillería. DEM.	66
<b>Victoria o Derrota.</b> Eladio Baldovín Ruiz. Coronel. Caballería. DEM.	74



<b>Los campos de batalla de la Guerra de la Independencia.</b> David Herrador Gutiérrez. Licenciado en Derecho.	<b>82</b>
<b>Zaratiegui, General carlista, Capitán General y Director General de la Guardia Civil.</b> Jesús María Ruiz Vidondo. Doctor en Historia.	<b>92</b>
<b>Rorke's Drift. La resistencia imposable.</b> José Enrique López Jiménez. Teniente Coronel. Ingenieros. Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología	<b>100</b>
<b>La telegrafía y el ferrocarril como instrumentos de guerra.</b> Rafael Vidal Delgado. Coronel. Artillería. DEM. Doctor en Historia.	<b>110</b>
<b>Tres siglos del comercio transatlántico entre España y América.</b> Paulino García Diego. Teniente Coronel. Artillería. DEM.	<b>120</b>
<b>Sumario Internacional.</b>	<b>128</b>

La Revista *Ejército* es la publicación profesional militar del Ejército de Tierra. Tiene como finalidad facilitar el intercambio de ideas sobre temas militares y contribuir a la actualización de conocimientos y a la cultura de los cuadros de mando. Está abierta a cuantos compañeros sientan inquietud por los temas profesionales. Los trabajos publicados representan, únicamente, la opinión personal de los autores.

Redacción, Administración y Suscripciones: Sección de Publicaciones de la JCISAT. C/. Alcalá 18, 4.º 28014 MADRID. Teléf.: 91-522 52 54. Telefax: 91-522 75 53. Pág. WEB: [www.ejercito.mde.es](http://www.ejercito.mde.es), E-mail: [ejercitorevista@et.mde.es](mailto:ejercitorevista@et.mde.es); [revistaejercito@telefonica.net](mailto:revistaejercito@telefonica.net). Suscripción anual: España 12,02 euros; Europa:18,03 euros; resto del mundo: 24,04 euros. Precio unidad: 2,4 euros. (IVA y gastos de envío incluidos)  
LA VIGENCIA DE LOS PRECIOS REFERIDOS SERÁ DURANTE EL AÑO 2008



# EDITORIAL



Prácticamente todos los centros de enseñanza militar del mundo, con mayor o menor intensidad, recogen en sus planes de estudio la Historia militar. La oposición de voluntades, a nivel internacional, es un fenómeno que se remonta a la antigüedad más remota y el ejército es el instrumento que tienen las naciones para hacer valer sus derechos por la fuerza, si es necesario. Si admitimos la máxima de Raymond Aarón de que «el fin de las batallas es la victoria y el de la guerra es la paz», el núcleo de la actuación de los ejércitos es el imponer su voluntad a los ejércitos enemigos. Alrededor de este núcleo se configuran parámetros

que, lógicamente, cambian con los tiempos. Estos parámetros vienen definidos por la situación, los procedimientos, el armamento y material, etc, etc. Pero la permanencia de ese núcleo de la actuación de la fuerza, determina que las situaciones y hechos bélicos habidos anteriormente suponen una fuente de enseñanzas para las actuaciones futuras. Aunque existen otras también importantes, esta es la razón fundamental de la conveniencia del estudio de la Historia militar. Dentro de esta Historia militar, tan amplia, es lógico que se focalice el estudio hacia los grandes acontecimientos o cuestiones, quedando relegados muchas veces retazos de la misma que se merecen la debida atención.

Esta es la razón que nos anima a presentar este número extraordinario con un conjunto de artículos dedicados a resaltar hechos y personas que, tal vez, pueden pasar desapercibidos en el conjunto del estudio de la Historia militar.

La guerra de la Independencia, a la que dedicamos dos números extraordinarios con motivo del centenario de su declaración, se ha analizado y estudiado desde muy diferentes ángulos. Además del marco estratégico internacional en que se desarrolló, el marco interno de la política española, el estudio de las operaciones militares o la actuación de las guerrillas, existen otras muchas facetas para la aproximación a su estudio. En este aspecto, la guerra de la Independencia es de una complejidad difícil de igualar. Es una guerra a la vez civil e internacional, pues no podemos olvidar que se enmarca dentro de la resistencia de las naciones europeas al poder de Napoleón. Por ello en Europa se la conoce como guerra peninsular y no como de la Independencia. Pues bien, en esta guerra además de los mandos conductores de las operaciones, por su carácter de levantamiento popular y civil, aparecieron figuras surgidas del pueblo y que, muchas veces, su carácter humilde ha ocultado su comportamiento heroico. Unos fueron guerrilleros como el cura Merino, por ejemplo, pero otros fueron simples soldados que acumularon actuaciones en batallas y heridas. La Historia, preocupada por acontecimientos más importantes y trascendentes, pasa por alto muchas veces estos personajes que, sin embargo, constituyen la esencia del verdadero carácter de esta guerra.

También convendría valorar la experiencia que se vive en diversas naciones respecto a los campos donde se desarrollaron las batallas más significativas del conflicto considerado. Así son célebres las recreaciones de las batallas de Austerlitz o Waterloo, por ejemplo. De esta forma, los campos de Bailén, Arapiles, Albuera, etc, se podrán conservar como recuerdo histórico mediante los instrumentos jurídicos convenientes.

No cabe duda de que una de las figuras del arte militar más relevante del siglo XX fue Liddell Hart, el que dio nombre a una estrategia que ya se había utilizado en tiempos muy anteriores, pero que a partir de él se llamó estrategia de la aproximación indirecta. Es prácticamente lo contrario a la acción directa preconizada por Clausewitz. Aunque de forma intuitiva, muchos caudillos la habían empleado a lo largo de la historia, solo Liddell Hart la presenta de una forma sistemática y la preconiza como la verdadera opción victoriosa. Tanto a nivel operacional, añadiendo esfuerzos diferentes a los militares y escogiendo adecuadamente los objetivos que puedan debilitar al enemigo, como a nivel táctico, como refleja su preconizada técnica del «torrente de expansión», es decir, avanzar por los puntos más débiles del enemigo como el agua avanza por una pendiente, la aproximación indirecta privilegia la maniobra sobre todo. Para Liddell Hart, el protagonista tipo de esta estrategia, fue Escipión el Africano en su lucha con Aníbal.

# *El soldado desconocido* *durante la* **GUERRA DE LA INDEPENDENCIA**

José Pardo de Santayana y Gómez de Olea. Coronel. Artillería. DEM.

La historia suele relatarnos las hazañas de los hombres más destacados de un determinado momento, aquellos que de un modo u otro son los que lideran la sociedad o tienen una relevancia especial. No obstante, la Guerra de la Independencia fue distinta de las otras de su tiempo precisamente porque el pueblo y las pasiones colectivas sumaron su protagonismo al de las élites y no fueron meros ejecutores de las órdenes emanadas desde el vértice superior del estado y la sociedad. Sin perder de vista la enorme complejidad de aquella guerra y para aportar la necesaria perspectiva de la dimensión colectiva del esfuerzo patriótico español, este artículo relata la historia particular de dos militares españoles durante la Francésada de 1808-14, dos historias anónimas como las de tantos otros hombres en esta y todas las guerras. El interés reside en este caso, en que por las hojas de servicios que se conservan de aquella época sabemos que sus historias no fueron diferentes a la de tantos otros, sino que son un reflejo de la tenacidad y el

patriotismo que animó a los españoles en masa y que hizo posible una victoria final contraria a toda lógica militar.

Nadie pudo obligar a los españoles a luchar con el grado de desesperación con el que se hizo, la monarquía había quedado prisionera de Napoleón y el aparato del Estado estaba igualmente en sus manos. El desorden consiguiente a la explosión de rebeldía generalizada de mayo y junio de 1808 no permitió que se encauzaran las energías de la nación hacia una acción militarmente eficaz. La firme voluntad de lucha y la participación popular en la contienda se convirtieron en el factor común, el elemento distintivo, y por tanto la clave que permite explicar el fracaso en España de unas fuerzas imperiales que habían asombrado a Europa con sus campañas victoriosas de los años anteriores frente a los ejércitos combinados de Rusia y Austria (1805) y Prusia y Rusia (1806-07)<sup>1</sup>.

Siempre podremos encontrar ejemplos de lo contrario, de cobardía, de indignidad o de actitudes serviles a las fuerzas

## Batalla de Bailén



ocupantes. ¡Para ello no hace falta acudir a la Guerra de la Independencia! descubriremos muchos más casos en la Francia ocupada de la segunda Guerra Mundial, en cualquier otra guerra de conquista o allá donde nuestro instinto nos lleve a husmear en las miserias de la condición humana. Lo que interesa de la historia es reconocer las actitudes específicas y diferenciadoras, aquellas que dan carácter a un momento histórico y que explican los comportamientos excepcionales.

Cuando Napoleón en Santa Elena comentaba al conde de las Cases que «España se había comportado en masa como un hombre de honor» no estaba pensando en las grandes personalidades conocidas por todos, ni ignoraba multitud de casos particulares contrarios a su contundente afirmación: el Emperador de los franceses estaba expresando su admiración hacia personas cuyos nombres él mismo no conocía, hombres como Lorenzo Ortiz de Villalba o Pedro Gallegos, por ejemplo.

Pedro Gallegos ingresó en el ejército como soldado distinguido el 8 de septiembre de 1798 en plena guerra contra Inglaterra. Sirvió 15 meses frente a Gibraltar y otros 13 embarcado en corso. Conoció pues la guerra desde el principio de su servicio en el ejército en momentos muy duros y críticos para su patria.

Al producirse la insurrección del Dos de Mayo de 1808 era cabo 1º y servía en las tropas a las órdenes del general Castaños. Tras conocerse la entrada de la columna de Dupont en Andalucía, Pedro Gallegos marchó con su unidad hacia Córdoba y participó el 7 de junio en la acción del puente de Alcolea. La entrada de las tropas francesas en Córdoba y su posterior saqueo no pudieron ser evitados, pero las tropas que participaron pudieron retirarse con orden. Después tendría la suerte de estar presente en la batalla de Bailén el día 19 de julio. Tras la sonada victoria marchó hacia el norte, ascendió a sargento 2º y estuvo presente en



**General Castaños**

la desastrosa derrota de Somosierra del 30 de noviembre. Unos días después se encontró en la defensa y capitulación de Madrid, donde fue herido en la defensa de la Puerta de los Pozos. Nuestro personaje pasó pues de la euforia a la desesperación, pero no se dio por vencido y a pesar de su reciente herida, abandonó la capital para unirse a las tropas que se reagrupaban en Extremadura.

El 22 de diciembre participó a orillas del Tajo en la acción de Puente del Arzobispo, el 24 en Puente del Conde y al retirarse la fuerza hacia el interior de Extremadura fue de nuevo herido en Mesas de Ibor. Recuperado de sus heridas, fue ascendido a sargento 1º y con el ejército de Extremadura al mando del general Cuesta intentando retomar la iniciativa, parti-

cipó en la acción del puente de Almaraz el 29 de enero de 1809.

Dos meses después junto al río Guadiana, cuando la victoria parecía ya al alcance, las divisiones españolas avanzaba alineadas y hacían retroceder a las fuerzas imperiales, la caballería francesa, en una de aquellas jornadas épicas que la harían tan temible, rompió las filas del ala izquierda española y cargó sin piedad sobre el flanco y la retaguardia de sus enemigos. 8.000 fueron los muertos y heridos sufridos por los españoles y Pedro Gallegos se encontró entre los 2.000 prisioneros.

Aquella dolorosísima derrota de Medellín no amedrentó su ánimo y tan pronto como halló ocasión se escapó para continuar la lucha. Volvió a unirse al ejército, ascendiendo el 1 de septiembre de 1809 a subteniente. Las derrotas de las fuerzas españolas se sucedían unas a otras y nuestro protagonista no tardó en caer prisionero por segunda vez; esta vez en el Puerto de Baños, acción en la que fue también herido.

Inasequible al desaliento, volvió a arriesgar su vida en la huida para proseguir en la lucha contra el invasor. Tras volver a filas, le encontramos formando parte de la guarnición de Ciudad Rodrigo, donde el 1 de enero de 1810 la Junta local le ascendió a teniente. Participó pues en la heroica defensa de dicha plaza a las órdenes del general Pérez de Herrasti del 25 de abril al 10 de junio. Al rendirse esta plaza fuerte, Pedro Gallegos adquirió la condición de prisionero de los franceses por tercera vez. Marchó a Francia recorriendo un largo camino desde la frontera portuguesa hasta Toulouse en Francia y aunque el panorama militar de España era muy sombrío no dudó en volver a escaparse y, cruzando los Pirineos, se

unió en Aragón a la guerrilla del Señor de Eraso.

Si había visto a los ejércitos españoles ser derrotados una y otra vez en el campo de batalla, estaba dispuesto a seguir combatiendo allí donde las tropas francesas eran más débiles, en su retaguardia. Su nuevo jefe guerrillero le nombró capitán el 1 de noviembre de 1810 y en su partida combatió en Tarazona, Molina de Aragón y Calatayud. Por razones que desconocemos se pasó a la guerrilla de Longa que encontraba su refugio al norte del Ebro en las provincias de Álava y Burgos. Su temperamento atrevido y su habilidad para salir de situaciones comprometidas encontraron en la guerrilla un perfecto acomodo.

Cuando la guerrilla de Longa se organizó como división de Iberia fue nombrado Sargento Mayor del 1<sup>er</sup> batallón, el de los antiguos guerrilleros, al mando del teniente coronel Martín de Eguiluz. Además de en multitud de emboscadas y acciones menores, estuvo presente en la toma de Castro Urdiales, y las acciones de Somorrostro, Portugalete, Bilbao y Zornoza, en la derrota de Areta y en la rendición de la guarnición francesa de Salinas de Añana.

Al morir su jefe de batallón el 11 de enero de 1813, se hizo cargo del mando de dicha unidad y con tal responsabilidad combatió en la toma de Cubo de Bureba, en las sorpresas de Poza de la Sal y Sedano, en las dos acciones de Armiñón en que fue interceptado el paso por la carretera de Francia y en Cigüenza.

Tras unirse la división de Iberia al ejército de Wellington, combatió al mando de su batallón en la batalla de Vitoria, en Mondragón, Tolosa, toma del castillo y guarnición de Pasajes, batalla San Marcial y paso del Bidasoa.

Pedro Gallegos era todo un carácter, cayó tres veces prisionero y las tres se escapó para seguir combatiendo contra las fuerzas ocupantes, ni las heridas, ni las derrotas le desmoralizaron, si los ejércitos eran derrotados, él continuó luchando en la guerrilla. Desde soldado raso alcanzó el mando de un batallón. Los franceses le podrían haber matado pero mientras le quedara un aliento de vida se pondría una y otra vez en pie para empuñar su fusil.

Este mismo comportamiento reiterado por multitud de soldados y paisanos compensó la desertión, el desaliento de tanta derrota, la ocupación de las ciudades y la pérdida sistemática de unos re-

## Longa



## Ciudad Rodrigo



cursos cada vez más escasos. Beaufre definió la guerra como «una dialéctica de voluntades enfrentadas» y situó pues la voluntad en el centro. Si tras una victoria decisiva el ejército enemigo conserva intacta la voluntad de seguir luchando, el valor militar de las batallas se desvanece en gran medida. En sus memorias, el capitán francés de húsares Rocca cuenta que tras las grandes derrotas la Junta enviaba «a alcaldes y curas, aun en los lugares que ocupábamos, la orden de exhortar a los soldados españoles a que se reuniesen a los cuerpos a que pertenecían. Estos soldados de la Patria marchaban de noche por caminos extraviados, para evitar los encuentros con nuestras tropas. Y así es como los ejércitos dispersos de los españoles se rehacen sin cesar de sus desastres con una facilidad increíble».

Lorenzo Ortiz de Villalba había nacido en Salinas de Añana, provincia de Álava, en el año 1780. En 1796, con 16 años, in-

gresó como soldado en el Real Cuerpo de Infantería de Marina. A la edad de 20 años, siendo ya cabo 1º, tuvo su bautismo de fuego, durante la guerra contra Inglaterra, en los combates del Alto de la Grana del 25 y 26 de agosto de 1800, defendiendo Ferrol de un desembarco inglés. Fue herido en el muslo derecho y por su conducta en aquellas jornadas se le concedió un escudo de distinción.

En 1805, tras reanudarse la guerra contra Inglaterra, embarcó en el *Argonauta* de Gravina, el navío más moderno entonces de la Armada, y en él navegó con la escuadra combinada hasta el Caribe. Dicha flota pretendía atraer a Nelson hacia allí para alejarle de las costas europeas. Al volver hacia Galicia la escuadra combinada se topó el 2 de julio con la del Almirante Robert Calder frente a Finisterre y el *Argonauta*, que iba en cabeza, fue el primero de los buques en lanzarse al combate. Su actuación en aquella desgra-

ciada jornada naval, donde no obstante los navíos españoles y muy especialmente el Almirante Gravina habían tenido un comportamiento muy notable, le valió el ascenso a sargento 2º.

Combatió a continuación en Trafalgar, en el navío *Santa Ana*, uno de los gigantes de la Armada con tres puentes y 112 cañones. Esta vez también estaba embarcado en el primer navío de la línea aliada que entró en combate, pero esta vez su buque recibió una andanada por popa del *Royal Sovereign*, navío insignia del almirante Collingwood, que causó 97 muertes y 141 heridos en la tripulación y por la que resultó contusionado de un «astillazo». Participó también en diferentes combates que sostuvo el *Falucho nº 112* de la División Sutil, habiendo navegado en total 6 años.

Al desencadenarse la Guerra de la Independencia estaba en Galicia, fue ascendido a sargento 1º, se incorporó al Regi-

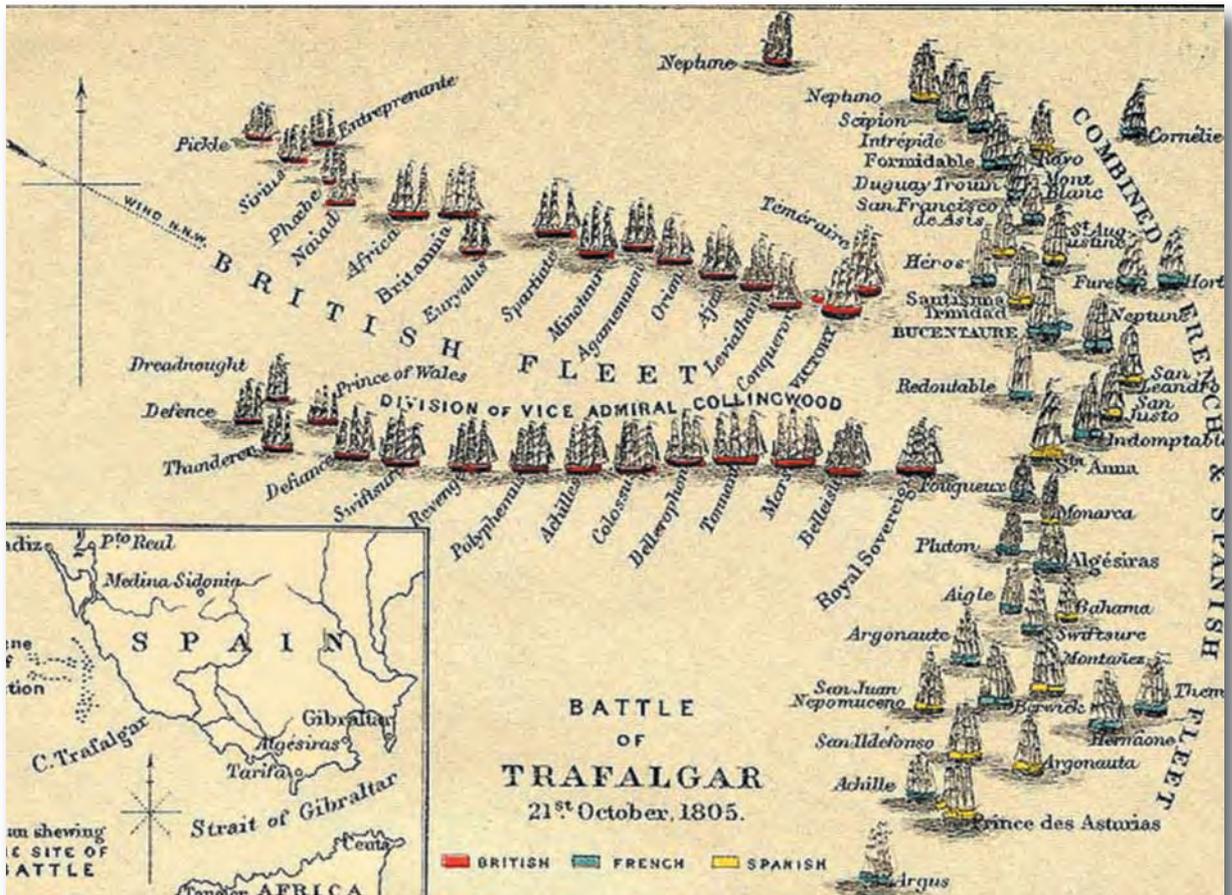
miento de Barbastro y el 14 de julio de 1808 participó en la batalla de Medina de Rioseco, donde tanto las fuerzas de Blake como las de Cuesta sufrieron una gran derrota. Con el ejército de la izquierda al mando de Blake entró en Bilbao, persiguió a las fuerzas francesas hasta Durango, donde fue levemente herido, combatió en Zornoza y en la batalla de Espinosa de los Monteros el 11 de noviembre.

Tras la gran derrota en esta última batalla y la dispersión del ejército se unió en la provincia de León al marqués de la Romana que estaba reagrupando las unidades y poniendo de nuevo en pie aquella fuerza. Con la Romana pasó a Galicia y participó en el ataque a Ginzo de Limia en enero de 1809. Fue destacado para contribuir a organizar y dar consistencia militar a las milicias locales que se formaban en Galicia. Se incorporó al 1º batallón del Ribero

## Batalla de Vitoria



## Batalla de Trafalgar



y con él participó en el ataque y conquista de Vigo (28 de marzo). Tras aquel gran éxito de la insurgencia y ascendido a sargento 1º participó en el ataque a Santiago y la batalla del Puente de Sampayo del 7 y 8 de junio, donde las fuerzas francesas fueron rechazadas.

La insurrección gallega tuvo tal éxito que los cuerpos franceses de Soult y Ney decidieron abandonar la región. Ortiz de Villalba marchó con su unidad hacia el río Esla que servía de línea defensiva a los franceses. Participó en la acción de los vados y puente de Castro Gonzalo donde todo su batallón consiguió pasar el río y quemar a las fuerzas imperiales el campamento. El 1º de diciembre participó en otro ataque en aquella misma zona don-

de cayó prisionero. En pleno invierno tuvo que recorrer el camino que desde la provincia de Zamora llegaba hasta Francia, pasando grandes penalidades de fatiga, frío y hambre. Muchos de sus compañeros de cautiverio quedaron sobre el camino, pero, a finales de diciembre, al pasar junto a su pueblo, probablemente a la altura de Miranda de Ebro, consiguió fugarse y llegar hasta su casa.

En Salinas de Añana se había establecido por aquellas fechas Francisco de Longa con su guerrilla y nuestro protagonista se unió a ella. Sabemos que nada más llegar fue puesto al mando de un destacamento para transportar a lugar seguro a unos cuantos prisioneros españoles que los franceses habían abandonado sobre la

carretera por considerarlos ya casi muertos y que el justicia de Ribavellosa había ocultado en Salcedo.

Llegó en esas mismas fechas el cabecilla guerrillero Ignacio Alonso «Cuevillas» a Salinas de Añana con intención de incorporar la partida de Longa a su guerrilla. Como Longa le engañó y se escapó, Cuevillas persiguió a Longa y lo apresó junto con los hombres que le acompañaban. Los desarmaron, les quitaron todo lo que tenían, incluido el dinero, y al sargento 1º Ortiz de Villalba le despojaron de los papeles y certificados de todos sus años de servicios «habiéndole quitado y arrancado con la mayor ignominia las charreteras de tal sargento, tirándoselas en tierra, donde las patearon». El 4 de enero de 1810, la partida de Cuevillas, llevando a los nuevos integrantes custodiados, pasó a Castilla por el puente del Ebro de Puentelarrá a la villa de Bozoo. La tropa se dispuso a comer el rancho y pasada media hora llegaron «bastantes soldados franceses» que tomaron «las puertas principales y las de las cuadras de las casas en que estaban alojados, sin quedarles más arbitrio para huir que el arrojar cada uno por las ventanas o por donde pudo proporcionar».

Cuando Lorenzo Ortiz de Villalba intentó salir por la puerta de la casa donde se encontraba, los soldados franceses le dieron numerosos golpes de sable y bayoneta, lo hirieron gravemente y para comprobar si estaba muerto, le atravesaron las palmas de las manos a bayonetazos. Este, con 26 heridas en su cuerpo, fingió estar muerto y con gran penalidad consiguió ponerse a salvo en un pajar. «Después de haberse marchado dicha tropa enemiga, al sargento Ortiz de Villalba le administraron los santos sacramentos de peniten-

cia, eucaristía y extremaunción, habiéndole conducido al tercer día a un pueblo cercano a Salinas de Añana». Pasado el peligro por la presencia de los Cuevillas, fue trasladado a su pueblo, donde tuvo la mejor atención médica gracias a la contribución de sus vecinos y del propio Longa. Tras dos meses de convalecencia volvería a la guerrilla de Longa con empleo de oficial y haciendo funciones de ayudante. La primera acción en que participó tuvo lugar en San Zadornil, donde la partida rechazó y causó bastantes bajas a una columna que había acudido durante la noche desde Pancorbo para sorprenderla.

Con Longa participó en las emboscadas, ataques a correos y retiradas que le llevaron hasta Navarra y las montañas de La Rioja y en todo momento dio pruebas de gran rectitud y conocimiento de la milicia. Por orden del general Mahy en el mes de octubre fue enviado al frente de un destacamento a la Junta de La Rioja, que se hallaba en Molina de Aragón, para ponerse a su disposición y contribuir a regimenter y poner orden en las guerrillas de aquellos contornos.

Tras la crisis que se produjo en aquella Junta y las disputas que afectaron a las fuerzas del Señor de Eraso se volvió de nuevo a la guerrilla de Longa. Es muy posible que fuera entonces cuando Pedro Gallegos se incorporó igualmente a esta misma partida. Sabemos que en Junio de 1811 ya estaba de nuevo participando en las acciones de la guerrilla de Longa en un momento en que empezaba a organizarse el 7º Ejército que agrupaba a las partidas guerrilleras del norte de España. Dicha partida, en la que Ortiz de Villalba se encuadraba, se uniformó y empezó a instruirse como fuerza regimentada. Este

## Navío Santa Ana



su puso al mando de una de las compañías del 1º batallón, en el que Pedro Gallegos era su sargento Mayor.

Participó en todas las acciones de la división de Iberia, embarcando incluso en la expedición marítima contra Guetaria. En la toma de la guarnición francesa de su pueblo natal, Salinas de Añana, en enero de 1813 salió muy mal herido en un muslo, lo que le obligó a guardar un largo reposo. No le volveremos a ver al frente de su compañía hasta la acción sobre el puente de Vera de Bidasoa el 28 de julio de 1813.

Entró en Francia con su división. Los batallones de Longa saquearon varios pueblos franceses en reciprocidad por lo que las tropas imperiales habían hecho en tantas otras poblaciones españolas y Wellington decidió retirar a retaguardia a la antigua división guerrillera. A Lorenzo

Ortiz de Villalba, por ser uno de sus oficiales de mayor confianza, el entonces ya brigadier Francisco de Longa le envió con un despacho para el general inglés. Cerca de Bayona, al intentar cruzar el río Nivele por un vado, su caballo perdió pie y Lorenzo Ortiz de Villalba se ahogó. Menuda paradoja, ¡un infante de marina que ha sobrevivido a los combates más encarnizados y muere ahogado en un río!

Al conocer la noticia, su madre murió de tristeza. Su padre al que habían intentado detener para llevar prisionero a Francia, por tener un hijo en la guerrilla, había tenido que sobrevivir huyendo a las montañas y tenía la salud muy quebrada. Este fue el desgraciado final de la última baja que sufrió la tropa guerrillera de Longa en la Guerra de la Independencia.

Lorenzo Ortiz de Villalba se había vestido el uniforme militar cuando tenía so-

lo 16 años y no dejó de servir a su bandera otros 17 años más. Había llegado navegando hasta el Caribe, había sido testigo de las horas trágicas de España en Trafalgar, Medina de Rioseco y Espinosa de los Monteros, había participado en la lucha guerrillera por todo el norte de España, le habían acribillado a bayonetazos hasta darle por muerto, nunca se rindió y solo murió cuando ya no había más batallas a las que sumarse. Su sacrificio no fue estéril.

El mundo había estado contemplando atónito como el gran Napoleón se enfangaba en una guerra de la que había dicho que sería «un juego de niños». Clausewitz lo juzgó de la siguiente manera: «Desde que la fortuna y audacia de Bonaparte derrocaron todos los procedimientos antiguos, y naciones de primer orden fueron aniquiladas de un solo golpe (...) *desde que los españoles con su empeñada lucha mostraron que, a pesar de su debilidad y con simples armamentos nacionales y con medios propios de insurrección, obtuvieron grandes resultados* (...) desde que todos estos ejemplos han demostrado que el corazón y el espíritu de una nación forman un factor importantísimo en los productos que representan la fuerza nacional, guerrera y de combate; desde que los Gobiernos han conocido todos esos recursos, no es de esperar que los desaprovechen en las guerras futuras». El general Roguet, que había mandado una división de la Guardia Imperial durante aquella guerra en la misma región donde habían combatido ambos militares españoles, al escribir sus memorias recordaba: «Las coaliciones y sus ejércitos no habían sido para el Emperador más que ocasiones para nuevos triunfos,

y hasta 1808 uno se preguntaba quién podría resistirle. Sin embargo, como todo lo que es humano, una tal fortuna podía tener su término; ella embarrancó delante de un pueblo sin gobierno, sin ejércitos y casi olvidado en el extremo de Europa, pero animado de un patriotismo siempre irresistible».

La Guerra de la Independencia dejó un mensaje para la posteridad: «David puede vencer de nuevo a Goliat». ¡En adelante, las causas rebeldes tomarían buena cuenta de ello!

Por mucho que aquel derroche hispánico de patriotismo, de dignidad y de vitalidad cayera en el saco roto de las luchas fratricidas que desgarraron la nación española en los tiempos posteriores, el ejemplo de Pedro Gallegos y el de Lorenzo Ortiz de Villalba nos habla del deber de un buen soldado, de la grandeza del hombre y del amor a la libertad. Hoy en día pocos se preguntan que ocurrió después de que sucumbieran Leónidas y sus trescientos espartanos, pero su memoria perdura y no nos deja indiferentes. Del mismo modo, cuando España se sacuda los traumas de un pasado todavía demasiado cercano y las cicatrices hayan desaparecido del alma de la nación española, el ejemplo de aquellos soldados desconocidos se recordará con orgullo y una bien ganada admiración.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Siendo el menor de aquellos ejércitos, el prusiano, superior a la suma de los ejércitos aliados español y británico y empleando Napoleón en la Península una fuerza notablemente superior (350.000 h) a la que le había bastado para vencer a las coaliciones (200.000 h).■

# LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL (1792-1815)

Rafael Vidal Delgado. Coronel. Artillería. DEM. Doctor en Historia.

Las guerras de la Revolución, el Consulado y el Imperio, se les llama genéricamente «guerras», como si hubiera habido varias contiendas, cuando en realidad fue una sola, en realidad la primera guerra mundial.

A lo largo de este trabajo se pretende, bien que de forma sintética, analizar la génesis de la guerra, su consideración de mundial, las estrategias a niveles global y operacional, los cambios de alianzas, la táctica y los medios y otros aspectos que pueden visualizar desde un punto de vista diferente el período más largo de confrontación armada que ha conocido la humanidad. Por supuesto hay guerras que han durando más años, tenemos en el recuerdo la llamada de los «Cien años» (1337-1453), la de los «Treinta años» (1618-1648), pero ninguna hasta esas fechas había abarcado mayor totalidad.

## ANTECEDENTES

El enfrentamiento que durante cerca de veinticinco años asoló al planeta, tuvo su período de alerta, con indicadores claros, de que la paz no iba a ser posible. Las ideas políticas que se iniciaron con la

ilustración y el constitucionalismo, iniciaban el paso a una presencia más activa de la población o al menos parte de ella, en el gobierno de las naciones, poniendo fin a años de monarquía autoritaria, primero, y absolutista después.

La guerra de la Independencia de Estados Unidos, se toma habitualmente como prelude del enfrentamiento armado posterior, en realidad en la misma no se opusieron pensamientos políticos distintos, sino, por un lado aspectos económicos y de emancipación política: el levantamiento de las trece colonias, y por otro: la alianza de Francia y España que a lo largo de todo el siglo XVIII estaba luchando contra el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda por la hegemonía mundial.

Lo que queda claro es que el triunfo de la democracia inorgánica en Estados Unidos, fue un acicate para que en Francia se decantara por esa forma de gobierno, cuando el «Tercer Estado», más del noventa y cinco por ciento de la población (bien que de una forma censitaria restringida), proclamó la soberanía nacional, en contra de los otros dos «estados», la nobleza y el clero (democracia orgánica con

representación de estamentos sociales). Movimientos similares se produjeron en el Reino Unido, España, Prusia, etc, no de forma simultánea sino sucesiva.

De todos los países, el primero en que se alcanzó ese objetivo fue en Francia, primero con la monarquía constitucional y posteriormente con la república. La abolición de los derechos feudales, la igualdad entre las personas, los derechos del hombre, la fraternidad entre los pueblos, etc, fueron los principios que avalaban el nacimiento de un orden nuevo que iba a trastocar las relaciones entre los pueblos.

## INICIACIÓN DE LA GUERRA

Como reacción en contra y en defensa del orden que había perdurado durante todo el siglo XVIII, Austria, una de las potencias hegemónicas del continente europeo, exigió por vía diplomática la rectificación de determinadas actuaciones

políticas francesas (aún monarquía), como por ejemplo la restitución de los derechos de los príncipes alemanes sobre sus posesiones en Alsacia o la devolución de Avignon a la autoridad papal. Francia consideró inaceptable estas propuestas y a continuación declaró la guerra al Imperio, se iniciaba con ello la Primera Guerra Mundial en abril de 1792.

Entre 1792 y 1815, la historia habla de coaliciones contra Francia, numerándolas, de acuerdo con los países que la componían, precedidas cada una de ellas, por un tratado de paz, ocasionado por rendición o por cansancio de uno o varios contrincantes. España, por ejemplo, se enfrenta primero a Francia, luego es su aliada para terminar siendo su enemiga. Lo mismo ocurre con Austria, Dinamarca, Holanda, Suecia, Prusia, Rusia y todos los demás estados continentales, excepto Inglaterra que siempre se consideró enemiga de los franceses, excepto el breve perí-

## Batalla de Bailén



## Navío San Hermenegildo



odo de la paz de Amiens, firmado el 25 de marzo de 1802, pero que fue impugnado por el Reino Unido el 18 de mayo del año siguiente.

### CARÁCTER MUNDIAL DE LA GUERRA

La sola relación de los acuerdos de Amiens, da idea del carácter mundial de la contienda: devolución de la colonia de El Cabo a Holanda (república Bátava), junto con las Indias Orientales; retirada de Egipto de británicos y franceses y entrega a Turquía; restitución a Francia de todas las conquistas realizadas por los ingleses, excepto Trinidad y Tobago, la isla de Ceilán y Gibraltar, pasando de nuevo y de forma definitiva la isla de Menorca a la corona española; fijación de los límites entre las Guayanas francesa y portuguesa (Portugal era tradicional aliado de Inglaterra), y otros menores. La realidad es que

se combatió en todo el mundo y todos los países, con algún estatus político, como China, Japón, Sian y estados indios, se decantaron de una u otra forma por apoyar de forma explícita o implícita a los dos centros de la contienda: París y Londres.

A partir de 1808, entra en escena otro foco de tensión, la transposición de la crisis política, con la abdicación de Fernando VII y Carlos IV en Napoleón y la elección como rey de España de José I, a la América española. Se inicia una guerra paralela en las colonias españolas americanas, provocadas desde el exterior y por distintos motivos, por Estados Unidos, Inglaterra y Francia. Este conflicto acrecienta

la universalidad de la guerra que se había cernido sobre el mundo.

En toda esta larga y cruenta guerra, cuyos muertos y daños no se han cuantificado, como las dos guerras mundiales del siglo XX, luchaban dos pensamientos, llamados genéricamente: Antiguo y Nuevo Régimen, que si al principio estaban claros como constitucionalismo y absolutismo, excepto en el Reino Unido, a lo largo de los años, se fue diluyendo, transformándose en ingerencia o no del pensamiento político más allá de las fronteras originarias de un estado, de tal forma que en el Congreso de Viena, al finalizar las llamadas «guerras napoleónicas», aunque se intenta regresar al régimen de vida anterior a 1792, es sólo una sombra y los gobiernos tienen conciencia de que se entra en un orden nuevo, provocando con su resistencia a los cambios las revoluciones de la primera mitad del siglo XIX.

Los historiadores hablamos de la guerra como una «revolución del tiempo histórico». Esta «Primera Guerra Mundial», lo fue efectivamente, porque la sociedad, la industria, la navegación, el arte de la guerra, el gobierno, etc, nada era igual que al principio. Puede decirse sin temor a errar que los cambios sociales que se produjeron tras la misma, han sido los más drásticos que se han dado en la humanidad, con la consolidación de una serie de grandes inventos, como la máquina de vapor, el telégrafo, el ferrocarril, los altos hornos, las hilaturas, entre otros, de tal forma que el mundo de 1815 era irreconocible con respecto al de 1790, cuando solamente había transcurrido una generación.

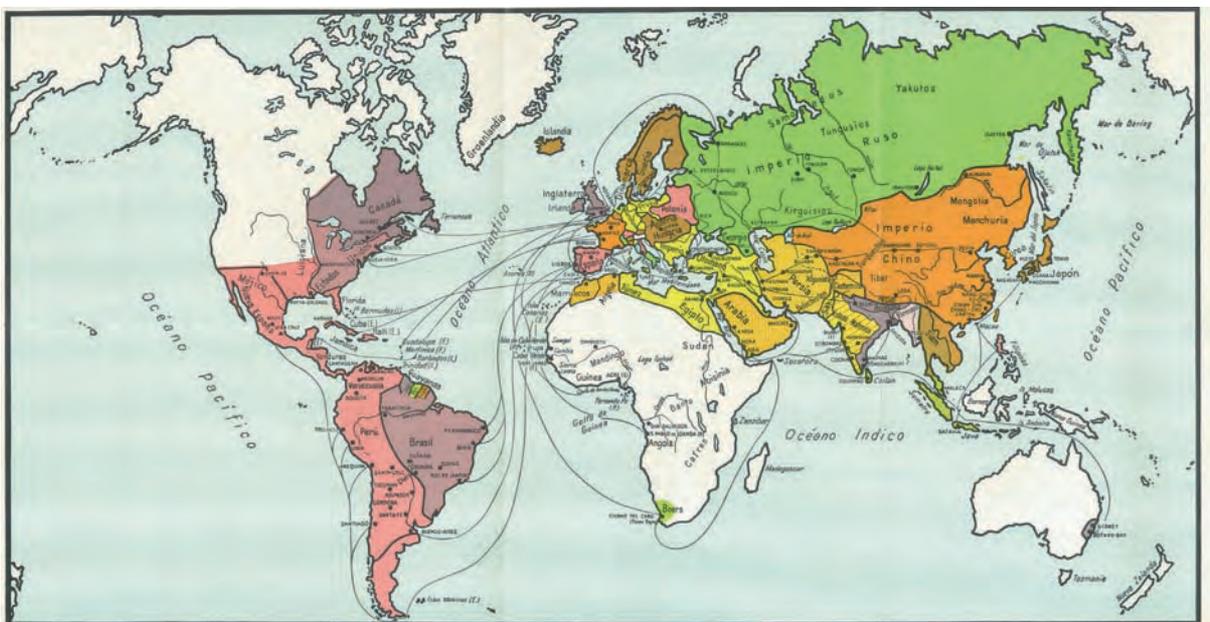
Uno de nuestros tratadistas militares más universales, el comandante Villamarín, definía la guerra como «*el choque material de los elementos de daño y defensa de que disponen dos poderes sociales que se hayan en oposición de intere-*

ses». En esta «Primera Guerra Mundial» se enfrentaron dos poderes sociales que lideraban dos posiciones diferentes, pero que a la larga acaeció como la simplificación de la filosofía hegeliana: tesis, antítesis y síntesis, de tal manera que al final se llegó a una síntesis con un orden nuevo, nacimiento de la democracia liberal que aún hoy perdura, aunque su pata económica: el capitalismo, se encuentre en la actualidad en profunda revisión.

### ESTRATEGIAS

De forma muy simplificada, se habla de las estrategias a nivel global de los dos contendientes en esta guerra mundial, una estrategia «continental», preconizada por Francia y otra «marítima», por Inglaterra. Ello es cierto, aunque con grandes matizaciones, porque si Napoleón preconizaba la negación de la tierra por parte de su oponente y el otro la negación del mar, no significa que se circunscribieran a los ámbitos terrestre y

### El mundo en 1789



## Europa napoleónica



marítimo respectivamente, porque si hubo combates en la actual Sudáfrica, o en las Antillas, o en el extremo oriente, es como consecuencia que en esas zonas había contrincantes, habiéndose tenido que desplazar los imperiales, necesariamente por mar.

Estrategias operacionales: de acción directa, de aproximación indirecta e indirecta, siendo todas ellas aplicadas por los dos bandos, bien que los franceses y sus aliados con más predilección por la primera e Inglaterra y los suyos por las dos segundas, sin descartarse que los dos emplearan las tres.

No es el momento de pormenorizar las estrategias, sus elementos y su tipología, consúltese para ello los libros de mi profesor de historia militar, el general Alonso Baquer, o los tratados de Beaufre, Clausewitz, Villamartín, entre otros, pero lo que debe quedar claro es que se combatió en todo el globo terráqueo, con las estrategias que cada adversario consideró más conveniente para sus intereses.

En una reciente publicación de este autor titulada: «La Guerra de la Independencia en torno al estrecho de Gibraltar», se detalla el cambio en la conducción de la guerra Peninsular por parte de las autoridades españolas, de tal forma que si durante los años 1808 y 1809, la estrategia es de acción directa, es decir se visualiza el ejército enemigo, que se toma por objetivo estratégico y se pretenden su destrucción, en una estrategia también llamada en el «espacio», se pasa a partir de 1810 a otra, en el «tiempo», basándose en la acción indirecta: las guerrillas, y en la aproximación indirecta, atacando en las zonas de menor expectativas de los imperiales, aprovechando el dominio del mar por parte de Inglaterra. La batalla de Chiclana, también denominada del «Cerro del Puerto o de la Barrosa» es una muestra de una estrategia híbrida marítimo-terrestre, al menos en el plano operacional.

Francia, aprovechándose de la paz de Amiens, inició un despliegue internacional sin precedente, sabiendo además que

lo que hiciera en aquel año de paz, iba a ser decisivo para su futuro, de tal manera que desconcentró el poder político, otorgando amplias atribuciones políticas y militares en América, África del Norte y del Sur, Asia e incluso Oceanía.

Existe una similitud estratégica entre las tres guerras mundiales, enfrentándose poderes netamente continentales con otros marítimos, aunque siempre, por supuesto con matices, porque en la II Guerra Mundial, Japón era potencia naval, bien que es verdad con un fuerte componente terrestre, debido a su numerosa población e industria creciente.

En las tres: Napoleón, que fue cuando verdaderamente la guerra se hizo mundial, Guillermo II y Hitler, hicieron de la guerra del corso, de la guerra con fuerzas sutiles e invisibles en las rutas comerciales, su principal baza para doblegar al contrario. El Emperador de los franceses contó con un «no beligerante» de gran importancia, la naciente potencia de Estados Unidos, que deseaba asentar su futuro en los mares Atlántico y Pacífico, mientras que en las guerras del siglo XX, fue precisamente esta gran nación la que volcó la balanza a favor de la democracia.

No existe, o al menos, este autor, no ha tenido conocimiento de ellos, de estudios profundos sobre la guerra del corso francés o las acciones navales en los distintos océanos, pero hay constancia de la organización de flotas imperiales en el mar Caribe y Antillas, Atlántico Sur e Índico, así como la concesión de patentes de corso en el Mediterráneo, siendo el puerto de Málaga, la más importante base en esta materia, amenazando permanentemente el tráfico por el estrecho de Gibraltar.

## MODIFICACIONES EN EL ARTE DE LA GUERRA

A raíz de la batalla de Trafalgar, la guerra naval da un giro de casi noventa grados. Hasta ese momento el buque de línea de 74 o más cañones, constituye la base del poder naval, ciñéndose las fragatas, corbetas, bergantines y otros buques menores, a misiones de descubiertas o enlaces, pasándose en el transcurso de los años a la fragata como reina de la batalla, siendo los norteamericanos, como observadores de la acción que se desarrollaba a su alrededor, los impulsores del cambio, diseñando fragatas de más de cuarenta cañones de veinticuatro libras o más, capaces de enfrentarse a un navío, por su rapidez y alcance de sus armas. De hecho, después de Trafalgar no se dan batallas navales de importancia y tiene que transcurrir más de cien años para que se produzca la de Jutlandia (31 de mayo y 1 de junio de 1916), última batalla en la que los barcos se visualizan directamente.

Francia cuenta con las flotas francesas, española y holandesa, aunque las dos primeras, tras la batalla de Trafalgar, quedaban reducidas a su mínima expresión, no por efectivos navales, sino por «capacidad de combate», que como dice nuestra Doctrina, se compone de los efectivos materiales y también de los valores morales, del conocimiento y experiencia, de los mandos y de las tropas, los cuales habían quedado tan terriblemente disminuidos que impidieron que se produjeran expediciones navales de importancia, ciñéndose a romper el bloqueo a base de unidades aisladas o en corto número. En este sentido las tres guerras mundiales, las potencias continentales hicieron el mismo papel, concentrando sus efectivos

en bases navales, desde los que podían amenazar objetivos alternativos, pero sin credibilidad para salir en masa de sus puertos, lo que las hacía verdaderamente inoperantes.

Si en el ámbito naval se produjeron drásticos cambios en la estrategia, táctica y tecnología, no lo fue menos en el terrestre, en los que Napoleón era un verdadero genio, o mejor dicho, un «revolucionador» del arte de la Guerra, de hecho comienza a ser derrotado cuando sus adversarios aprenden de sus enseñanzas, no debidas a él, sino al barón de Jomini y al general Clausewitz.

La orgánica nacida de esta Primera Guerra Mundial perdura en los distintos ejércitos hasta finales del siglo XX, durante los cuales se mantiene a la división como pieza clave en la maniobra táctica, al cuerpo de ejército como unidad intermedia y de mando, pudiendo en ocasiones actuar aisladamente y alcanzar objetivos estratégicos, y al ejército, peón de la maniobra estratégica. Ya en las guerras mundiales del pasado siglo tiene que recurrirse a otras grandes unidades, el grupo de ejércitos e incluso al teatro de operaciones, no como gran unidad en sentido estricto, sino como organización militar, desde donde se dirige una parte del teatro de la guerra, estándole subordinadas todas las unidades militares existentes en el territorio, incluso con atribuciones civiles y de obtención de recursos. Esta ampliación de la organización para el combate, sin esa denominación, también la emplea el Emperador cuando invade Rusia.

La división es una gran unidad creada por la Revolución Francesa, componiéndose de unidades de todas las armas: Infantería, Caballería, Artillería y Zapadores, pero Napoleón las especializa y crea las

divisiones de Infantería y Caballería, dotando a cada una de una cierta Artillería. La base de la orgánica de las guerras napoleónicas es el cuerpo de ejército, a cuyo frente se encuentra un mariscal o un general de cuerpo, compuesto de tres divisiones de Infantería, una de Caballería, junto con su Estado Mayor y su Artillería, Zapadores, Ingenieros y toda una serie de servicios auxiliares de tren, bagajes, equipajes, etc.

Hasta esta época las unidades orgánicas terminaban en el regimiento, pero durante la guerra, dan un salto hacia delante, y lo son, perdurando más de cien años, las brigadas, divisiones e incluso el cuerpo de ejército, de tal manera que el soldado imperial, conoce perfectamente el nombre, no sólo de su capitán y como mucho de su jefe de batallón, sino de su coronel y de sus generales de brigada, de división y de cuerpo, creándose de esta forma un espíritu de cuerpo que proporcionar un acicate para la victoria.

La táctica también se revoluciona, ya en cierto modo apuntada por Federico II en la guerra de los «Siete Años»: se busca el orden oblicuo y las maniobras desbordantes y envolvente; el esfuerzo se concentra en el centro de gravedad del adversario, pieza clave para su derrota; se hace un uso intensivo de la artillería y su empleo en masa la llega a ser resolutiva en la batalla; se amplían los frentes, precisamente para protegerse del fuego enemigo; nace el Estado Mayor como órgano auxiliar del mando; la reserva pasa a ser el elemento primordial del jefe, empleándola no solamente para paliar una situación comprometida, sino para profundizar en el despliegue del contrario, rompiendo en dos su dispositivo y acelerando su derrota, y otra serie de cuestio-

## Batalla de Fuengirola



nes, que pasarán a partir de la finalización de la guerra a las doctrinas y reglamentos militares de los distintos países.

En el combate, aunque se mantiene el paralelismo, la marcha en columna y el ataque en formación en varias líneas, para proteger este avance, se emplea unas unidades de Infantería que actúan en orden abierto en los flancos de las formaciones que se aproximan al enemigo. Estas unidades son llamadas de «voltigueurs», de «Infantería ligera», «tiradores», etc. Las compañías de «voltigueurs», las terceras de los batallones, fueron creadas por decretos imperiales de marzo de 1804 y septiembre de 1805, en las distintas clases de Infantería y copiada su organización en los demás ejércitos, de tal manera que nos encontramos este tipo de Infantería, como tiradores de élite, en las unidades británicas que combatieron en la Península.

Si en el empleo de los medios hubo espectaculares avances, la tecnología de las armas se mantuvo durante todo el período de la guerra, de esta forma puede de-

cirse que el fusil y el cañón del llamado «Antiguo Régimen» era muy similar al del nuevo orden.

### CONCLUSIONES

Evidentemente no se puede cambiar la denominación de una guerra y más cuando ha entrado en la historia como una sucesión de ellas, pero lo que ha quedado claro que todas ellas conformaron la primera guerra mundial, provocándose en este intervalo de tiempo, que duró una generación, una revolución del tiempo histórico, de tal manera que un día de 1815 no se parecía en nada a otro de 1790.

Los principios y procedimientos del arte de la Guerra consolidados durante este sangriento período, que da entrada a la llamada edad Contemporánea, permanecerán vigentes en su mayor parte hasta bien entrado el siglo XIX, cuando el ferrocarril, el telégrafo y más que nada la ametralladora, modificaron la estrategia y la táctica, aunque la orgánica permaneció inalterable.■

# APROXIMACIÓN A LA ESTRATEGIA INDIRECTA

## EL GENIO DE ESCIPIÓN

José Enrique López Jiménez. Teniente Coronel. Ingenieros.  
Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología.

**«Ve y anuncia a los romanos que es voluntad de los dioses que Roma sea la capital del mundo; que practiquen por consiguiente el arte militar y que sepan, y así lo transmitan a sus descendientes, que ningún poder humano podrá resistir a las armas romanas»<sup>1</sup>**

**Tito Livio**

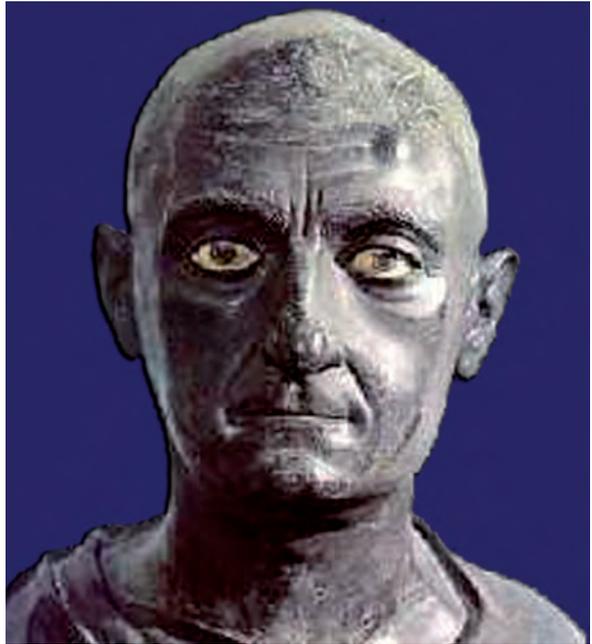
Uno de los más grandes generales de la historia de Roma y casi con toda seguridad uno de los más importantes de la historia militar, fue Publio Cornelio Escipión, conocido posteriormente como «el Africano». Escipión nació el año 235 a C, era hijo del cónsul de mismo nombre y sobrino de Gneo Cornelio Escipión, ambos muertos en batalla luchando contra los cartagineses en España. Cuando se le concedió la dignidad consular contaba 24 años, no tenía la edad requerida para ser cónsul pero el prestigio no solo de su nombre, sino el ganado en Tesino cuando salvó a su padre de una muerte segura o el conseguido como tribuno en la batalla de Cannas, hizo que el Senado cediera ante las presiones de la plebe y decidiera otorgarle tal dignidad.

Hacía más de diez años que Aníbal humillaba las armas romanas y salvo el general Fabio Máximo Verrucoso que había planteado ante el Gran Cartaginés una estrategia de acoso y desgaste aunque sin alcanzar la victoria plena, pero al menos evitando nuevas humillaciones ningún general romano había conseguido vencerlo. Esta estrategia de desgaste, que exigía del pueblo romano mucha paciencia y abnegación, no fue bien comprendida; los fracasos de Tesino, Trebia y el lago Trasimeno exigían de las fuerzas romanas un nuevo enfrentamiento con los cartagineses para vengar aquellas ofensas y acabar de una vez por todas con la amenaza púnica. El general Fabio Máximo fue sustituido por los cónsules Terencio Varrón y Emilio Paulo.

El mando del Ejército recaía en ambos de forma alterna y aunque Emilio Paulo (que moriría en los combates) no deseaba un enfrentamiento directo con Aníbal, cuando el mando correspondió a Terencio Varrón, este al frente de un Ejército de 85.000 hombres presentó batalla a los cartagineses en Cannas donde los romanos sufrieron la derrota militar más «aplastante» de toda su historia. Según el historiador griego Polibio, 70.000 romanos murieron en el campo de batalla, entre ellos el cónsul Emilio Paulo y lo procónsules Servilio y Atilio, 10.000 fueron hechos prisioneros y algo más de 4.000 lograron escapar junto con el principal culpable de la derrota, el cónsul Varrón. Las pérdidas cartaginesas no llegaron a 7000 hombres.

Cuando Escipión fue nombrado cónsul habían pasado cinco años desde la derrota de Cannas. Decidió no atacar a los cartagineses en Italia y se dirigió a España a luchar contra ellos en nuestro suelo patrio. ¿Por qué Escipión no presenta una batalla decisiva a Aníbal y decide guerrear en España? Trataré de responder esta pregunta basándome en los principios de la estrategia indirecta de Liddell Hart, uno de cuyos máximos exponentes, quizás el más importante, es Escipión el Africano.

Según Liddell Hart, a lo largo de la Historia la victoria ha sonreído a aquellos comandantes que no han buscado el enfrentamiento directo con el enemigo sino que han tratado de agotarlo mediante el engaño, la maniobra, la utilización del tiempo, las alianzas, el empleo de técnicas revolucionarias, el ataque en aquellos puntos inesperados por ser considerados de importancia estratégica secundaria, buscando siempre minar la voluntad combativa del adversario.

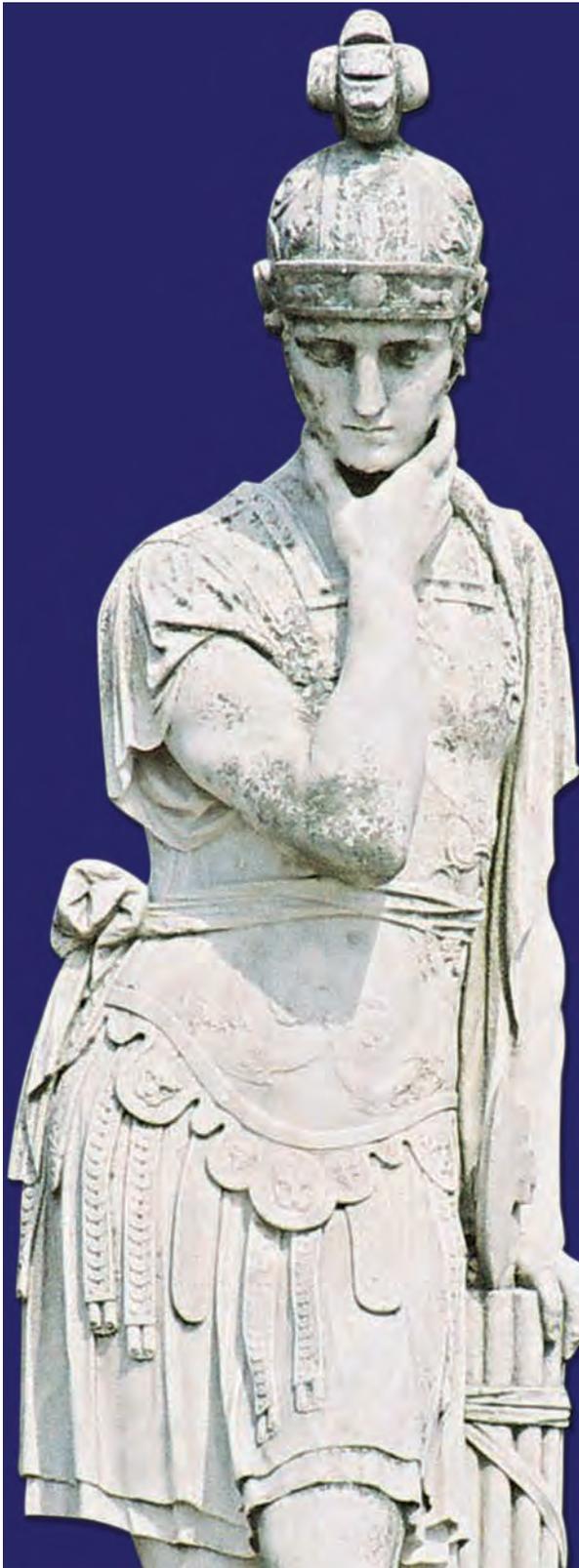


### Escipión el Africano

Escipión debió de comprender la importancia estratégica de España y el efecto moral que causaría sobre los cartagineses la conquista de la Península Ibérica y de Cartago Nova, la actual Cartagena. El mismo Liddell Hart nos lo expresa en su libro *Un general más grande que Napoleón: Escipión el Africano*.

*«Su primer paso fue restaurar y fortificar la confianza de sus propias tropas y aliados; su próximo paso era atacar a sus enemigos para golpear no el grueso de estos, sino su moral, la cual era su talón de Aquiles. Su agudo instinto estratégico; en los días que la estrategia era concebida indistintamente de las tácticas de batalla, debido al nacimiento reciente de estas, lo llevó a concluir que España era la base de operaciones de Aníbal»<sup>2</sup>.*

Escipión partió de Ostia hacia España, desembarcó en Ampurias y el año siguiente se dirigió a la conquista de Cartago Nova. ¿Qué le llevó a tomar esta decisión, cuando la situación a la que había



## Estatua de Fabio Máximo Verrucoso

de enfrentarse le era desfavorable pues salvo las ciudades fortificadas de Cástulo (Linares) y Sagunto, se había perdido el dominio de las tierras que se extendían al sur del Ebro? Una primera respuesta nos la puede dar el hecho de que tenía el dominio del mar y que las fuerzas de Asdrúbal y de Magón (el primero hermano de Aníbal y, ambos además, generales púnicos) estaban aún divididas, por lo que se estableció en el flanco oriental del enemigo y lo atacó por la retaguardia al tiempo que amenazaba sus comunicaciones marítimas.

Si seguimos nuevamente la obra de Liddell Hart, veremos que hace referencia a las palabras que pronunció Escipión poco antes de tomar Cartago Nova, recogidas por el historiador romano Tito Livio, comprenderemos el motivo principal de su decisión:

*«El que se imagine que os he traído aquí, soldados, únicamente para atacar una ciudad, ha calculado vuestro trabajo más que las ventajas. Es verdad, efectivamente, que vais a atacar las murallas de una sola ciudad, pero en esta única ciudad conquistaréis Hispania entera. Aquí están los rehenes de todos los reyes y pueblos más conocidos, que una vez en vuestro poder os harán dueños de todo lo que está bajo el dominio de los cartagineses. Aquí está todo el dinero de los enemigos, sin el cual ellos no pueden llevar adelante la guerra, puesto que mantienen ejércitos mercenarios, y a nosotros nos será sumamente útil para atraernos la voluntad de los bárbaros. Aquí están las catapultas, las armas y todo el material bélico, que os equipará a vosotros y al mismo tiempo*

*dejará sin nada al enemigo. Tomaremos, además una ciudad muy hermosa y rica, muy estratégica, por otra parte, por su magnífico puerto, desde donde se nos puede suministrar por tierra y por mar todo lo que requiere la práctica de la guerra. Esto representará una gran ventaja para nosotros y una pérdida mucho mayor para el enemigo. Esta es su ciudadela, su granero, su tesoro público, su arsenal, aquí es donde lo almacenan todo; hasta aquí se llega desde África directamente; este es el único fondeadero desde los Pirineos hasta Cádiz desde aquí amenaza África a toda Hispania...»<sup>3</sup>.*

Tras el discurso, Liddell Hart explica que con sus acciones el general romano obtendría *«una ventaja significativa, colocando en desventaja al enemigo, afectan-*

*do su moral, su economía y materiales para poder continuar con la guerra».*

Nada más terminar la guerra en España, Escipión se dirigió a África a pesar de que se le había recomendado descansar. Tan convencido estaba de la necesidad de pasar a África, que poco después de la batalla de Iliria arriesgó su vida al trasladarse a Mauritania para atraerse el apoyo de Sifax, rey de los masaesilios y obtener de Masinisa, rey de Numidia, un cuerpo de caballería. Liddell Hart califica estas alianzas como de *«gran importancia política»* y conseguidas las mismas volvió a Roma con diez naves para las siguientes elecciones consulares.

Su llegada a la Ciudad Eterna fue apoteósica. Se reunió con el Senado a las afueras de la ciudad en el templo de Belona y le

## Batalla de Zama





### Busto de Aníbal

expuso lo que había hecho en España, sus victorias sobre los distintos pueblos, las ciudades que había sometido al dominio de Roma, los generales púnicos a los que había vencido y cómo toda Hispania había quedado limpia de tropas cartaginesas. Levantada la sesión del Senado se dirigieron a la ciudad donde tendría lugar las elecciones consulares en las que se le concedió el consulado. Fue una de las elecciones con más participación pues acudieron gentes de todas partes a votar. Cuando ocupó el cargo, Escipión expuso su plan de atacar África dejando a Aníbal en Italia, y que pensaba llevarlo a cabo con el apoyo del pueblo si el Senado se oponía. Este plan no gustó a los senadores que pidieron su parecer a Fabio Máximo. El viejo general se levantó ante el Senado y criticó los planes de Escipión, su discurso y la posterior respuesta de este último son dos concepciones de la forma

de hacer la guerra que han recorrido toda la historia militar: la Estrategia Directa y la Estrategia Indirecta, la primera defendida por el general Fabio y la segunda por Escipión.

Para Fabio Máximo Verrucoso el orden natural de actuación era atacar las posesiones del enemigo después de defender las propias, conseguir la paz para Italia antes que llevar la guerra a África y alejar la amenaza de Roma antes que amenazar Cartago. Al atacar África obligaría a Roma a mantener dos ejércitos, uno en Italia y otro en territorio enemigo, además de correr un peligro incierto, pues si ambos ejércitos eran derrotados Roma quedaría a merced de Aníbal. Donde estuviera este, allí estaba *«el núcleo y el fuerte de esta guerra, puesto que ostensiblemente tratas de hacer ver que la razón que tienes para pasar a África es arrastrar hacia allí a Aníbal. O aquí o allí, por tanto, tendrás que vértelas con Aníbal»*, para terminar preguntando: *«¿Qué táctica es esa de preferir luchar donde tus fuerzas están reducidas a la mitad y las del enemigo son mucho mayores, y no donde se habrá de combatir con dos ejércitos (uno de cada cónsul) frente a uno agotado de tantas batallas y tan larga y dura guerra?»*

La respuesta a aquella pregunta la tuvo enseguida Fabio Máximo, pues Escipión dirigiéndose al Senado replicó que cuando África ardiera y Cartago estuviera sitiado, Aníbal abandonaría Italia, que lo llevaría detrás de él en lugar de perseguirle, que le obligaría a luchar en su tierra y que el premio de la victoria sería Cartago. Además, recalcó el efecto que esta estrategia tendría en la moral de los soldados romanos ya que *«aunque no se adelanta-se el final de la guerra, al menos era pro-*

*pio de la dignidad del pueblo romano y de su prestigio antes los reyes y pueblos extranjeros dar la impresión de que tenemos coraje no solo para defender Italia sino incluso para llevar la ofensiva a África, y que no se creyera y divulgara que ningún general romano se atreve a lo que se atrevió Aníbal... Que sea África el escenario de lo que queda de guerra; recaigan sobre ella el pánico y la huida, la devastación de los campos, la sublevación de los aliados y las demás calamidades de la guerra que han caído sobre nosotros durante catorce años».*

No se equivocaba Escipión. Tras pasar a Sicilia se dirigió al continente africano con un ejército de 30.000 hombres con 40 buques de guerra y 400 de transporte. Su intención era dirigirse a Emporio, pero los vientos lo desviaron hacia Occidente, algo que le benefició puesto que los cartagineses no le esperaban por aquella zona y desembarcó cerca de Útica. Se enfrentó al ejército púnico al que venció, lo que provocó que el Senado de Cartago llamara a Roma a Aníbal (quien tuvo que sacrificar a cerca de 4.000 caballos que no pudo transportar con él), para que defendiera su patria. Por fin había conseguido Escipión el que posiblemente era su principal objetivo: sacar a Aníbal de la Península Itálica y enfrentarse a él en franca superioridad. Este enfrentamiento se produjo en las llanuras de Zama (202 a C) donde derrotó a las tropas cartaginesas y obligó a Cartago a la firma de un humillante tratado.

Evidentemente, si hay un jefe que en toda la Antigüedad, y me atrevería a decir en toda la Historia Militar, mejor ejemplifique la estrategia de aproximación indirecta ese es sin duda Escipión el Africano. Supo percatarse perfectamente

de la importancia para Aníbal de España como base de operaciones, así como de la necesidad de atacar Cartago Nova y minar la moral del enemigo. Además se atrajo a su causa a Masimisa, el rey de los númidas, cuya caballería fue tan decisiva en la batalla de Zama y nunca buscó el enfrentamiento con los cartagineses en la Península Itálica que tan malos resultados habían dado a los romanos.

Al desembarcar en África obligó a Aníbal a regresar a Cartago y posteriormente a un enfrentamiento decisivo. Su genio estratégico consiguió poner fin a la Segunda Guerra Púnica y, aunque Cartago no fue destruida hasta la Tercera Guerra Púnica por Escipión Emiliano (un descendiente por adopción de Escipión el Africano), la vieja ciudad fenicia nunca volvió a tener la importancia militar de que había disfrutado.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Livio, Tito. *Historia de Roma desde su fundación*. Editorial Gredos (Biblioteca Clásica). Madrid, 1990. Libro I. 16, 7-8.
- <sup>2</sup> Liddell Hart, Basil. *A greater than Napoleon: Scipio Africanus*. Editorial William Blackwood & Sons. Londres, 1928.
- <sup>3</sup> Livio, Tito. Op. cit. Libro XXVI. 43, 3-8.

## BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- Polibio. *Historias*. Editorial Gredos (Biblioteca Clásica). Madrid, 1991. Libro III. 117.
- Fuller, J. F. C. *Batallas decisivas del mundo occidental*. Ediciones Ejército. Madrid, 1985. Vol. 1.
- Bertolini, Francisco. *Historia de Roma*. Edimat Libros S. A. Madrid, 1999.
- Mommsen, Theodor. *Historia de Roma*. Editorial Turner. Madrid, 2003.■

# El Cura MERINO

Daniel Alonso Rupérez. Capitán. Infantería.

D. Jerónimo Merino y Cob Villoviado (Burgos, 1768-Alençon, 1844) alcanzó los más altos niveles del mando militar. Por sus méritos indiscutibles en la Guerra de la Independencia, fue recompensado con la Cruz Laureada de San Fernando y alcanzó el empleo de teniente general de los reales ejércitos de Carlos V. Participante en varias guerras, ha sido calificado como «huracán de Castilla» y «maestro de guerrilleros». De firmes convicciones tradicionalistas, fue exiliado y murió en suelo extraño. Figura controvertida, ha sido ensalzado por unos y, las más de las veces, intencionadamente maltratado por los vencedores de las luchas políticas del siglo XIX, que nos lo presentan como cura inculto, mezcla de fanatismo, barbarie, ferocidad y astucia. Este héroe reclama una reposición histórica, a la que esperamos colaborar con este humilde artículo.

El Cura Merino es, sin duda, una personalidad que atrae la atención de cualquiera que no solo quiera conocer nuestra lucha contra los franceses durante la



Guerra de la Independencia, sino también nuestras luchas internas de carácter dinástico e ideológico que marcaron dramáticamente el siglo XIX, desangrando España en luchas fratricidas que tanto frenaron el desarrollo de nuestra patria y que son la clave para explicar el devenir histórico de nuestra nación en el siglo XX y hasta nuestros días.

La leyenda negra que acompaña al Cura Merino después de la sonada acción de Hontoria de Valdearados (Burgos), impropia y no ajustada a la realidad, así como el tratamiento peyorativo y cruel que se hace de él, sobre todo a raíz de la Primera Guerra Carlista (1833-1840), en diversos libelos y en especial en las novelas de Pío Baroja *Avirana* o *la vida de un conspirador* y el *Escuadrón del Brigante*, con errores históricos espantosos que mencionaremos, donde, pese a reconocer que hay que sentir admiración por el heroico don Jerónimo, se rebaja su mérito acudiendo al tópico de presentarlo como un hombre siniestro, chaparro, feo, de jeta caída, despótico, cura de «misa y olla» etc. Todo ello es testimonio perpetuo del cainismo histórico de un pueblo capaz de lo mejor y de lo peor, un pueblo que, en palabras del propio Napoleón, « [...] se sublevó ante nuestra fuerza, corriendo a las armas en masa y conduciéndose como un hombre de honor» y poco tiempo después se destrozaba entre sí, dándose casos, como el de Juan Martín El Empecinado y el propio Cura Merino, en que antiguos compañeros de armas contra el francés se enfrentaron en el campo de batalla por militar en bandos ideológicos y dinásticos diferentes.

Todo este mito comenzó a desvanecerse al ser exhumados sus restos el 24 de junio de 1962, echándose abajo la leyenda del cura bajito y negroide al aparecer el esqueleto de 1,75 m y la cabellera rubia, todavía presente, de aquel que Lafayette y el propio Wellington definieron como «*primer guerrillero español*» y del que el propio Napoleón dijo: «*Prefiero la cabeza de ese cura a la conquista de cinco Zargasas*».

Desde el punto de vista militar, el Cura Merino reúne las mejores cualidades para ser un buen guerrillero. En su origen es cazador y, por tanto, conocedor del terreno, la orientación y el acecho. Cuenta con la estima y la adhesión del pueblo, que le facilita toda clase de información y ello le permite conocer la situación del enemigo, sus movimientos, estado de fuerza y demás detalles que precise. Jamás descuida la vigilancia, en evitación de la sorpresa. Ataca cuando la victoria es posible. Ante la presencia de fuerzas superiores, que lo acorralan para destruirlo, se disgrega desapareciendo del terreno.

Sus acciones durante la Guerra de la Independencia, siempre victoriosas y efectivas, contribuyeron valiosamente a la victoria final. Formó unidades militares disciplinadas, como el Regimiento de Infantería de Línea Arlanza y de Caballería Ligera Húsares de Burgos, admitió el asesoramiento de militares profesionales que le envió la Junta Central, comandantes Blanco y Angulo, a los que hizo sus segundos y citó con frecuencia en sus partes de guerra a la superioridad. No se opuso a la colaboración y así lo hizo con El Empecinado y otros. No fue ni cruel ni vengativo, aunque la guerra sin cuartel que ejercía el enemigo, obligó a Merino y a otros a ejecuciones de represalia.

Pero tras este bosquejo de nuestro personaje y atendiendo a los hechos cronológicamente, hemos de plantearnos primeramente por qué se lanzó al campo y hemos de concluir que si bien parece históricamente cierto que una compañía de cazadores franceses pernoctó en su pueblo natal, Villoviado, de donde era párroco, una noche de enero de 1807 y que miembros de esa compañía cargaron al cura con el

bombo y platillos de la banda para transportarlos a Lerma los cuales arrojó al suelo ofendido, recibiendo diversos culatazos por ello, la clave puede estar en el testimonio del compañero de armas del Cura Merino, Rodríguez de Abajo. Según él a la hermana menor del cura, los franceses inflingieron «*la plus douloureuse injurie*»: violaron a la hermana que más quería, llamada Bernarda y que todavía no había cumplido los ocho años.

La Geografía manda en la Historia. El teatro de operaciones de Merino fue la submeseta del Duero, coso de guerra a través de los siglos. Por eso Augusto se basa en Clunia y Sasamón como plazas estratégicas. Por eso Escipión expugnó Numancia. Por eso Galba fue a Clunia, dejando a Cartagena. Por eso el Cid batalló en Medinaceli y en Molina. Por eso en la Guerra de la Independencia se produjeron allí decisivos combates. Todo enemigo que cruce el Bidasoa hacia Madrid, tiene que atravesar esta submeseta, alta de montes y profunda de ríos.

En su primera salida Merino subió a la Encina Alta de El Risco, que era su obser-

vatorio sobre el Camino Real de Madrid a Burgos, se parapetó tras una encina en el monte Landaya, vio venir a un correo francés y lo abatió de un certero disparo. Poco después comenzó a tejer el Cura una red de relaciones, sobre todo con los curas y personalidades de los contornos, y a instruir a los campesinos. Con menos de veinte hombres actuó D. Jerónimo aquel año de 1808. A fines del mismo, el Cura era ya célebre y sus acciones de guerrilla, como las de Puentedura y Fontioso, muy afortunadas.

Su consigna, desde la muerte de otro francés en Quintanilla de la Mata, era decir a sus hombres: «*Apunten al más majo*», es decir, a los jefes enemigos. Así lo hacían y conseguían desarticular a las unidades francesas.

Sus acciones y méritos iban en aumento, y por el mes de julio de 1808, no salía carro, valija o berlina francesas que no tuviera que ir escoltada por fuertes destacamentos, por temor a los hombres de don Jerónimo.

Para conseguir las armas y los pertrechos para sus unidades, Merino se intro-

### Los restos del Cura «in situ»



dujo a principios de 1808 siete u ocho veces en la ciudad de Burgos, disfrazado de aldeano con un burro cargado de pimentón, para contactar con la Junta de la rebelión y recabar información de la defensa francesa de la plaza. Además completaba su información por medio de una red de confidentes fieles y sagaces.

A principios de 1809, Merino contaba con unos 10.000 hombres. En principio era una tropa abigarrada y desprovista de condiciones regulares: armados con fusiles algunos, otros con cuchillos, y con palos otros; unos a pie y otros a caballo, y de estos casi todos sin sillas ni estribos; todos iban en tropel siguiendo al cura con gran algazara.

El 16 de septiembre de 1808 don Jerónimo fue nombrado capitán graduado de Infantería y sus acciones se incrementaron a lo largo de 1809: así, el 6 de enero atacó al correo y escolta Madrid-Burgos, tomando a todos prisioneros; el 6 de mayo desbarató el mismo correo francés y su escolta, acuchillando a 30 hombres; el 12 de junio en Villalmanzo, apresó un convoy con municiones y mató a los 22 hombres de la escolta; el 13 de junio, tuvo lugar el ataque a Lerma, donde murieron 20 franceses; el 5 de julio apresó una caravana de carros que portaban la requisa de grano del que se apoderó, persiguió a la escolta hasta Aranda de Duero, donde apresó a 50 hombres y 22 caballos; el 11 de octubre en Santa María del Campo, combatió contra una columna francesa, matando 40 hombres y haciendo 60 prisioneros, entre ellos a un edecán del mariscal Bernardotte; y el 7 de noviembre en Pampliega, atacó otra columna con la que mantuvo combate de cuatro horas hasta que tuvo que retirarse por salir en su busca dos columnas de refuerzos.

Por todos estos méritos fue ascendido en 1810 a teniente coronel. El siguiente año organizó los famosos Húsares de Arlanza, que se llevaban la palma entre todas las tropas españolas y competían de tú a tú con las de Napoleón. Lord Wellington regaló a su teniente coronel en funciones de coronel, don Jerónimo Merino, una espada y un caballo, como muestra de aprecio y premio a su esfuerzo.

El 22 de enero de 1810, Merino tuvo acceso a información que situaba una división gala en dirección a Valladolid. Movilizó a sus fuerzas para atacarla en Dueñas, causándole una tremenda derrota con pérdidas cifradas en 1.500 hombres entre muertos y heridos. El 7 de abril del mismo año, en Quintanar de la Sierra, dispersó una columna de 300 hombres, que iba a revisar y exigir contribuciones, pereciendo todos los gendarmes. Otra sonada victoria en Quintana del Puente cierra el año de 1810, en esta ocasión el Cura y 300 de sus hombres combatieron frente a 2.000 franceses.

En el mes de agosto de 1811 D. Jerónimo Merino Cob ya no era un jefe de partida, sino un coronel de los que se llamarían «estampillados», que mandaba una fuerza superior a un regimiento, con tropas veteranas y regulares.

Cerca y lejos a la vez estaban los inicios de 1810 cuando el general francés Roquet, al frente de 20.000 hombres y de acuerdo con el mariscal Kellerman, le había perseguido por las sierras de Burgos cumpliendo la orden de Napoleón de «*coger inmediatamente al Cura aunque sea necesario internarse en las sierras de Burgos y Soria*», y D. Jerónimo deshizo escuadrones selectos de la gendarmería francesa.

Esta etapa (1811-1812) está marcada por la calumnia, pero no de historiadores cer-

## Los Laureados transportan los restos del bilareado General Merino



canos, sino novelistas como Baroja que tratan sus actitudes y acciones un siglo después de acaecidas.

En 1811 tuvo Merino una resonante victoria contra el general Dorsenne, en Hontoria de Valdearados, en que hizo prisionero a todo el escuadrón de polacos.

Así comenzó el año 1812, el más sangriento de la campaña patriótica en Burgos. En ese año, los franceses sorprendieron a cuatro vocales de la Junta de Burgos en Grado del Pico, los ahorcaron en Soria y dejaron sus cadáveres colgados en la horca.

La famosa batalla de Hontoria de Valdearados es un ejemplo triste del desconocimiento secular de nuestra propia historia y de la manipulación impune que de la misma se hace a menudo para provecho propio. Así el novelista Pío Baroja en su obra *El Escuadrón del Brigante*, escrita un siglo después de la batalla, sitúa erróneamente la batalla en Hontoria, sí, pero no de Valdearados sino en Hontoria del Pinar. Este error de bulto, puesto por escrito, condena la verdadera historia has-

ta tal punto que el año pasado tuvo conocimiento de la conmemoración de la citada batalla de Hontoria en un acto repleto de autoridades civiles y militares... ipero en Hontoria del Pinar!, sin que nadie levantase el dedo para denunciar el error, mientras un relator narraba la batalla tal y como se explica en el citado libro y se descubría un monolito; tal es el desconocimiento de nuestra propia historia.

Respecto a esta famosa batalla, Merino cuenta en su parte de guerra al general Mendizábal, que los franceses, sabedores de la inmediatez de las tropas españolas, procedieron a retroceder hacia el punto de donde habían salido, que era Peñaranda de Duero, pero ya era tarde para ejecutar esta maniobra impunemente. Por su interés reproduzco el parte, que dice textualmente:

*«Antes de vencer la altura que da vista a Hontoria de Valdearados, se encontraron con el Regimiento de Infantería de Arlanza, conducido por su comandante y mi segundo, don Antonio López, que desplegado en batalla a su frente, hizo fuego*

tal vivo y acertado, que a la tercera descarga estaban ya los enemigos en precipitada fuga y total desorden, cuyo alcance seguía la infantería con el mayor coraje. Entonces mandé que a todo escape avanzase la caballería que aún no había podido llegar y que cuatro compañías de Húsares de Burgos a las órdenes de su Sargento Mayor, don Gaspar Blanco, atacaran por la derecha, mientras otras dos del mismo regimiento, a las órdenes del capitán don Antonio Antón, avanzaran por la izquierda, con el objeto de cortar su caballería que ya comenzaba a desentenderse de la crítica situación de la infantería. Unas y otras llenaron tan completamente sus deberes, que superaron en mucho mis esperanzas. Aquellas (las compañías de la derecha) sin más detención que la esencialmente precisa para llegar a escape, desde el punto que recibieron la orden hasta el que ocupaba el enemigo, sable en mano, acometieron con tal denuedo, que en tres minutos, con ayuda de nuestra infantería, tenían ya rendida por sus armas la enemiga. Y estas (las compañías de la izquierda) consiguieron igual ventaja sobre sus caballos, sin haberse escapado más de cinco de esta Arma que llegaron a Aranda a las 00:30 de la noche siguiente.

Sesenta y tres muertos, noventa y siete heridos, quinientos nueve prisioneros, entre ellos un teniente coronel y once oficiales; cajas de guerra y dos clarines, con la libertad de nuestros prisioneros, ha sido el resultado de esta gloriosa acción, sin más pérdidas por nuestra parte que cinco soldados heridos, uno de gravedad, y un caballo también levemente herido.

Estas prodigiosas ventajas, en todos los sentidos, no han podido ser otra cosa que obra del Todopoderoso, que no ha queri-

do permitir que quede sin castigo el horroroso sacrificio que estos vándalos del Sena hicieron con los tres vocales y dependientes de esta Real y Superior Junta de la Provincia de Burgos, que sorprendieron el 21 del pasado en Grado, haciéndoles morir impiamente en Soria y en Aranda y colgándoles después de una horca, sin otro delito que haber tomado parte activa en defensa de su nación, tan injustamente y alevosamente invadida, saqueada y ultrajada de todas maneras por esos monstruos, para cuya satisfacción y recompensa me he tomado la libertad y espero del agrado de V.E. de pasar por las armas a 110 prisioneros en esta forma: Veinte por cada vocal de la Superior Junta, diez por cada dependiente y soldados que se asesinaron en Aranda, igual número por el cura de Hontoria de Valdearados, que habiéndole preso en su casa le mataron en la refriega. Esta proporción pienso seguir en lo sucesivo si como hasta ahora, no dan cuartel constante a los individuos de mi posición, y va encaminada al resto de los prisioneros, menos los doce oficiales que me reservo en mi poder para que sufran la última pena, si el gobernador Rey (un general francés así apellidado) no accede a la proposición que se le ha hecho de entregar por su rescate al renegado Moreno, cuya negra y horrorosa conducta tiene llenos de miseria y de lágrimas a los fieles, pero infelices habitantes de Castilla. Este hombre perverso ha sido el único agente y director de la infernal columna enemiga que apresó a los desgraciados vocales, dignos sin duda de mejor suerte [...].

A mis ojos, Señor Excelentísimo, tanto la infantería como la caballería han hecho prodigios de su labor, acreditando en toda la acción que son dignos descen-

*dientes del Cid y de Fernán González, cuya hazañas se proponen imitar acreditando así que el valor castellano que tanto terror causó a los sarracenos en aquellos siglos era el mismo, bien a su pesar, experimentado por los franceses y que en el momento en que pueda libremente desplegar esta provincia todo su poder es el mismo en que la nación española recobrará su dulce libertad.*

*Recomiendo a los jefes, oficiales y tropas de esta brillante división, suplicando se digne a elevar esta noticia a su Alteza serenísima el consejo de Regencia, para su conocimiento y satisfacción. Dios guarde a V.E. muchos años.*

*Arauzo de Miel, 17 de abril de 1812. Excelentísimo Sr. D. Gabriel Mendizábal, general en jefe del séptimo Ejército. Excmo. Sr. D. Jerónimo Merino».*

Merino amenaza con represalias por los asesinatos frecuentes de los franceses que fusilaban a cuantos españoles caían en sus manos. Un biógrafo francés de Merino escribe: «*Represailles: affreuse nécessité.* (represalias: necesidad horrible)». Pero Merino no ejerció, que se sepa, más represalias que las de la batalla de Honorata. De hecho, pese a que el gobernador Rey finalmente no canjeó por el afrancesado Moreno a los oficiales polacos capturados en la batalla, Merino se compadeció de ellos e influido por la simpatía que los suyos habían manifestado hacia los polacos, los perdonó mandándolos desde Vilviestre del Pinar, donde se había instalado la nueva Junta Superior clandestina de Burgos y Segovia, al depósito de prisioneros de Potes donde quedaron a disposición del general Mendizábal.

Cuando se produjo la victoria española en Los Arapiles, comenzó a retirarse el

Ejército francés y Merino quiso explotar el éxito cuando se retiraban a Burgos, y así escribe en su diario de operaciones: «*Hostilicé a las columnas día y noche, logrando llevarlas por la calzada y evitando muchos saqueos en los pueblos; más de mil quinientos hombres fueron muertos o prisioneros por mis tropas y en vista del desorden y confusión con que hacían su retirada, no hubiera llegado a Burgos un solo hombre del ejército francés, si yo hubiera tenido más fuerzas para atender a todos los puntos.*».

Acciones victoriosas en Cubo de Bureba, en Santibáñez, en Roa, la emboscada en el castillo de Burgos (previa a la retirada y voladura del mismo por los franceses) y la participación en la batalla de Vitoria, llenaron el año 1813. Terminada la guerra en Castilla, pasó con su división a Cataluña. En ese año cambió la orientación de las operaciones militares de defensivas a ofensivas, con porvenir halagüeño para nuestros ejércitos.

Al mes siguiente de la voladura del castillo y retirada del Ejército francés de Burgos, don Jerónimo Merino tomaba posesión del cargo de Gobernador Militar de Burgos y Comandante General de las Provincias.

Al frente de su querida División del Duero vio terminada la campaña 1808-1814, en la que alcanzó por sus méritos la más preciada condecoración, la Cruz de 1ª Clase de la Real y Militar Orden de San Fernando, el empleo de brigadier y el honroso nombramiento por el general Castaños de Gobernador Militar de Burgos.

Merino, siempre defensor de la tradición, no permanece indiferente al período constitucional (1820-1823) y se lanza al campo. Se ve enfrentado a antiguos

## A hombros de los Laureados españoles

compañeros de armas: el Empecinado, el tráfuga Albuín e incluso a oficiales suyos como Santillana. En esa etapa, que mereció el mote de «Merinada», dejó escapar al Empecinado de una muerte segura y alcanzó gloria que reconoció la Regencia de Urgel, concediéndole el empleo de mariscal de campo.

La muerte de Fernando VII en 1833, planteó un problema dinástico y político que volvió a enfrentar a los españoles, y el Cura, pese a su ancianidad con 64 años bien trabajados, volvió a la lucha, defendiendo la legitimidad de Carlos V y la tradición que él representaba, y al igual que en tiempos mozos, partió en nueva campaña y realizó hechos de armas que le valieron el reconocimiento del rey don Carlos que le otorgó el ascenso a teniente general de sus reales ejércitos.

Don Jerónimo, fiel a sus sentimientos, rehúsa los beneficios del Convenio de Vergara y junto con su rey cruza la frontera francesa, camino del exilio. Gracias a la caridad de los legitimistas franceses, queda con residencia en la ciudad de Alençon, donde tras cinco años de exilio muere el Cura Merino, rodeado de sus sobrinos, en la tarde del 12 de noviembre de 1844.

Su anhelo de volver a pisar tierra española se quebró para siempre, teniendo que esperar hasta el día 2 de mayo de 1968 en que, en solemne procesión y portado el ataúd sobre hombros de caba-



lleros laureados, fue depositado su cuerpo en la tierra que amó.

«DIOS HA CREADO AL HOMBRE DERECHO Y EL HOMBRE ANTE NADIE DEBE HUMILLARSE».

Jerónimo Merino.

### BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- BAROJA, Pío: *Aviraneta o la Vida de un Conspirador*.
- BAROJA, Pío: *El Escuadrón del Brigante*.
- CALDEVILLA GARCÍA-VILLAR, Jaime: *Un Fabuloso Cura, Teniente General de los Ejércitos de España*. Castellón, 1968.
- CODÓN, José María: *Biografía y Crónica del Cura Merino*. Burgos, 1986.
- ONTAÑÓN, Eduardo de: *El Cura Merino*. Madrid, 1933.
- PÉREZ GALDÓS, Benito: *El Equipaje del Rey*.
- VÁZQUEZ AZPIRI, Héctor: *El Cura Merino*. Madrid, 1965. ■

# La historia militar

## elude al **CID**

Jose María Gárate Córdoba. Coronel. Infantería.

La biografía del Cid no puede ser la descarnada y fría de la Historia Roderici, ni de las Crónicas árabes, ni de las poéticas aunque realistas narraciones del Carmen Campidoctoris y el Cantar de Mío Cid, ni siquiera un entrecortado acomodo de esas fuentes, todas ellas contemporáneas del héroe. Mucho menos las caprichosas narraciones con textos fantásticos como hicieron los escritores del Rey Sabio al componer la Crónica General de España. La verdadera historia de Rodrigo Díaz está en La España del Cid, nacida en 1929 de un depurado estudio crítico de textos, documentos e inscripciones que hizo don Ramón Menéndez Pidal en 1929 y corrigió progresivamente hasta su muerte en 1966, obra aceptada hoy en el mundo como definitiva para el conocimiento del Campeador y su ambiente.

Pese a ese crédito mundial de la obra y su autor, aún hay ejemplos mucho más recientes que mantienen las anteriores desorientaciones. Y no es solo una mues-

tra la Historia Universal de Rimli, que en 1957 caía en los peores mitos de la «ciclofobia», sino que el Tratado de Heráldica Militar, tomo III, editado por nuestro Servicio Histórico Militar en 1961, al trazar una semblanza del Cid, en sus páginas 162 y 163, recoge juicios adversos, tomados de obra tan antigua como las Vidas de Españoles Célebres, que en 1807 escribió don Manuel José Quintana.

Con buena intención y acierto, don Bienvenido Martín Moreno en su artículo «El Cantar de Mío Cid», publicado en 1945 por la revista Apéndice para la Oficialidad de Complemento, puntualizaba algunos aspectos de la obra de Menéndez Pidal:

«En La España del Cid hay muchas referencias a las actividades bélicas del héroe, mas la faceta militar de Rodrigo no está conseguida, a pesar de todo. El espíritu de milicia se ha escapado por las grietas de esta obra, a semejanza de un perfume que se evapora en un frasco mal cerrado».

Tras lo cual, hablando sobre la actividad vital de Rodrigo Díaz, al que los españoles llamaban «El Campeador» y los moros inmortalizaron como «El Cid» (el señor de la guerra, por antonomasia), recusaba un comentario de don Ramón:

El «Propósito» estampado al comienzo de *La España del Cid* muestra la influencia del ambiente en los estudios del autor, cuando dijo: «Quizá alguno piense que tal olvido responde a que el recuerdo del Cid no es ahora de la mayor urgencia. Las glorias militares, que antes eran preferidas de la Historia, han perdido mucho de su interés. La milicia no es ya el ejercicio que desarrolla las más nobles virtudes sociales. La Historia no busca preparar a los pueblos para las guerras, sino para los nuevos pugilatos de la cultura». El gran sabio español, resultaba una víctima más de la atmósfera alegre y confiada, blandamente pacifista y perversamente remarquiada, triste fruto de la guerra del catorce.

Más aparte de que este cambio de ideas no puede arrancar su importancia al elemento militar de la Historia, la vida del Cid nunca tuvo como principal ese aspecto guerrero que alguien puede creer único en ella, y lo es en la de otros héroes análogos, por ejemplo Roldán. El Cid ofreció siempre un mayor interés humano en su grande obra, contrariada y desagrada.

Sin embargo, la fuerza del héroe vence a don Ramón, lo castrense le intriga en más de una ocasión, y su curiosidad estalla, irreprimible, en un punto concreto de su libro:

«El juglar, más despierto para todo que el cronista latino, fija su atención en los tambores almorávides. Lo que no nos dicen ni el juglar ni el cronista, es de qué



## Jura de Santa Gadea



modo la nueva táctica enemiga, representada por sus tambores, fue con tanta seguridad superada por Rodrigo. Los clérigos de Valencia se contentan con decir que la prodigiosa victoria del Cuarte fue obtenida con auxilio divino; pero nos quedamos sin saber qué nueva organización dio el Cid a sus haces, qué nueva evolución ideó en la carga y la tornada de los caballeros, para poder infligir a los invictos ejércitos de Yúsf la primera y gran derrota que sufrieron en España».

Tal inquietud constituye una réplica anticipada y oportuna del mismo don Ramón a esa imputación de Martín Moreno. Es todo un desafío que espera respuesta militar. Sin embargo, la Historia

Militar sigue ignorando al Cid. Tal vez porque su historia definitiva, contenida en *La España del Cid*, apareció en 1929, y apenas se divulgó. Álvarez Coque, autor del más moderno texto de nuestra Historia Militar hasta fines del siglo XX, ni siquiera citaba al Cid, y los guiones de las academias han dicho tan poco de él, que puede ser ejemplo el de la mía, que exactamente nos informaba de que «combatió al servicio de moros y gozó cierta fama de bravura».

Más comprensible, dada su época, era la desorientación en las Historias Militares de los generales Almirante y el burgalés Martín Arrúe, padre de Martín Moreno. El primero, habla de «sus increíbles y

dramáticas expediciones, imposibles de ajustar en esta narración descarnada y militar». En cuanto a Martín Arrúe, todo su juicio crítico de las campañas del Cid consiste en decir: «Una crónica árabe califica sus empresas guerreras de correrías atrevidas, rápidas como el relámpago y abrasadoras como el rayo». Y no es poco, para lo que entonces podía esperarse.

En curioso contraste con ello, el ensayo *El Cid y Gelmírez*, publicado por Sánchez Albornoz en su exilio de Buenos Aires el año 1964, al comparar ambos personajes, dice así del Cid:

«Los dos fueron codiciosos de riquezas, de gloria y de poder. Con la punta de su lanza el infanzón los ganó para él, para Castilla y para España. El poder y las riquezas del Cid fueron efímeros, como fruto desorbitado de la guerra. Perdióse Valencia tras la muerte del Cid, pero la gloria vence a la naturaleza y a sus accidentes, y pervive. La gloria en que colaboraron los héroes y el coro, los que la alcanzan por sus actos y el pueblo que la otorga, el Cid, acompañado por el amor de guerreros y labriegos y por Castilla toda. Por eso cantaron al Cid los poetas populares, porque siendo magnífico el Poema, es inferior «al milagro de los milagros del Señor» en frase de su enemigo Ben Bassam. Sin el Cantar, hubiera seguido el Cid refulgente de gloria y de grandeza, siendo un hito gigantesco en la historia de España».

La simple lectura de *La España del Cid*, complementada con trabajos posteriores, nos hizo ver que la Historia Militar debía a Rodrigo Díaz un importante puesto, ya que ningún historiador militar, ni los guiones de las Academias, reparaban esa deuda.

En la medida de nuestras fuerzas, trataremos de justificarlo aquí, con una pri-

mera aportación que incite o contribuya a llenar esa página de la táctica del Cid, que injustamente continúa en blanco en nuestras lecciones históricas.

## LA IGNORADA HISTORIA DEL CID

Se conocía tan poco al Cid, incluso en la Fuerzas Armadas españolas, que en la película de Charlton Heston, se echaban en falta episodios, tan novelescos para animar un Cantar de Gesta, como «el timo del cofre», «la afrenta de Corpes», «la victoria del Cid muerto a caballo», y se daban por buenos el desafío y muerte de «el Conde Lozano, don Gome de Gormaz, padre de Jimena Gómez», la boda con la huérfana, y tantas cosas añadidas al histórico guión de la película.

Se desconocía por completo al Cid histórico y militar, sin más recuerdos que los fantásticos y legendarios de romances muy tardíos, la mayoría tan sonoros como absurdos, inverosímiles o tópicos de viejas y extrañas literaturas baratas, o añadidos «a frotamiento duro» para asombro y distracción en un Cantar de base muy histórica y biográfica.

## LAS MOCEDADES HISTÓRICAS

Tan imaginarias fueron las *Mocedades del Cid* de Guillén de Castro, como su inmortal traducción en *Le Cid* de Corneille. Las únicas mocedades históricas de Rodrigo Díaz son: hijo del infanzón Diego Laínez, señor de la zona frontera con Navarra, sede en Vivar, nació en tal aldea burgalesa hacia 1043, y huérfano desde los 16 años, parece que se educó en Zamora en la escuela de donceles del aula regia de Arias Gonzalo, donde se educaban los príncipes don Alfonso, don García y don Sancho; este, el menor, nacido en 1038, unos cinco años mayor que

Rodrigo, le mostró simpatía y protección. Esto se deduce de la verídica y coetánea *Gesta Roderici*, cuando señala que el príncipe, ya rey nominal le arma caballero con el sencillo rito castellano: «Sancho II, rey de toda Castilla y dominador de España, alimentó diligentemente a este Rodrigo Díaz y le ciñó con el cingulo de la Milicia».

Como caballero novel, Rodrigo acompañó a don Sancho –ya preconizado rey de Castilla– a su expedición a Zaragoza en 1064, y asistió con él a la batalla de Graus, en mayo de aquel año, donde Sancho venció y dio muerte al rey Ramiro de Aragón, sin que consten pormenores de la batalla ni de la acción de Rodrigo, que volvió a Castilla con su príncipe Sancho.

Muerto en 1065 el rey Fernando, que previamente había dividido el trono entre sus hijos, y coronado Sancho II rey de Castilla como estaba previsto, nombró a Rodrigo Díaz, alférez real, que siendo abanderado, venía a ser capitán general, o mejor, jefe de su estado mayor. Como tal, representó al reino en el pleito sobre la posesión de la villa de Pazuengos, limítrofe con Navarra y disputada en un juicio de Dios frente al campeón navarro Jimeno Garcés, a quien Rodrigo venció rotundamente, ganando la villa para Castilla, y siendo nombrado Campeador, término encomiástico proveniente del Campiductor romano, el Campiductor bizantino y el Campiductor del Carmen catalán, en cualquier caso «vencedor campal» o «guerrador afortunado».

Además de la victoria con el navarro, la *Gesta Roderici* y el *Liber Regum* mencionan otra lid singular del Cid en 1065, contra el notable moro Hariz o Fariz, de Medinaceli, la gran fortaleza de la fronte-

ra castellano-aragonesa, donde Hariz fue vencido y muerto.

Hubo de ser por los días en que Sancho II, al segundo año de su reinado, 1067, se presentó en son de guerra ante Zaragoza, porque su rey Moctádir, como hizo con Fernando, dejaba de pagar el tributo. Sancho rodeó sus fuertes murallas con máquinas de guerra y gran hueste al mando del Campeador. Agotada su defensa, y rechazado cualquier rescate, Moctádir aceptó pechar cada año las parias.

El joven Rodrigo destacó tanto en los combates que la crónica hebrea de José ben Zaddic le atribuye toda la preza: «Fue ganada Zaragoza por Cidi Ruy Díaz en el año 1827 de la Creación, 1067 de los cristianos». Cidi equivale al afectuoso «mío Cid» (mi Señor), fórmula cristianomora.

Hubo dos batallas entre reyes hermanos: Primero en Llantada, el 19 julio 1068, el Cid libera al infante don Sancho, cautivo de los leoneses, y Alfonso I de León va preso al castillo de Burgos y de él a Toledo. Luego, en enero de 1072, en Golpejera, a 12 Km al sur de Carrión de los Condes. Rodrigo, alférez de Sancho II, y jefe de la hueste, le libera de los leoneses que lo habían apresado. Al cambiar las tornas, el apresado Alfonso, al perder la batalla perdió el reino, siendo desterrado a Zamora, infantado de Urraca, la mayor. Cercada esta ciudad por las tropas de Sancho, acaso Urraca se valió del traidor Vellido Dolfos, para que, asesinando a Sancho, recayese en Alfonso el reino de Castilla.

Quedó el Cid en Zamora lamentado la muerte de su rey, y presidió la comitiva que transportó el cadáver hasta darle sepultura en Oña, con epitafio significativo, redactado por un monje. Al volver Rodri-

go a Burgos, como alférez real hubo de representar los deseos de los nobles exigiendo juramento a Alfonso VI de no haber tenido parte alguna en la muerte de su hermano.

El nuevo rey supo dominar el rencor a quien habiéndole vencido en Llantada y Golpejera, le exigía la jura en Santa Gadea. No mostró ira, sino que con sabia política de atracción, el 19 de julio de 1074, la Casa Real firmaba la Carta de Arras de Rodrigo y Jimena, porque el rey Alfonso casa a Rodrigo, como primer caballero castellano, con su sobrina segunda Jimena Díaz, hija de Diego Rodrigo, conde de Oviedo y Cristina, y nieta del rey Alfonso de León, hermana de quien heredaría el título de conde de Oviedo, Rodrigo Díaz, «el asturiano».

En 1072, el rey Alfonso VI envía a su alférez, el Cid, en embajada para cobrar a Mutamid las parias de Sevilla y Córdoba, y, por otra parte, al noble García Ordóñez, con igual misión, para cobrar a Al-Mudaffar las parias de Granada, acompañado de tres notables familiares del enviado. Enemistados los dos reyes moros, luchan en Cabra, auxiliados por sus respectivos cobradores. El Cid vence a García Ordoñez, se adueña de su botín, y le mantiene tres días preso.

El verano de 1081 el Cid, con 60 pendones, pasa por Burgos y San Pedro de Cardeña, camino del destierro, con 60 pendones, sesenta caballeros.

## EL ARTE MILITAR DEL CID. LA EXTRAÑA TÁCTICA DE UN HÉROE IGNORADO

En la España medieval el arte militar muestra claramente su doble influencia: La del Norte, feudal, y la del Sur, musulmana. La primera con nobles y vasallos, huestes y mesnadas, caballeros, escuderos y peones, de pesada caballería, con múltiples armas ofensivas y defensivas: una lanza, dos espadas, hacha y maza.

Su complicada vestimenta entorpecía los movimientos del jinete, que además del caballo palafren -corredor- llevaba otro pesado -de guerra- y aun dos de refresco, a más de las acémilas de carga.

Frente a ellos, las tropas ligeras -a la gineta- de los árabes, ofrecieron pronto algo que imitar: cómo cambiar las pesadas sillas coceras por la mozarcel. Entonces, como

ahora, la táctica estaba condicionada por los factores de las armas y el equipo. Así, los escuadrones del Cid y San Fernando hacen una guerra que tiene más de correrías y algaras que de combates a plazas y fortalezas; es más ágil, más variada y completa, menos anquilosada, incluso tiene menos importancia, con tener mucha, el estandarte o la tienda del rey, en cuanto a la resolución de la batalla.

Tales son solo unas pinceladas sobre el anticipo de los españoles ante los ejércitos feudales en lo referente al arte militar. Si a ello se unen las características autóctonas de la montaña y la Infantería en la





**El Cid en el monasterio de Cardeña**

guerra, tendremos una inicial síntesis de sus peculiaridades.

### ESTRATEGIA Y TÁCTICA

En su recapitulación *En torno al Poema del Cid*, en 1963, mostraba Menéndez Pidal gran interés por la técnica guerrera del Campeador, con manifestaciones importantes por lo que tienen de rectificación. Examina allí con hondura, los aspectos militares del Cantar, asegurando que para la historia de la guerra, el Mío Cid tiene un valor del que suelen carecer las chansons, con ser más militares que el cantar castellano, y que los juglares franceses no tienen espíritu de observación para la batalla.

Encuentra don Ramón que en el Mío Cid la guerra ofrece aspectos variados, desde la pequeña correría hasta la batalla campal y el asedio, según va creciendo el héroe en recursos y planes. Observa también una vida militar llena de animación, sin par en otros cantares castellanos ni franceses, donde muchas batallas, largamente descritas, se reducen a una monótona sucesión de combates singulares. Pese a ello, el Cantar no es fuente de interés especial para el estudio de la estrategia cidiana. Sobre una buena base geográfica y topográfica, el capricho o la indocumentación del recopilador, alteran no solo la cronología de las campañas, sino también las líneas de invasión y algunos puntos bélicos.

Sin embargo, vale la pena señalar un momento cumbre en el que el poeta destaca la inflexión de la táctica hacia la estrategia. Es cuando el Cid, dejando jaladas de castillos sus pequeñas acciones, entra en la campaña grande, bélico-política. El instante está fijado, en el tiempo y el espacio, dentro del verso 1.090: «Contra la mar salado - empecó de guerrear».

Coincide con el epílogo de la batalla del Pinar de Tébar, donde también la *Gesta Roderici* hace ver cómo el arte militar del Campeador llega a su madurez, e inicia una campaña estratégica dirigida hacia el mar. Por las mismas fechas, nueve siglos después, el general Aranda repetía la campaña, bajando al mar valenciano desde Teruel y el Alfambra por Albarracín y Jérica.

### ORGANIZACIÓN

El Cantar no contiene más que una clara sentencia de arte militar, y no se compromete mucho el juglar haciendo decir al Cid, verso 948: «qui en un logar mora siempre, lo so puede menguar». El Campeador que guerrea a los nómadas, identificado con ellos en vida y combate, superados por lo que él tiene de maniobrero, de guerrillero ibérico. Pero su máxima expresa también el espíritu ofensivo clásico en todos los ejércitos, tiempos y países, plasmados en la vigente máxima de «la mejor defensa es el ataque», técnica del contraataque defensivo, y de la guerra de movimiento, en la cual se condena repetir maniobrar fracasadas.

No habiendo en el Poema más que esa sencilla máxima bélica del Cid, se tendía a afirmar que Rodrigo fue solo uno de tantos guerrilleros. En su *Historia Universal* de 1952, Rimli le cita como «un guerrillero con éxitos resonantes, aunque pasajeros», diez años después, el capitán Liaño, le concedía el primer puesto en su nómina guerrillera de la revista *Reconquista*. El Campeador fue eso y mucho más. Fue un general en toda regla; ya quedó señalada la inflexión de su estrategia que sintetizaba un verso del Cantar y la norma táctica que recordó a su hueste. Eso además, puesto en su boca por un ju-

glar en un poema, no en memorias, diario o biografía.

El fraccionamiento en fondo de la hueste, se muestra en el Mío Cid como en otros cantares. Según el objeto y la profundidad de la acción emprendida, serán la avanzada y la zaga. En Castejón, la vanguardia va en algará con 200 caballeros, y quedan con el Cid los 100 de la zaga. En cualquier caso, la delantera la elige nominalmente el jefe, después, el despliegue se complica según la maniobra.

La vida de campaña tiene su expresión peculiar. En los alrededores de Valencia se muestra intensamente la moruna guerra nocturna, y la de incursiones con algaras y correrías, como dice el Poema: «En tierra de moros—prendiendo e ganando e durmiendo los días—e las noches tranochando en ganar aquellas villas—mío Çid duró tres años».

Guerrillas combinadas con cerco, como en nuestras modernas tácticas, nos muestran al Campeador como algo más que un guerrillero.

La seguridad está a cargo de vigías, que de día se llaman atalayas, y de noche escuchas. El Cantar dice que el atalaya tañó la esquila: «Vídolo el atalaya—e tanxó el esquila» 1673.

Se cuida el secreto por todos los medios. El Cid hace salir del castillo de Alcocer a todos los moros y moras que viven a su cobijo y, ya en Valencia, avisa que mientras él falte, «no se abran las puertas del Alcázar, ni ninguno salga de él». Todo ello está recogido después en *Las Partidas* del Rey Sabio.

## BATALLAS DEL CID EN EL CANTAR La Celada de Castejón

Castejón de Henares, en Guadalajara, 3 Km a la izquierda del río, hoy se llama

también Castejón de Arriba. Tuvo castillo y está al pie de una cuesta circunvalada por el Este, Sur y Oeste, lo cual facilitaría la celada que el Cid tendió al enemigo.

Anduvieron de noche para que nadie les olfatease: «Donde dicen Castejón, el que está sobre el Henares, Mío Cid se echó en celada y allí pasó toda la noche». Cuando a la mañana salen los moros y las moras al campo, el Cid cerca rápidamente el pueblo y avanza hacia la puerta, sin apenas defensa, y logra ocuparlo gracias a la sorpresa. Mientras, Álvar Fáñez, con 203 hombres, corre algará por el Henares arriba y por Guadalajara. Vale la pena recoger aquí unas aclaraciones de Menéndez Pidal sobre la algará:

«En sus primeras guerras, el Cid saquea la frontera de moros. Para ello divide sus gentes en una zaga, o retaguardia, a sus órdenes y una algará, o vanguardia, a las de Álvar Fáñez, que se interna por sorpresa en tierra de moros para robar ganados y riquezas. La algará, según los fueros municipales se debía componer de la mitad de los combatientes; pero el Cid se considera seguro con la zaga de solo un tercio de su gente y envía los otros dos en la algará para que el botín sea mayor; así Álvar Fáñez puede correr y robar con gran fruto 70 kilómetros del valle del Henares, mientras la zaga del Cid ganaba por sorpresa el pueblo de Castejón. La algará del Poema es igual a las que describe un autor coetáneo en la *Crónica Adefonsi Imperatoris* 82 enviadas por el Rey, o hechas por el alcaide de Toledo o los caballeros de Ávila y Segovia contra los campos de Sevilla y Córdoba».

## El Ardid de Alcocer

La batalla de Alcocer de 1086, se tuvo por imaginaria, hasta que en 1987 los investigadores Martínez y Corral encontra-

## Estatua ecuestre del Cid. Burgos



ron restos del castillo árabe en la Mora Encantada, 4 Km al este de Ateca y, frente a él, las ruinas del campamento del Cid en el cerro de Torrecid.

Rodrigo finge levantar el campo de Alcocer como si fuera huyendo en derrota, llevan a rastras las tiendas, dejando solo una montada. Los moros, creyendo que abandonan el cerco «por faltarles el agua y la cebada», le persiguen confiados y dejan abiertas las puertas de la plaza. Cuan-

do el Cid les ha alejado lo suficiente, vuelve contra ellos, y en cuanto huyen a refugiarse en sus casas, les cierran el paso los que quedaron ocultos en celada dentro de la tienda, que con grandes alaridos, y espada en mano, se interponen a la puerta del castillo.

Pero luego los cercan en Alcocer. El Cid, ante lo apurado de la situación, reúne consejo de campaña. El Cantar le hace reiterar la consulta: «Mío Cid con los

## El Cid entrega a su padre la cabeza del Conde Lozano. Foto Fede



suyos tornóse a acordar: Oídmе mesnadas. Decídmе caballeros, cómo os place hacer». Como Fernán González hacía, escucha atentamente las opiniones, pero la decisión es exclusivamente suya. Deciden salir todos al campo, dejando solo dos peones de centinela en la puerta. Desde allí se divisan los vigías enemigos. Son muchos y revelan una gran hueste. Los del Cid salen al campo.

En los versos del Cantar, el avance de los moros se produce lentamente, si nos atenemos a la letra: «Los haces de los moros ya se mueven adelante». El Cid manda esperar quietas a sus mesnadas mien-

tras él no ordene el avance. Pero el abanderado no puede aguantar y espolea el caballo diciendo: «Voy a meter vuestra seña en aquella mayor haz, veré cómo al socorréis los que tenéis el deber». El Cid aún quiere detenerle: «¡No sea, por caridad!, Pero Vermudoz prosigue su galopada gritando que no queda otro remedio. Los moros, codiciosos de la enseña, le acometen y rodean. El Cid da la orden: «¡Valedle, por caridad!». «Todos hieren en el haz do está Pero Vermudoz. Trescientas lanzas son y sendos moros matan. A la tornada que hacen, otros tantos muertos caen».

Tal es la única cita de la tornada o doble carga de la caballería que contiene el Cantar. Con ser fundamental y reveladora de una novedad táctica netamente cidiana, el poeta acaso la considerara del dominio de su público cuando escribe, un siglo después de morir el Cid... Menéndez Pidal nos dice:

«Como consecuencia de las anteriores correrías, el Cid tiene que aceptar con sus 600 hombres de armas una batalla campal contra 3.000 moros valencianos y muchos más de la frontera. Los 300 caballeros cristianos cargan sobre una de las haces enemigas, la atraviesan matando 300 moros y dan la carga de tornada, matando otros tantos. Otra charge en retour de 333 caballeros, semejante a esta, fue uno de los hechos de armas de que siempre se alabó Girald de Rousillon».

Poco después ya son 1.300 los moros muertos, cargándose un tanto las tintas en la visión de conjunto, que es la mejor descripción de fragor del combate que hay en el Cantar. Pero la pelea sigue dura: «Firmes están los moros, aún no se van del campo». Por eso grita el Cid: «Es menester que les acometamos de nuevo» y mata al rey Fariz –un general musulmán– en descripción que equivale a un primer plano cinematográfico, como el de Martín Antolínez persiguiendo a Galve hasta Calatayud.

Esta batalla de Alcocer, sin apenas importancia en lo histórico ni en lo estratégico, es la que el poeta trata con mayor extensión y esmero. Para ello pone en el encuentro con moros españoles, tambores almorávides antes de la invasión, y la tornada, cuando no parece que la hubieran inventado aún. Destaca en ella la indisciplina del alférez, para quien el Cid no tiene ni una palabra de reprobación, y

al que manda socorrer por la importancia y simbolismo de la enseña que lleva.

Menéndez Pidal solo comenta: «Otra de las pequeñas conquistas del Cid en los comienzos del destierro es la toma del castillo de Alcocer, que le lleva quince semanas de combate, y solo termina con una estratagema».

### La Defensiva en el Pinar de Tévar

El Cantar funde aquí las dos batallas del Cid contra el conde Berenguer de Barcelona. Ofensiva la de Almenar, donde el Conde cae prisionero porque, en su desprecio por los castellanos, olvida elementales prevenciones técnicas. Defensiva la del Pinar de Tévar, en un juego de emboscadas combinadas con ataque frontal. El poeta la ve de este modo:

Los castellanos, acampados en el Pinar de Tévar sufren el ataque de los catalanes, que vienen con moros y cristianos: «Entre moros y cristianos, gentes se les allegan grandes» (v .968). Ellos vienen cuesta abajo y todos traen calzas, las sillas coceras, sin borrenes y las cinchas aflojadas. Los del Cid, sillas gallegas, y botas sobre las calzas. El Cid da la consigna: antes que lleguen al llano –presentémosles las lanzas; por uno que acometáis– tres sillas irán vacías.

Al pie de la cuesta, cerca del llano, el Cid manda atacar. Así lo hacen, e hiriendo a los unos y derribando a los otros, vencen la batalla en mayo de 1090.

Este simplismo de combinar las condiciones del equipo con las del terreno, parece un recurso poético, que pudo tener su realidad. Tácticamente hubo algo más de valor y complicación, que concuerda bien con este relato. Porque el Cid, acampado en el Pinar y apoyado defensivamente en el terreno, se vio dominado por

las fuerzas superiores de Berenguer que, tomando las alturas, cierran los desfiladeros de su campamento, sin que Rodrigo se entere. Pero el Cid repite aquí el engaño de querer marchar, como nos decía el poeta que ya hizo en Alcocer, y hará en el Cuarte. Los que ocuparon las alturas descienden dando voces para forzar la fuga hasta la entrada, que creían tomada.

El Cid ha forzado uno de los desfiladeros, y coge de revés el cuartel general del Conde, que con los de la albergada ataca por el valle, saliendo vencido y prisionero con 5.000 de los suyos. Atrás, fracciones del Conde caían en celadas cidianas, al subir a ocupar alturas secundarias... No sale el Cid indemne, pues queda magullado y herido de una caída del caballo.

En esos años se produjeron dos causas remotas de su muerte: A fin de agosto de 1090, sufrió en Daroca una grave enfermedad, en cuya larga convalecencia, se temió por su vida. Y en 1093, yendo solo por Albarracín, fue sorprendido por cinco enemigos y recibió una lanzada en el cuello, que aun curada, un día le aceleró la muerte.

### **La Contraofensiva en el Cuarte**

La maniobra aparece claramente en Valencia, diríamos también que infantilizada por el simplismo táctico del autor. Lo avanzado del Cantar hace que en esta parte tenga amplia mano el poeta, aferrado a presentar a Alvar Fáñez junto al Cid en todas las campañas. La maniobra está pues prevista en boca de Alvar Fáñez, a quien habitualmente se concede el consejo, la iniciativa y hasta la decisión en cada batalla. Se plantea así: «Dadme 130 caballeros para ir a lidiar. Cuando vos fuereis a herirlos, entraré yo de la otra parte, y de ambas o una, Dios nos valdrá».

Ataca el Cid con 3.970 hombres por un lado, y Minaya con 130 caballeros por otro. El Cid mata moros sin cuento y persigue a Yúsuf hasta que el rey moro consigue refugiarse en Cullera. En el Poema no hay más, y aun esto sobra, porque históricamente no existió tal batalla: Los cristianos pasaron la noche en vigilia religiosa y preparativos militares. Cayó la lluvia torrencialmente, soltaron los del Cid las presas del Mislata, con lo que se desbordaron las acequias, quedando solo una pequeña franja de terreno si inundar, que forzaba a dar en ella una batalla desfavorable para los enemigos, que decidieron retirarse temiendo ser envueltos por los del Cid, que les esperaban en cerrados haces.

Ahora sí que eran los almorávides y sus tambores. Quizá lo fueron ya aquellos que en Alcocer veían los atalayas. «Todos los días, a Mío Cid aguardaban moros y unas gentes extrañas»...

La verdadera batalla del Cuarte, se describe seguidamente con muy poca precisión militar. Los almorávides van a cercar Valencia, en los llanos del Cuarte, muy próximos a la capital, han hincado ya 50.000 tiendas grandes, de las «caudales», lo que parece querer indicar más de 50.000 hombres, si se cuentan los peones o que en cada tienda se albergue un combatiente con su familia.

Muy simple presenta el poeta esta batalla, la mayor del Cid, la que revela su genio militar en todo su brillo y madurez. Obsesionado por los primeros planos y las acciones individuales, con visión pobre y anticuada de soldado de fila, o puramente literaria, de gesta, donde lo colectivo no es sino color y fondo para destacar acciones heroicas personales, solo señala los cuatro personajes que suce-

sivamente piden el honor de «la delantera», lo que resalta la importancia que a la acción se concede. Se repite la concesión al obispo don Jerónimo, en gracia a la misa que les ha dicho, y se repite también la acción de Alcocer, donde Pero Bermudo, que ha propuesto dos ataques sucesivos, el suyo y el del Cid, se anticipa, se ve en apuro, y el Cid acude en su socorro con el grueso, profundizando y persiguiendo a Búcar, que aquí es alcanzado por Rodrigo junto al mar, cuando históricamente sabemos que encontró la salvación en la huida.

La batalla del Cantar no puede ser más sencilla ni más insípida en lo táctico: no hay idea de maniobra ni acción resolutive alguna. Los castellanos victoriosos se lanzan al alance y sacan a los moros de entre las tiendas, donde muchos, por el pánico, han quedado enredados entre las cuerdas.

Por tercera vez destaca el poeta «los tambores van sonando, por maravilla lo habían muchos de aquellos cristianos que nunca lo vieron porque son nuevos llegados». El poeta nos deja una batalla del Cuarte solo en grado de tentativa, o mejor de frustración, lo que tal vez estuviera en el Cantar original, un tanto desviada por la misma causa, pero que pudo ser un formidable indicio del pavor musulmán ante las formaciones del Cid, extendidas en dos alas, como se lee en los cronistas árabes.

### El Cuarte según Menéndez Pidal

El descomunal ejército de Mohámmad acabó en el Cuarte los ayunos del Ramadán. Pasaron diez días en continuas agresiones. Mohámmad, lleno de desprecio por los sitiados, no dudaba en el éxito del cerco, sin percibir que en su gran ejército había desfallecimientos y deserciones.

Conociendo el Cid la situación, no esperó la llegada de socorros de Castilla y Aragón. Salió por la noche del 25 de octubre de 1094 con sus caballeros, a cubierto por las espesas huertas, y envió en celada parte de ellos por unos valles cercanos al campamento de Mohámmad. Al amanecer, él con los otros, acometió en orden de batalla, y tan alejados estaban los sitiadores de tal audacia de los sitiados, que la alarma fue de tumulto y desorden. Los jinetes subieron a caballo y salieron del campamento a rechazar la acometida, y como el Cid cedía retirándose hacia la ciudad, ellos persiguiéndole, dejaron el campamento desprovisto de las mejores tropas. Entonces los cristianos de la celada cayeron sobre las tiendas con tal empuje, que el sobrino de Yúçuf que en ellas había quedado indispuesto, fue el primero en echarse a huir.

Un prolongado griterío se esparció entre los musulmanes: el campamento estaba invadido, el socorro pedido a Castilla había llegado, Todos corrían en cualquier dirección, aquello fue locura de espanto, dice Ben Alcama, los musulimes ya no peleaban, sino que huían; sin embargo, los muertos no fueron tantos como se podía temer, porque los cristianos atendían más que nada al saqueo del campamento, teniendo sus caballos muy cansados para la persecución.

El terror pánico descrito por Ben Alcama, lo confirman los clérigos del Cid en un diploma donde se menciona esta victoria diciendo que fue alcanzada con increíble rapidez y con escasez de bajas por parte de los cristianos.

Muchísimos debieron ser los prisioneros de la batalla, en la persecución y en las tiendas, donde se rindió parte del ejér-

## El Cid Doña Jimena y sus hijas



cito. Un documento otorgado en Aragón, dentro del año siguiente, asegura que el Cid apesó toda la mehal-la o ejército almorávide; así lo dice, medio en latín, medio balbuceando el dialecto aragonés: «Facta hec carta in anno quod venerunt illos almorávides ad Valencia et arrancavit illos Rodirio Didaç et pré totas las almehallas».

### La Batalla de Bairén

No alcanza el Cantar la cumbre de Bairén, donde el genio del Cid se mostró más alto en combinación con su osadía, dada la adversa situación en que se encontraba. No apura suficientemente la visión de ese perfeccionamiento táctico y estratégico al que llegó, progresando cada día en su arte militar, pero lo recogido es muestra suficiente para admirar al Campeador como un verdadero general de ejército, superior al mejor de su época y muy por encima de un guerrillero de fortuna, por muy respetable que nos los imaginemos, que también los ha habido en España con grado de general.

### LA EVOLUCIÓN DE LA TÁCTICA DEL CID

Hemos visto tres etapas claramente definidas de la táctica cidiana. La inicial, de primitivas batallas campales en las que la astucia suple a la fuerza y el número, sintetizadas en el Cantar por las de Castejón y Alcocer, aunque en realidad estuvieron mejor representadas en Llantada y Golpejara. En la segunda etapa se presentan como muestra dos batallas contra Berenguer, ofensiva la una, en Almenar, y defensiva la

otra, en el Pinar de Tevar, única que el Cantar menciona. Su cualidad es que la defensiva del Cid nunca está aferrada al terreno, sino que es dinámica. En Tévar aparece otra característica cidiana. Rodrigo no acepta la batalla donde se le plantea, sino que continúa apoyado en el terreno, pese a que Berenguer le tacha de cobarde para que salga al llano. Prefiere el Cid la táctica inteligente a la verdad caballerisca.

La tercera etapa es la de la estrategia y la gran táctica. La elección de líneas de penetración, el jalonamiento de puntos fuertes que aseguren las comunicaciones. Primero el asedio de Valencia, luego su defensa, el ingenio poliorcético, la apertura de esclusas en el Turia por la acequia de Mislata y, finalmente, la salida del Cuarte –al comprender que es imposible la defensa– para dividir al enemigo y perseguir a su jefe, es brillante colofón de la campaña, que muestra conjuntas las virtudes tácticas del caudillo.

En las dos primeras etapas, toda la acción se basaba en el escalonamiento en profundidad, combinado o no con ardid y estratagemas. En la tercera brilla la innovación táctica del Cid y está ya clara la maniobra de alas, por ataque combinado y doble envolvimiento.

En resumen: una táctica inicial, mitad mora y cristiana, de algaras y correrías, a la gineta, en la que la instrucción de ardid enemigos –tan útil para usarlos, como para evitar sufrirlos– se va transformando hasta crear una maniobra de ataque combinado en la que se llega a adquirir verdadera maestría, y una modalidad de «tornada», carga de caballería de ida y vuelta que, por su rapidez y sorpresa, multiplica el número de bajas. Tras ello surge el gran ejército, con su estado

mayor y sus servicios, su organización, movilización y logística, que va creando escuela, con sus leyes sobre ocupación, prisioneros y desertores.

Pero una introducción a la táctica del Cid forzosamente ha de acabar aquí. Todo análisis posterior exigiría desbordar el Poema y entrar de lleno en desarrollos críticos. A nadie habrá extrañado que un poema sea base del estudio táctico, ya que se trata de la pieza más minuciosa entre todas las fuentes biográficas. Por otra parte, no requiere gran trabajo deslindar su filón realista de la ganga poética, pues en general, es verídico casi todo lo puramente militar que los versos encierran. Los errores suelen ser más bien de alteración cronológica o de minucias pintorescas.

Era necesario este examen poemático, pues en cualquier punto de la organización y la táctica cidiana hubiéramos de acudir a él como pieza de contraste, lo que resultaría más árido y enojoso que este análisis previo, nada absoluto ni definitivo.

Han quedado anotados, con bastante probabilidad de acierto, el rasgo militar del autor primitivo, la exactitud de sus datos numéricos, la valoración de efectivos cidianos, el progresivo crecimiento de la hueste y de la dosis de peones, el perfeccionamiento de la táctica y las líneas generales del arte militar que en el Poema se vislumbran.

Las fuentes cristianas y árabes, mucho menos precisas, volcadas luego sobre estos antecedentes, y la documentación extracidiana, nos revelarán en futuros estudios, hasta donde sea posible, la aportación y novedad que las campañas del Cid suponen en el acervo de nuestra Historia Militar.■

# Aproximación histórica a la Compañía de Infantería de

## FERNANDO POO

Javier de Granda Orive. Licenciado en Derecho.

*A las islas partid de Guinea,  
de Fernando, Corisco, Annobón;  
y allí el mundo valientes os vea  
dando honor a esta grande nación<sup>1</sup>*

En 1777 España y Portugal firman el Tratado preliminar de límites de San Ildefonso ampliado en 1778 por el Tratado de El Pardo por el cual Portugal cedía a España las islas de Fernando Poo y Annobón y la parte del litoral del continente comprendida entre el cabo Formoso y el cabo López.

Para tomar posesión de estas tierras se organizó en abril de 1778 una expedición al mando del Conde de Argelejo que partió de Montevideo y tras diversas vicisitudes y calamidades (incluyendo la muerte del Conde y el amotinamiento de la tropa) retorna a Montevideo en 1783 sin

prácticamente cumplir sus objetivos<sup>2</sup>. Siguió después un periodo de olvido de las islas aprovechado por Gran Bretaña para establecerse en ellas fundando, con el nombre de Port Clarence, la que después sería la capital de la Guinea española, Santa Isabel. No es hasta la expedición mandada por el capitán de navío Juan José de Llerena en 1843 cuando de verdad se impone la soberanía de España sobre las islas, ratificada dos años más tarde por la expedición al mando del capitán de fragata Manterola.

En 1858 y para completar nuestro dominio sobre la colonia se envía la expe-

dición más numerosa (compuesta por el vapor «Vasco Núñez de Balboa», el bergantín «Gravina», la goleta «Cartagenera» y la urca «Santa María») bajo el mando del capitán de fragata Carlos Chacón, primer gobernador efectivo de la colonia, quién ejerció su cargo desde el 26 de mayo de 1858 al 1 de septiembre de 1859, fecha en que es sustituido por el brigadier de ejército José de la Gándara<sup>3</sup>. El brigadier de la Gándara fue nombrado en base al primer estatuto orgánico de la colonia que establece una nueva organización administrativa y militar y del cual surge la compañía de infantería de Fernando Poo, objeto de nuestro estudio. Durante el servicio de guarnición de diez años de la compañía en Fernando Poo se sucedieron en el gobierno de la colonia cuatro brigadieres de ejército: D. José de la Gándara (1858-

1862), D. Pantaleón López Ayllón (1862-1865), D. José Gómez de Barreda (1865-1868) y D. Joaquín Sousa Gallardo (1868-1869).

### ORGANIZACIÓN, ESTABLECIMIENTO EN FERNANDO POO Y DISOLUCIÓN DE LA COMPAÑÍA

El 13 de diciembre de 1858 (Gaceta de 15 de diciembre de 1858) y rubricado por O'Donnell se dicta un real decreto que establece las medidas necesarias para la colonización de las islas de Fernando Poo, Annobón, Corisco y sus dependencias. En su artículo 3 se establece que «se destinarán asimismo a las referidas posesiones las fuerzas militares que el ministerio de la guerra crea necesarias; con las ventajas para jefes, oficiales y soldados que, de común acuerdo entre los ministerios de la guerra y de ultramar, se consi-

### Vista del cuartel en Fernando Poo para el alojamiento de la compañía que guarnece dicha isla



deren convenientes». Añade, asimismo, que para cubrir las necesidades de estas fuerzas se enviarán a las posesiones del golfo de Guinea el número de individuos del cuerpo de sanidad militar que sean necesarios.

Con base en este primer estatuto orgánico se crea por real orden de 15 de diciembre de 1858 (Gaceta de 3 de enero de 1859) una compañía de infantería con destino a Fernando Poo. La compañía constaba de:

- 1 primer capitán, segundo comandante de Infantería.
- 1 capitán segundo, efectivo del arma.
- 2 tenientes.
- 2 subtenientes.
- 1 segundo ayudante médico.
- 1 maestro armero.
- 1 sargento primero.
- 6 sargentos segundos.
- 9 cabos primeros.
- 9 cabos segundos.
- 2 cornetas.
- 1 tambor.
- 122 soldados.

La compañía se dividía en seis escuadras de fuerza igual, al cargo inmediato de un sargento segundo cada una. La compañía estaba formada por voluntarios, exigiéndose «una salud habitualmen-

te robusta», una conducta intachable y siendo preferidos los que tuvieran un oficio útil para el establecimiento de la colonia, como carpinteros, albañiles, labradores, etc. Se especificaba claramente (artículo 33) que el servicio y ocupaciones de la compañía no serían puramente militares y que en ocasiones podían ser empleados en obras de utilidad común. Se especificaba, también, que al menos una cuarta parte de las plazas de la compañía debía ser cubierta con individuos casados. Como medida de fomento para su organización así como para la provisión de las vacantes sucesivas se concedía el ascenso al cargo superior inmediato para los oficiales, cadetes y sargentos primeros por la permanencia en las islas por tres años a contar desde la fecha del embarque. Esta medida se establecía también para las clases de tropa pero sin especificar el tiempo. De igual modo, el tiempo servido en la compañía era de doble abono para todas las clases desde el día del embarque. De los ciento cincuenta hombres de tropa, ciento treinta eran de Infantería y veinte de Artillería (incluyendo entre ellos un sargento segundo) siendo el alistamiento por tres años, terminados los cuales se podía regresar a la península, continuar en las islas dándoseles tierra en propiedad o reengancharse por otro plazo de tres años o inferior.

La compañía se organizó en Aranjuez y en enero de 1859 se nombra como primer capitán al segundo comandante Francisco Rodríguez Toubes (en el mes de abril ya es teniente coronel) y como segundo capitán a Fernando Useleti<sup>4</sup>. Fue precisamente el capitán Useleti el encargado de organizar la recluta de la compañía, llevándose a efecto principalmente

entre Cataluña y Valencia<sup>5</sup>. Durante los meses de febrero, marzo y abril se procede a la organización e instrucción de la compañía y se completa la plantilla con la creación de una sección de música con nueve hombres<sup>6</sup> siendo anunciada la plaza de músico mayor de banda en el periódico «El clamor público»<sup>7</sup>.

La tarde del día 26 de abril de 1859 la compañía de Fernando Poo junto a fuerzas de Infantería, Caballería y Artillería acantonadas en el distrito de Castilla la Nueva son revistadas en Madrid por SM la Reina, situada a la puerta del ministerio de la guerra, en un desfile que transcurrió por la calle de Alcalá hasta la Puerta del Sol. En total y, según la prensa de la época, desfilaron diez y ocho mil hombres, llamando la atención la compañía por su «vistoso y elegante uniforme»<sup>8</sup>.

En el mes de mayo se encuentra la compañía en Alicante donde embarca el día 20 en el vapor «Vasco Núñez de Balboa» con destino a Cádiz, donde llega el día 23 de mayo. A las 7 de la mañana del día 16 de julio sale del puerto de Cádiz a bordo de la corbeta de guerra «Ferrolana» llegando a Santa Cruz de Tenerife el día 21. Como única novedad en este tiempo hay que destacar la baja por enfermedad de un soldado y de un sargento segundo, quedando el primero ingresado en el hospital de Madrid y el segundo en el hospital de Cádiz<sup>9</sup>.

El día 27 de agosto llegó a Santa Isabel, capital de Fernando Poo, la «Ferrolana» acompañada de la urca «Santa María» haciéndose cargo el 1 de septiembre de 1859 de la gobernación de las islas el brigadier José de la Gándara, en una ceremonia solemne en que la compañía cubrió la carrera desde la corbeta hasta la casa del gobernador.

Con la llegada de la compañía se iniciaron de inmediato los desmontes y las obras de las primeras viviendas: la casa de gobierno, el cuartel de la compañía y la iglesia. La situación que encontró la compañía en Fernando Poo y su actividad en la isla queda reflejada en distintas cartas remitidas por miembros de la unidad a

### Soldado voluntario de la Compañía de Fernando Poo





## O'DONNELL

los diarios de España<sup>10</sup>. En ellas se habla de los estragos provocados por las enfermedades tropicales tanto en los colonos llegados con la compañía como en los propios soldados (cebándose más en los primeros pues la compañía, mientras se construía el cuartel, estaba alojada en la corbeta «Ferrolana»); de las condiciones climáticas: «cuando llueve es diluviar y al poco sale el sol y quema como si fuera fuego»; de la alimentación: «galleta podrida y unas habichuelas muy duras es lo único que comemos»; de los desmontes en los que casi inmediatamente vuelve a crecer la maleza...

En abril de 1860 la tropa deja la corbeta «Ferrolana», que zarpa para España llevando a bordo la familia del gobernador, y se traslada a la fragata «Isabel II» que, convertida en pontón<sup>11</sup>, se utiliza como cuartel, hospital flotante y como medio para preservar a los peninsulares, tanto sanos como enfermos, del paludismo. A pesar de estas medidas la situación sanitaria de la tropa es desastrosa. Por ello, con motivo del traslado a la península por enfermedad del sargento segundo Andrés Cañamaque, se dictó la real orden de 27 de junio de 1860 en donde se establecían dos puntos. Primero, que se hiciera extensiva a Fernando Poo la real orden de 18 de octubre de 1855 dictada para Cuba y Puerto Rico en virtud de la cual quedaba autorizado el regreso a la península de los individuos de la clase de tropa en quienes se presentase la tisis, ampliando esta autorización a cualquier otra enfermedad de las más especialmente graves en el golfo de Guinea y segundo, que respecto de los individuos que se

inutilizasen para el servicio fueran igualmente enviados a la península y se les expidiera la licencia absoluta cuando llegasen, después de un nuevo reconocimiento médico.

En octubre la compañía abandona el pontón «Isabel II» y se instala en el nuevo cuartel que se había levantado en Santa Isabel y cuya planta baja estaba concluida. Poco a poco la fisonomía de la ciudad iba cambiando: se hicieron desmontes y terraplenes, se desecaron pantanos y se comenzaron a cultivar tierras en las inmediaciones de la capital.

El día 3 de enero de 1861 bajo el mando del comandante Bernardino Severo Ruíz llega a la bahía de Santa Isabel la fragata «Perla» convertida, como la fragata «Isabel II», en pontón y utilizándose igualmente como hospital flotante.

El 23 de abril de 1862 se produce el cambio de la jefatura de la compañía siendo nombrado para el mando de la unidad el primer capitán José Jerez y Molina, como segundo capitán Joaquín Fernández Piñeira y Vilar y como teniente Florencio Olmedo y Montemayor. El capitán (ya como segundo comandante) Jerez y Molina ejercerá el mando de la compañía hasta el año 1867<sup>12</sup>. En julio de 1862, acompañando al nuevo gobernador Pantaleón López Ayllón, llegaron a Fernando Poo, a bordo del vapor «San Antonio», los nuevos oficiales y tropa que venían a sustituir a los que, cumplidos los tres años, regresaban a la península. Entre ellos venía el teniente de Caballería Carlos López Ayllón a las órdenes directas del gobernador.

El 30 de noviembre de 1863 el grueso de la fuerza peninsular compuesta de convalecientes y aquejados de fiebres palúdicas (cuarenta hombres), abandonan

Santa Isabel para instalarse en la recién construida casa-cuartel de la localidad de Basilé, a nueve kilómetros de la capital y a cuatrocientos setenta metros sobre el nivel del mar. Esta casa-cuartel, llamada Santa Cecilia y dividida en tres pisos (planta baja con dos dormitorios para la tropa; planta primera con habitaciones para el gobernador, los oficiales y los empleados del gobierno y planta segunda con un almacén para provisiones y vituallas) era una casa de convalecencia y aclimatación para el personal europeo y junto a la enfermería (antigua barraca en que se alojaron los confinados de Loja)<sup>13</sup>, las caballerizas y las chozas de los trabajadores formaban un pequeño pueblo. Según informe del propio gobernador al ministro de Ultramar de fecha 20 de abril de 1864 (Gaceta de 8 de junio de 1864) durante los cinco meses que estuvo acantonada la tropa en Santa Cecilia no hubo baja alguna y los convalecientes se recuperaron completamente<sup>14</sup>. Santa Cecilia era, por tanto, un establecimiento que por su altura y benignidad de clima servía de casa de reposo y recuperación para los individuos de la compañía, pero no impidió que, como consecuencia de las distintas epidemias y del cumplimiento de los servicios en las islas, las camas del hospital militar de la capital siguieran siendo ocupadas por miembros de la fuerza de guarnición. Así, en 1868 fue especialmente virulento el tifus que afectó a la población blanca de la colonia. Sólo en el mes de mayo esta epidemia mató a doce soldados de la compañía<sup>15</sup>. Asimismo, los informes de la jefatura de sanidad militar de Fernando Poo recogen numerosas entradas en el hospital en los meses siguientes. Como ejemplos, el informe del tercer trimestre de 1868 registra la en-

trada de setenta y tres miembros de tropa; el informe del cuarto trimestre del mismo año registra la entrada de treinta y tres individuos de tropa y la muerte de dos y el informe del primer trimestre de 1869 registra la entrada de veintisiete y la muerte de un soldado.

En España, mientras tanto, se producen los acontecimientos revolucionarios que van a dar lugar al destierro de la Reina Isabel II y a la formación de un gobierno provisional a finales de 1868. El cambio de sistema político trae consigo, a su vez, un cambio de mentalidad en el ministerio de Ultramar. Se quiere variar el sistema político y administrativo vigente en el golfo de Guinea y lograr, al mismo tiempo, una rebaja de los gastos que la colonia ocasiona al presupuesto de la isla de Cuba, del cual depende. Atendiendo a estos objetivos se publica el 12 de noviembre de 1868 el segundo estatuto orgánico por decreto del gobierno provisional que dispone, entre otras medidas, que una estación naval de la marina mantendrá constantemente el pabellón español y que el cargo de gobernador recaerá en el jefe de la estación naval con graduación, por lo menos, de capitán de fragata. Para que estas reformas fuesen oportunamente preparadas en su ejecución práctica empezarían a regir en el ejercicio de 1869 mediante la publicación de los oportunos reglamentos y, en este sentido, desde el 1 de julio de 1869 quedó suprimida la Compañía de Infantería de Fernando Poo que marcharía a la península para ser disuelta bajo el mando del comandante graduado capitán Antonio Izquierdo Osorio<sup>16</sup>, siendo sustituida por fuerzas de Infantería de marina. Luis de Sequera<sup>17</sup> sostiene muy acertadamente

que existe una discrepancia en la fecha manejada para la salida de Fernando Poo de la compañía pues establece que, de las investigaciones en el archivo general de la administración, no se desprende que en el año 1869 existan fuerzas de infantería de marina en la colonia y estima, en buena lógica, que hasta que no estuviese completa la nueva unidad en el territorio no sería abandonado por el saliente. Es significativo que a finales de 1870 se destinara al capitán de infantería Víctor Díaz Pinto a Fernando Poo como miembro de la comisión liquidadora de incidencias del ramo de guerra<sup>18</sup> y que en 1872 se dispusiera que el coronel Antonio Izquierdo continuara a disposición de la junta liquidadora de Fernando Poo<sup>19</sup>.

## RECLUTA DE SOLDADOS INDÍGENAS Y EUROPEOS

A partir de 1860 y con el fin de mantener la efectividad de la compañía que, como hemos visto, era diezmada de modo continuo por las endemias tropicales se optó por cubrir las vacantes con indígenas emancipados de la colonia; sistema este que, como más idóneo, se volvería a utilizar posteriormente con carácter definitivo tanto en la Infantería de marina como en la guardia colonial<sup>20</sup>.

El primer soldado alistado voluntariamente fue Antonio Bleño y era natural de la costa del Kru<sup>21</sup>. Los primeros voluntarios indígenas en la compañía fueron krumanes<sup>22</sup> que habían aprendido el español.

Otro intento para reemplazar parte de los soldados peninsulares fue acudir a los emancipados cubanos<sup>23</sup>. De este modo, al tiempo que se aliviaban las tensiones cre-

adas en Cuba, se proveía a Fernando Poo de unos soldados, de habla española, que se suponía inmunes a los efectos del clima y de las enfermedades tropicales<sup>24</sup>. En este sentido, el 28 de mayo de 1861 se expide real orden por la que se ordena al capitán general de La Habana el reclutamiento voluntario de setenta y cinco u ochenta negros emancipados, robustos y con un oficio útil. La acogida prestada a esta disposición fue escasa ya que en otra real orden (21 de marzo de 1862) se ofrece a los tan solicitados voluntarios cubanos la aplicación de los beneficios de la ley de 29 de noviembre de 1859 sobre alistamiento voluntario en filas, lo que suponía un pequeño aumento en su haber diario. Según Germán de Granda, ante la carencia de interés de los emancipados de Cuba, este proyecto se abandonó definitivamente.

No obstante, si el intento de reclutar emancipados cubanos para la compañía fracasó, no ocurrió así con la iniciativa del gobierno, paralela en el tiempo, de enviar emancipados cubanos como fuerza de trabajo, que alcanzó un éxito parcial. El día 7 de agosto de 1862, a bordo del navío «Ferrol», llegaron a Fernando Poo doscientos emancipados cubanos para llevar a cabo trabajos civiles en la colonia. De estos doscientos emancipados, treinta y siete se alistaron en la compañía el mismo mes de agosto de 1862 y diez más en 1866<sup>25</sup>. Años más tarde, en las relaciones de 8 de agosto de



**Isabel II**

1876 (Gaceta del 9) y de 27 de mayo de 1878 (Gaceta del 28) de individuos pertenecientes a la extinguida compañía acreedores de alcances y redenciones, aparecen citados algunos de ellos.

Sin embargo, aún cuando la recluta de indígenas alivió en cierta medida las bajas de los individuos de tropa que, por enfermedad, regresaban a la península, no impidió que se siguiera recurriendo al

alistamiento de personal peninsular que, concentrado en Cádiz hasta alcanzar cierta proporción, era embarcado hacia Fernando Poo<sup>26</sup>. Conocemos así la formación de un grupo de veinticinco soldados en 1860<sup>27</sup>, otro de treinta y dos soldados en 1861<sup>28</sup> y un tercero de cincuenta y dos soldados en 1864<sup>29</sup>.

Hubo también y ya en los últimos años de servicio de la compañía la medida de cubrir bajas con personal forzoso. Los diarios de entonces<sup>30</sup> hacen referencia a cuatro sargentos primeros sentenciados a diez años y retención en Fernando Poo<sup>31</sup>. Luis de Sequera<sup>32</sup> recoge la orden de 25 de marzo de 1867 que permitía la posibilidad de emplear en Fernando Poo desertores de los de tiempo de paz y que a ser posible tuvieran oficios.

## UNIFORMES Y ARMAMENTO DE LA COMPAÑÍA

El uniforme de la compañía está recogido en la real orden de 15 de diciembre de 1858 y distingue entre el uniforme de gala y de diario tanto de oficiales como de tropa.

### 1. Uniforme de los oficiales

#### 1.1. Uniforme para gala

Charreteras de oro, del nuevo modelo; kepis de paño azul turquí con adornos e imperial de grana; levita abierta de paño azul turquí con cuello y vivos de grana y una fila de botones de metal dorado; chaleco de piqué blanco cerrado con doble fila de botones pequeños de metal dorado; corbata de raso negro; pantalón de dril blanco, ancho, sin trabilla y borceguí de charol.

#### 1.2. Uniforme para diario

Sombrero de jipijapa con escarapela encarnada; levita de lienzo crudo, cerrada,

con doble fila de botones y pantalón de lo mismo.

### 2. Uniforme de la tropa

#### 2.1. Uniforme para diario

Sombrero de jipijapa con escarapela encarnada; camisa de algodón; blusa de hilo, listada de azul y blanco, de forma igual a la que usa el ejército de la isla de Cuba; pantalón ancho de la misma tela; polaina de lona, con trabilla de cuero y zapatos.

#### 2.2. Uniforme para gala

Igual al de diario con las siguientes diferencias: levita de lienzo crudo, cerrada con una fila de botones y pantalón ancho de dril blanco.

Tanto los oficiales como la tropa tenían derecho a un capote impermeable.

De las prendas de vestuario de la tropa eran de cargo al fondo de vestuario el sombrero, la levita, las blusas, los pantalones y tres pares de zapatos al año y de cargo de la masita todas las demás. Con cargo al fondo de vestuario recibía la tropa, además, una mochila de lona encerada, morral, cantimplora y fiambrera.

Los oficiales usaban el mismo sable que los de Infantería de la península y la pistola era igual a la de los oficiales de los batallones de cazadores. Se trataba de la pistola-revólver francesa sistema «Lefauchaux» fabricada en Trubia a partir de 1858. El armamento de la tropa era la carabina rayada del modelo de 1857.

En los años de servicio de la compañía su uniformidad varió de acuerdo a los cambios sobrevenidos con posterioridad a 1858. Así, el diario «La Época»<sup>33</sup> describe el uniforme de un oficial como: «levita azul turquí abierta, con dos hileras de botones, vueltas y golpes en

las mangas encarnados, pantalón garance, chaleco de piqué blanco y sombrero blanco de fieltro con galón y ribete de oro». En la gran revista militar de Madrid el 26 de abril de 1859 otro periódico<sup>34</sup> describe el uniforme de la tropa como «sombrero de fieltro blanco, pantalón garance, levitin azul y polainas de lienzo». José María Bueno Carrera en su libro<sup>35</sup> dibuja un soldado con este uniforme, basado en la obra del Conde de Clonard, pero afirma que el pantalón grancé se adoptó para la infantería en 1864.

Los estados militares y guías de forasteros desde 1862 a 1868 describen el uniforme de diario de la tropa como sombrero chambergo, blusa y pantalón azul y polainas de correa; y como uniforme de gala la levita de lienzo crudo y pantalón blanco.

Otro cambio de importancia recogido por Bueno Carrera<sup>36</sup> es la sustitución de las charreteras por el nuevo sistema de divisas (galones y estrellas) adoptado por nuestro ejército en julio de 1860.

## CONCLUSIÓN

«¡Cuánto mejor sería que nos llevasen a la guerra! Allí al menos moriríamos con gloria, pero aquí morimos indefensos, porque el enemigo es el clima, y contra este nada podemos». Nada mejor que estas tristes líneas escritas por un soldado de la compañía y dirigidas a un periódico<sup>37</sup> para simbolizar el destino de la Compañía de Infantería de Fernando Poo. Se intentó, acertadamente, que no fuera sólo una fuerza militar sino también una unidad civilizadora y de poblamiento que sentara las bases, a imitación de los soldados de la conquista de América, de una futura colonización de las islas. Se encon-

traron con un clima insano, con infinidad de enfermedades tropicales, con las dificultades del terreno y con el cuasi abandono de la metrópoli. No obstante, y a pesar de todo esto, la obra de estos soldados en un plazo de diez años supuso los primeros cimientos de lo que, muchos años después, fue la Guinea española en la época inmediatamente anterior a la independencia.

## APÉNDICE I

*Relación (incompleta) de oficiales de la compañía:*

- Segundo Comandante/ Teniente Coronel FRANCISCO RODRÍGUEZ TOUBES 1859-1862.
- Segundo Capitán FERNANDO USELETI 1859-1859<sup>38</sup>.
- Segundo Capitán ANTONIO ORTIZ RUIZ 1859-1859<sup>39</sup>.
- Teniente PEDRO RODRÍGUEZ GARCÍA 1860<sup>40</sup>.
- Primer Capitán/ Segundo Comandante JOSÉ JEREZ Y MOLINA 1862-1867.
- Segundo Capitán JOAQUÍN FERNÁNDEZ PIÑEIRA Y VILAR 1862.
- Teniente FLORENCIO OLMEDO Y MONTEMAYOR 1862.
- Teniente NEMESIO DÍAZ FLORES 1862.
- Teniente PEDRO PÉREZ Y VIDAL 1865<sup>41</sup>.
- Capitán FRANCISCO SOTO -1868.
- Capitán ANTONIO IZQUIERDO OSORIO -¿1869?<sup>42</sup>

## NOTAS

<sup>1</sup> Yacoso, Manuel M<sup>a</sup>: «Himno marcial» en *El Eco de Comercio* de 30 de julio de 1859.

<sup>2</sup> Para más información de esta expedición ver CENCILLO DE PINEDA, Ma-

nuel: *El brigadier conde de Argelejo y su expedición militar a Fernando Poo en 1778*. Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1948.

<sup>3</sup> José de la Gándara fue nombrado gobernador el 16 de diciembre de 1858 pero Chacón continuó en el gobierno hasta la llegada del brigadier a Fernando Poo.

<sup>4</sup> Gaceta de 10 de enero de 1859.

<sup>5</sup> Diario «*La Esperanza*» de 19 de febrero de 1859.

<sup>6</sup> SEQUERA MARTÍNEZ, Luis de: *Poto poto. Las tropas de guarnición en los territorios españoles de Guinea*. Ministerio de Defensa, Madrid, 2006, pp. 115-116.

<sup>7</sup> Diario «*El Clamor Público*» de 15 de marzo de 1859.

<sup>8</sup> Diario «*El Clamor Público*» de 27 de abril de 1859.

<sup>9</sup> Diario «*El Clamor Público*» de 19 de agosto de 1859.

<sup>10</sup> Diarios «*La Iberia*» de 10 de mayo de 1860; «*La Correspondencia de España*» de 22 de mayo de 1860 y «*La Época*» de 14 de noviembre de 1860.

<sup>11</sup> Los pontones son buques ya poco aptos para navegar que son aferrados con todas sus anclas en sitios abrigados del viento y a los cuales se les desarbola y se les cubre con techumbre de tablas.

<sup>12</sup> La guía de forasteros para el año de 1868 recoge como vacante la jefatura de la Compañía de Infantería de Fernando Poo.

<sup>13</sup> Los confinados fueron enviados a Fernando Poo en 1861 por el gobernador de Málaga al ser responsables de la sublevación de Loja. En un primer momento estuvieron alojados en el pontón «Perla» pero, ante los numerosos

casos de fiebre amarilla, fueron enviados a Basile. Fueron puestos en libertad a finales de 1862.

<sup>14</sup> Para tener un conocimiento más profundo de Santa Cecilia ver VILLAR, José de: «Informe médico acerca del establecimiento de Santa Cecilia en Fernando Poo» en *Revista de Sanidad Militar y general de ciencias médicas*, 62, 1866, pp. 444-448 y 63, 1866, pp. 462-467.

<sup>15</sup> CASTRO ANTOLÍN, Mariano L. de: *La población de Santa Isabel en la segunda mitad del siglo XIX*. Asociación Española de Africanistas A.E.A., Madrid, 1996, cuaderno monográfico 1, p. 10.

<sup>16</sup> SEQUERA MARTÍNEZ, Luis de: *op.cit.*, p. 118.

<sup>17</sup> *Ibidem*, nota 101, p. 118.

<sup>18</sup> Diario «*La Correspondencia de España*» de 13 de octubre de 1870.

<sup>19</sup> Diario «*El Imparcial*» de 14 de abril de 1872.

<sup>20</sup> SEQUERA MARTÍNEZ, Luis de: *op.cit.*, p.115.

<sup>21</sup> «*El Mundo Militar*» de 2 de diciembre de 1860.

<sup>22</sup> Los krumanes eran braceros contratados en la colonia y originarios de la costa del Kru, país de la Guinea superior entre los 4 y 5 grados de latitud N, a orillas del Atlántico. Posteriormente se generalizó el nombre para designar a los procedentes de Liberia, Sierra Leona y Costa de Marfil.

<sup>23</sup> GRANDA, Germán de: *Lingüística e historia. Temas Afro-hispánicos*. Universidad de Valladolid, Valladolid, 1988, pp. 215-221.

<sup>24</sup> Hay que tener en cuenta que la población de color de Fernando Poo hablaba exclusivamente o lenguas aborígenes o inglés y solo de modo imperfecto el es-

pañol. Es conocido el juicio del primer gobernador español Carlos Chacón: «Inglesa la lengua, inglés el comercio, ingleses los barcos que fondeaban en las bahías e inglesa también la moneda». Para más información ver GRANDA, Germán de: *Estudios de lingüística Afro-románica*. Universidad de Valladolid, Valladolid, 1985.

<sup>25</sup> CASTRO ANTOLÍN, Mariano L. de: *op.cit.*, pp. 36 y 40.

<sup>26</sup> El artículo 39 de la real orden de 15 de diciembre de 1858 establecía que con el fin de entretener la fuerza de la compañía, los depósitos de bandera y embarque para ultramar establecidos en la península admitirían el alistamiento para Fernando Poo en los mismos términos que para Cuba y Puerto Rico, dirigiendo los reemplazos a Cádiz.

<sup>27</sup> Diario «*La Correspondencia de España*» de 28 de septiembre de 1860.

<sup>28</sup> Diario «*La Esperanza*» de 12 de junio de 1861.

<sup>29</sup> SEQUERA MARTÍNEZ, Luis de: *op.cit.*, p. 116.

<sup>30</sup> Diarios «*La Época*» de 17 de febrero de 1866 y «*La Esperanza*» de 3 de marzo de 1866.

<sup>31</sup> Dos de ellos, Enrique Rubio e Ibarrola y Diego Álvarez Llorente, fallecieron en Fernando Poo.

<sup>32</sup> SEQUERA MARTÍNEZ, Luis de: *op.cit.*, p. 116.

<sup>33</sup> Diario «*La Época*» de 5 de marzo de 1859.

<sup>34</sup> Ver nota 9.

<sup>35</sup> BUENO CARRERA, José María: *Nuestras tropas en Guinea*. Aldaba Ediciones, 1990, pp. 26-27.

<sup>36</sup> *Ibidem*, p.26.

<sup>37</sup> Diario «*La Iberia*» de 10 de mayo de 1860.

<sup>38</sup> Permutó en Cádiz su plaza con el capitán Ortiz.

<sup>39</sup> Murió en Fernando Poo.

<sup>40</sup> Ascendido de subteniente de la misma compañía.

<sup>41</sup> Ascendido de subteniente y, a su vez, de sargento primero de la misma compañía. En este primer ascenso, en 1863, se le llama Pedro Méndez y Vidal.

<sup>42</sup> Como hemos visto en el texto en 1872 era coronel en la junta liquidadora.

## BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- BUENO CARRERA, José María. *Nuestras tropas en Guinea*. Aldaba Ediciones, 1990.

- CASTRO ANTOLÍN, Mariano L. de. *La población de Santa Isabel en la segunda mitad del siglo XIX*. Asociación Española de Africanistas AEA. Madrid, 1996.

Cuaderno monográfico 1.

- CENCILLO DE PINEDA, Manuel. *El brigadier conde de Argelejo y su expedición militar a Fernando Poo en 1778*. Instituto de Estudios Africanos. Madrid, 1948.

- CERVERA PERY, José. *La marina española en Guinea Ecuatorial*. Imprenta del Ministerio de Marina. Santa Isabel-Madrid, 1968.

- Diarios y periódicos de la época.

- GRANDA, Germán de. *Lingüística e historia. Temas afro-hispánicos*. Universidad de Valladolid, Valladolid, 1988.

- SEQUERA MARTÍNEZ, Luis de. *Poto poto. Las tropas de guarnición en los territorios españoles de Guinea*. Ministerio de Defensa. Madrid, 2006.

- VILLAR, José de. «Informe médico acerca del establecimiento de Santa Cecilia en Fernando Poo» en *Revista de Sanidad Militar y general de ciencias médicas*, 62, 1866 y 63, 1866.■

# LA CONQUISTA DE TIRO

POR ALEJANDRO MAGNO

Eugenio Vera Bolaños. Coronel. Artillería. DEM.

Tiro



Desde hace años, las fuerzas españolas se encuentran formando parte de UNIFIL, desplegadas en la zona sur del Líbano. Dentro de la zona de operaciones se encuentra una ciudad famosa por su historia: Tiro (Tyr, Sour o Sûr, en los mapas). Aunque se encuentra al oeste de la zona de acción de UNIFIL, mientras el grueso de las fuerzas españolas se encuentran desplegadas al Este, lo cierto es que muchos tienen oportunidad de visitar la ciudad, bien por motivos del servicio, bien en momentos de asueto, especialmente aquellos desplegados en el área oeste, bien en la zona bajo liderazgo italiano o bien formando parte del Cuartel General de la misión, en Naqoura, a escasos 20 kilómetros de distancia. Desde Naqoura, en un día normal, la ciudad de Tiro se divisa en el horizonte.

Tiro y sus habitantes forman parte de un fascinante episodio, en uno de los momentos más interesantes de la Historia de la Antigüedad. Allá por el siglo III a.c. el imperio persa se encuentra en decadencia, los grandes momentos de Ciro, Darío, Jerjes y Artajerjes han pasado y el actual rey, Darío III, se ha hecho con el poder tras varios asesinatos de los herederos precedentes.

Alejandro, que la historia encumbrará como Magno, hijo de Filipo, se encuentra al frente de Macedonia, habiendo heredado de su padre un Estado unido y una formidable máquina de guerra, la falange. Si a esto le unimos el haber sido educado bajo la batuta del más insigne filósofo de todos los tiempos, Aristóteles, nos encontramos a un joven Alejandro preparado para pasar a la Historia de forma sublime. Uno de los hitos de su historia es la conquista de Tiro, cuyos restos testimoniales

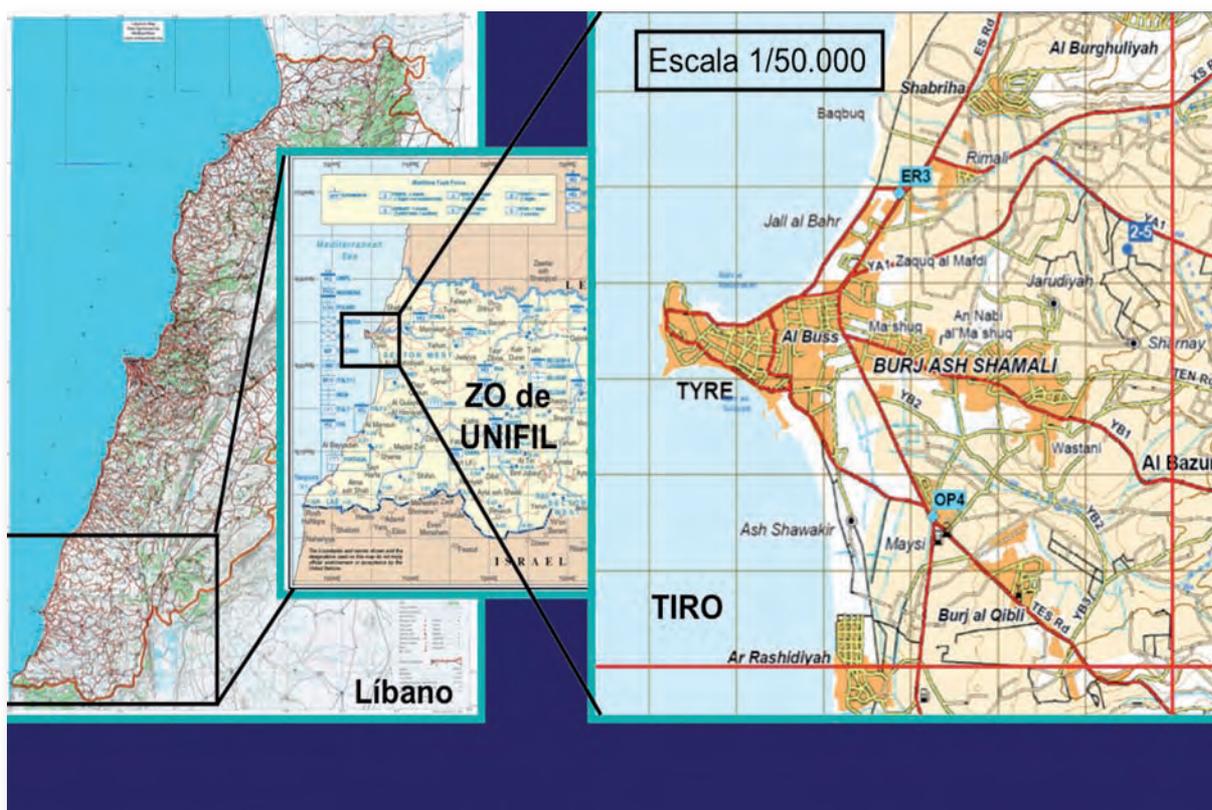
todavía se encuentran a la vista de cualquiera que por allí pase.

Señalemos algunos datos del momento histórico a que nos referimos: ya han desaparecido los reinos de Israel y Judea, los judíos han vuelto del destierro de Babilonia y han reconstruido el Templo; todo el territorio forma parte del debilitado imperio persa, que se extiende hasta Egipto.

Tiro fue fundada hace 3.000 o 5.000 años, según el autor que se consulte. En cualquier caso es uno de los asentamientos humanos permanentes de mayor antigüedad. Su geografía privilegiada, sobre un islote separado unos cientos de metros de la costa, facilitaba su defensa a la vez que no estorbaba el movimiento de la población y el comercio. Los fenicios, pobladores de aquellos territorios, fueron excelentes marineros, habiendo llegado, como muy bien sabemos, hasta nuestras costas hispánicas, fundando colonias y estableciendo sólidos lazos comerciales. Tiro se ubicaba sobre una isla principal de 1.000 x 500 metros, con su lado mayor orientado de Norte a Sur. Al sur de esta isla mayor se encontraba un islote, la isla de Heracles, de 300 x 100 metros, unido a la isla principal mediante murallas, pero de una naturaleza geográfica menos poderosa. En la isla principal había dos puertos, el de Sidón al Norte y el de Egipto al Sur. El antiguo puerto de Sidón coincide prácticamente con el actual puerto pesquero y comercial.

### PROLEGÓMENOS DEL ASEDIO

Por aquellos días de la década del 330 a.c, la estrategia de Alejandro es asegurar el Mediterráneo oriental y consolidar el dominio sobre las ciudades griegas de la



península de Anatolia. Acaba de destruir, en poco más de un año, dos formidables ejércitos persas en las batallas de Gránico e Issos, el segundo de los ejércitos al mando del propio Darío III<sup>1</sup>. Pero ahora Alejandro se dirige hacia Egipto, donde fundará la famosa Alejandría y, en el camino, va recibiendo el vasallaje de todas las ciudades fenicias, con una excepción: Tiro, que en aquella época contaba con más de 40.000 habitantes.

Tiro se apoyaba en una geografía fuerte, en unas murallas poderosas y aparentemente inexpugnables, en el dominio del mar y el apoyo que recibía a través de él de otras ciudades de origen fenicio como Cartago. También Tiro se apoyaba en su propia historia de independencia, que le había hecho resolver favorablemente asedios de otros imperios poderosos, co-

mo el babilonio. Así las cosas, Tiro se creía en posición de enfrentarse a las fuerzas de Alejandro, compuestas de unas pocas decenas de miles de soldados<sup>2</sup>. Eran los inicios del año 332 a.c.

Encolerizado Alejandro por la situación, por el asesinato de sus emisarios que fueron arrojados desde las murallas y, más probablemente, consciente de que no puede dejar a sus espaldas enclaves leales al imperio persa, decide conquistar Tiro.

### EL ASEDIO Y LA VICTORIA

El propósito inicial de Alejandro no era rendir la ciudad tras un largo asedio, sino conquistarla sobre la marcha y a la fuerza. La superioridad naval era de los persas y de las flotas fenicias aliadas, de forma que una isla, como Tiro, podía ser fácilmente aprovisionada desde el mar. Por

ello decidió construir una escollera desde tierra firme, que cruzara la distancia de poco más de 500 metros sobre un fondo no demasiado profundo<sup>3</sup>. Alejandro se hizo con una formidable fuerza de trabajadores de las ciudades vasallas y bajo la dirección de sus ingenieros comenzaron su construcción, utilizando para ello materiales de la parte de Tiro emplazada en tierra firme, que quedó arrasada.

Los habitantes de Tiro, una vez revelado el plan, comienzan a hostigar a los trabajadores, atacándoles de forma constante y despiadada. Los hombres de Alejandro reaccionan cubriendo los flancos

con maderas y disponiendo catapultas y dos torres de madera al frente de la escollera. Comienza así una serie de acciones de los unos y reacciones de los otros para evitar la construcción del pasaje desde tierra firme. Las fuerzas de Tiro atacan finalmente la construcción mediante un plan de medidas conjuntas: por un lado lanzan un barco grande, de transporte de caballos, cargado de todo tipo de materiales incendiarios, que estrellan contra las torres; posteriormente, desde las murallas incendian el barco, destruyendo las torres y máquinas de guerra; por otro, desde las murallas y desde el mar, atacan a los sol-



dados macedonios, para evitar que puedan combatir eficazmente el fuego; finalmente con barcas hacen un sinfín de desembarcos en la escollera, destruyendo las protecciones, matando trabajadores y destruyendo las restantes máquinas de guerra. Al final, la escollera queda prácticamente inservible.

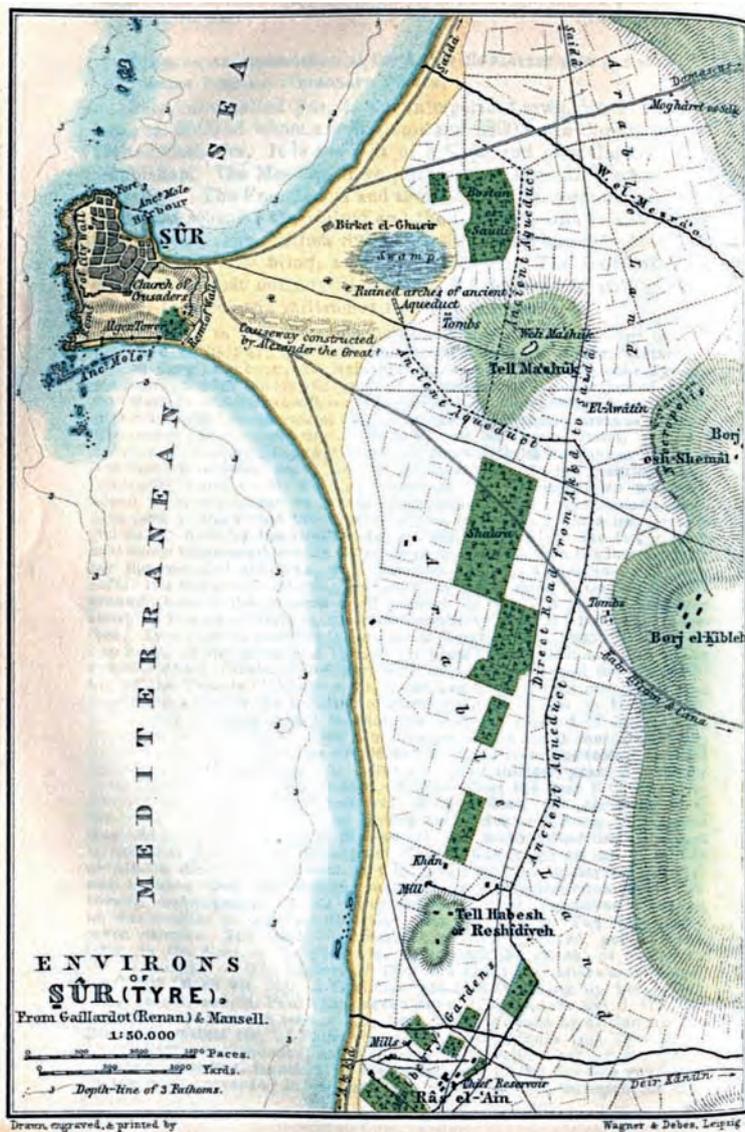
La nueva situación fuerza a Alejandro a tomar varias medidas. Primero, ordena la construcción de una segunda escollera al Sur, más ancha, que permita una mejor defensa, protegida de los embates del mar por la escollera anterior. Después organiza una fuerza naval de similar potencia a la de Tiro. Consigue más de 200 naves

provenientes de Biblos, de distintas ciudades de Chipre y Rodas, así como fuerzas navales propias macedonias. Finalmente se hace con un cuerpo de 4.000 soldados de refresco del Peloponeso. Con estas medidas consigue desequilibrar la balanza a su favor. Las fuerzas navales de Tiro se encierran en los puertos y a partir de ese momento solo operan en las aguas someras, donde las naves de Alejandro no pueden explotar su superioridad.

Ultimados los preparativos, llega la hora del asalto. Las murallas son formidables<sup>4</sup> y la fuerza macedonia se organiza para su ataque. Sin embargo, los defensores de Tiro, conscientes del peligro, hacen

### Situación de las fuerzas durante el asedio y el ataque final





## Tiro en 1912

un último, aunque vano intento: deciden romper el boqueo naval y atacan al contingente naval chipriota desde el puerto de Sidón. Oculta la flota por las instalaciones del puerto y aprovechando las horas de más calor del centro del día, ataca a las naves chipriotas por sorpresa, destruye barcos, apresan otros y hace embarrancar otros más. Alejandro reacciona inmediatamente, ordena bloquear el puerto

convertidos en esclavos, con la única excepción de los peregrinos de Cartago que se encontraban en la ciudad par honrar al Dios Mercar (que es como llamaban los fenicios a Heracles) y hacer el sacrificio anual en la «madre patria».

A continuación, Alejandro reemprende su plan: continúa su camino a Egipto para asegurar las costas del Mediterráneo oriental, según su plan original. Ninguna

Egipto, en el sur de la ciudad, para evitar que otros barcos refuercen el combate, y con el resto de la flota de Macedonia, Biblos y Rodas, se dirige al Norte donde ataca y derrota las fuerzas navales de Tiro. Ahora solo quedan las murallas.

Estamos ya en julio del 332 a.c Alejandro organiza un ataque con múltiples maniobras de diversión: ataque desde la segunda escollera, ataques desde el mar al Norte y Sur, desembarcos en la costa oeste; él se pone e al frente de las fuerzas en el islote de Hércules y es por ahí precisamente por donde se consigue traspasar las murallas. A partir de ese momento, solo queda hacer recuento y dar novedades del combate.

8.000 habitantes de Tiro muertos y 30.000 convertidos en esclavos, a cambio de 400 macedonios caídos durante el asedio. Todos los habitantes son



la llevó hasta el siglo XX cuando el dominio francés y la independencia del Líbano la sacaron del ostracismo y la trajeron hasta nuestros días. En la actualidad, con una población que supera ampliamente los 100.000 habitantes, es una ciudad abierta y turística, sometida a los avatares propios de la conflictiva región donde se ubica. Así encuentran la ciudad de Tiro los españoles que pasean por esos lares, bien en misiones, bien en los pocos días de asueto que proporcionan las operaciones de mantenimiento de la paz.

### DE NUEVO CON LA BOINA AZUL

De nuevo en Tiro, pero ya en el siglo XXI y ataviados con boina azul, podemos ver aún los restos de su larga historia. Una parte de la isla principal y el islote de Heraclés se encuentran bajo el mar y sobre las escolleras de Alejandro se ha formado un ancho istmo donde se asienta parte de la ciudad. Desde las ruinas romanas situadas en las excavaciones de Al Mina se puede ver el antiguo Puerto Egipto (llamado así porque estaba en dirección a Egipto), que se adivina bajo las aguas al sur de lo que posteriormente fue el puerto romano. También podemos ver otras ruinas romanas (incluyendo un hermoso arco, hipódromo<sup>5</sup> y un fascinante cementerio), en lo que debió ser el inicio de tierra firme. Mezclado con el cementerio romano, pasado el Arco del Triunfo sobre la calzada que lleva al interior, se encuentra el cementerio bizantino... Y como recuerdo de lo que hemos descrito más arriba, podemos ver la lengua de tierra que une la tierra firme con el islote, muy ensanchada actualmente, que alude al paso de uno de los soldados más admirados de la Historia de la Humanidad.

### NOTAS

- <sup>1</sup> El Imperio persa fue definitivamente derrotado solo unos años más tarde en la batalla de Gaugamela.
- <sup>2</sup> Posiblemente el hecho de que el rey de Tiro se encontrara ausente formando parte de la flota del Ejército persa, dejó poco margen de maniobra a los dirigentes de la ciudad.
- <sup>3</sup> La propia naturaleza había creado ya una barra de arena que, aunque sumergida, estaba próxima a convertirse en un istmo. Tras la subida de los mares hace unos 10.000 años la isla quedó separada de tierra firme, pero la naturaleza estaba acabando su tarea de unirla con tierra firme de nuevo.
- <sup>4</sup> Se habla de 50 metros de alto, probablemente una exageración, ya que el Mausoleo de Halicarnaso, una de las siete maravillas del mundo antiguo, solo medía 40 metros.
- <sup>5</sup> En este hipódromo, parcialmente reconstruido se rodó la famosa película Ben Hur.

### BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- Joukowski, M. *The Heritage of Tyre*. 1992.
- Curcio, Rufo. *Historia de Alejandro Magno*. 1986.
- Hammond, Nicholas y Villegas, Federico. 2007.
- Cordente Vaquero, Félix. . 2005.
- Heckel, Waldemar. . 2007.
- Bagnell Bury, John. 2001.
- *Alejandro Magno (Rey de Macedonia, unificador de Grecia y conquistador de Asia)*, 2005.
- Mossé, Claude. *Alejandro Magno: el destino de un mito*. 2004.
- Renault, Mary. *Alejandro Magno*. 1991.■

# VICTORIA



# DERROTA

Eladio Baldovín Ruiz. Coronel. Caballería. DEM.

La distancia entre victoria y derrota, entre éxito o fracaso, puede ser muy tenue o muy vasta. Puede estar marcada por la oportunidad de una orden o su inadecuación en tiempo y espacio, puede ser consecuencia de una correcta o defectuosa ejecución; pero parece deducirse del pasado que han influido más en el resultado los errores que los aciertos. Es precisamente en la suma de los errores, la contumacia en cometerlos, donde reside la base de los grandes fracasos.

Las grandes figuras del arte de la guerra han debido sus éxitos a saber aprovechar los errores de sus adversarios, como decía en 1807 el general Castaños: Un ejército bien instruido, con poca gente pero bien constituida que no sea suficiente para oponerse directamente a otro muy superior, pero menos diestro, sabrá por lo menos evitar los encuentros desventajosos, frustrar los movimientos del adversario y «con solo aprovechar sus descuidos conseguirá victorias».

En la historia de la guerra se encuentran ejemplos del desastre producido por un solo fallo. Todos conocemos el relato de la batalla que se perdió por un clavo de una herradura, pero en la realidad el mismo error se ha cometido reiteradamente, como sucedió en las batallas de Gravelinas en 1559, Zaragoza y Villaviciosa en 1710.

La batalla de Gravelinas la perdieron los franceses cuando la tenían ganada. Después de rechazar el ataque de la Infantería española y dar la victoria por suya, su caballería persigue a la enemiga en lugar de volverse contra los infantes ya desordenados. Situación que permite rehacerse y reorganizarse a las tropas españolas para volver a la carga por los flancos y con el apoyo de los cañones de la flota dar una vuelta completa a la situación. Cuando vuelven los jinetes franceses al campo de batalla, ya todo está decidido.

Otro ejemplo lo podemos encontrar en la Batalla de Zaragoza, durante la guerra

de Sucesión. El ejército de Felipe V formado en el campo de Torrero se enfrentó al de archiduque y la derecha de jinetes españoles cargó contra el adversario, al que venció y persiguió hasta la Cartuja, donde el propio archiduque corrió peligro y clavó una batería; pero embebidos en el éxito no se preocuparon de volver a la línea. La batalla continuó y fueron derrotadas las tropas borbónicas. El archiduque afirmó que si sus enemigos hubieran actuado como los escuadrones de dragones españoles, tal vez no cantarían victoria.

Hay errores que se pueden subsanar. Poco tiempo después la Caballería volvió a cometer la misma equivocación en la batalla de Villaviciosa, que también se inició con una carga de los jinetes del ala derecha de la formación franco-española, que derrotaron a los enemigos de primera línea, tomando las baterías; prosiguieron contra la segunda con el mismo resultado. Poco escarmiento del anterior

suceso había sacado el marqués de Valdecañas que persiguió al enemigo hasta salirse del campo de batalla, mientras el centro propio estaba cediendo y retrocedía. Afortunadamente, el regreso del marqués, que se lanzó contra la retaguardia adversaria, forzó la retirada de las tropas del archiduque.

Las causas de la derrota no suelen ser tan simples, dos batallas separadas en tiempo poco más de un siglo, con los mismos contendientes y con resultados opuestos a las armas españolas, permiten contemplar el camino del éxito o el fracaso. Se trata de las batallas de Pavía y Rocroi.

En 1524 las tropas del emperador Carlos, después de haber penetrado en la Provenza y sitiar Marsella, tuvieron que replegarse a Italia ante la amenaza del ejército de Francisco I que acudía en auxilio de la ciudad y que seguidamente atravesó los Alpes e invadió el Milanésado.

### Gravelinas (Museo del Prado) por Snayre, Madrid



El Ejército imperial, al mando del marqués de Pescara sorprendido por sus adversarios, desmoralizado por el fracaso que terminaba de sufrir y la falta de pagas, siendo inferior al francés, evacuó Milán dejando una guarnición en su castillo y a Antonio de Leiva con 6.000 españoles y alemanes en los muros de Pavía, se estableció en la línea defensiva del Adda, fortificándose en Lodi.

El rey francés en lugar de emplear sus fuerzas en atacar a los imperiales en Lodi,

## El Duque de Vendomes por Alux Museo de Versalles



grueso de la resistencia que le podía ofrecer su enemigo y que una vez derrotado hubieran caído Milán y Pavía, porque no hay fortaleza que pueda sostenerse sin esperanza de socorro, creyó que la caída de la segunda plaza era cuestión de un golpe afortunado. Después de abrir brecha la Artillería en los muros, sus soldados se lanzaron al asalto y fueron rechazados, teniendo que recurrir a un largo asedio para rendirla por hambre, incluso llegó a fomentar la indisciplina de los soldados alemanes al servicio del emperador que no recibían sus pagas, que les fueron abonadas con moneda acuñada con la plata de las iglesias.

En los últimos días de noviembre, el Ejército imperial, que estaba inactivo en Lodi, inicia una campaña de acciones nocturnas por sorpresa, que aprovechando el mal tiempo se va apoderando de las poblaciones inmediatas a Pavía. Estas empresas reciben el nombre de «encamisadas», porque al efectuarlas llevan puesta los soldados la camisa sobre sus vestidos y armaduras, para distinguirse de los enemigos en la oscuridad de la noche. Además el condestable de Borbón aporta el refuerzo de 12.000 alemanes que había reclutado, pero quedaba por resolver la falta de víveres y dinero, que provocó un motín de los soldados de esta nacionalidad reclamando tumultuosamente las pagas. Pescara recurrió a los españoles, que entregaron

al general su peculio para salir de tan apurado trance.

Entre tanto Francisco I continúa desmembrando su ejército y envía cuerpos expedicionarios a Cremona, Génova y Nápoles.

El 24 de enero de 1525 el ejército imperial inicia la marcha simulando dirigirse a Milán, para sacar de sus trincheras a los franceses; pero como no lo logra se encamina directamente a Pavía. Pasa el río Lambro por un puente de barcas, toma al asalto Santangelo y se atrincheró en sus inmediaciones esperando el ataque enemigo. Como no se produce, el 7 de febrero se presenta a la vista de Pavía y logran por medio de hábiles estratagemas auxiliar la guarnición con pólvora y dinero.

El Ejército francés, sin abandonar el cerco, ocupa un arco que apoya sus extremos en el Tesino. Línea muy a propósito para el asedio, pero débil por su extensión en todos los puntos donde podía atacar su adversario. Éste inicia una campaña nocturna de rebatos, falsas alarmas y verdaderas sorpresas contra los sitiadores, que si bien causan bajas y desmoraliza a los franceses, no es suficiente para obligarles a levantar el sitio, pero crean incertidumbre sobre el verdadero ataque general. Contrasta la poca actividad del sitiador con los incesantes ataques del ejército imperial.

Aunque los ejércitos enfrentados están equilibrados y los franceses son superiores en Caballería y Artillería, el marqués de Pescara se siente obligado a tomar la decisión de acometer al enemigo, pues una retirada puede ocasionar una deserción general. Mientras tanto, Francisco I desoyendo los consejos de sus generales no levanta el cerco, porque considera una

mancha el poner fin al sitio sin rendir la plaza. El 24 de febrero el marqués de Pescara ordena incendiar su campamento, para fingir una retirada y emprende la marcha en dirección al enemigo antes de amanecer, llevando las tropas la camisa encima para reconocerse mutuamente. La vanguardia está formada por Caballería y arcabuceros, detrás la Infantería en una columna con cuatro escuadrones, mandados por los marqués del Vasto y de Pescara, duques de Lannoy y Borbón, y en retaguardia infantes italianos con Artillería e impedimenta, con los flacos protegidos por los jinetes.

Entre los dos campos media una espaciosa y llana dehesa, llamada parque de Pavía, rodeada de alta cerca y en el centro una casa llamada Mirabello, rodeada de un foso de agua. Dehesa y cerca que se prolongaba hasta las inmediaciones de la ciudad, por lo cual parte del ejército francés estaba dentro. Inician el ataque los imperiales abriendo tres brechas en la tapia y favorecidos por la inacción de su enemigo penetran en su interior.

Alertado el ejército francés, despliega la Infantería en tres grandes escuadrones, de suizos el de la izquierda, de alemanes el centro e italianos y franceses la derecha; con la numerosa Artillería delante. La Caballería en otros tres, dos en los intervalos de los infantes y en tercero mandado por el duque de Alençon en el ala derecha. Este con la caballería ligera e infantes suizos inicia el ataque contra la retaguardia imperial para envolverlos, apoderarse de la brecha y cortarles la retirada. Encuentran en el camino a los italianos, a los que ponen en fuga al cuarto intento y se apoderan de las piezas que escoltaban, que vuelven contra los fugitivos. Las tropas francesas, después del rudo combate,

acosadas por los arcabuceros españoles, se retiran para reorganizarse. Inoportuno repliegue, porque de seguir la derecha francesa el movimiento envolvente, iniciado con éxito, los imperiales quedarían cortados y acorralados.

En el centro los soldados del marqués del Vasto se apoderan del palacio de Mirabello, punto central y avanzado de la línea francesa, que son reforzados con los de Pescara. Mientras los arcabuceros rompen el fuego por la derecha a fin de separar el grueso enemigo de los 8.000 hombres que Francisco I había dejado frente a Pavía para guardar las trincheras.

Todo el ejército imperial da frente a la izquierda y queda en orden oblicuo con relación a los franceses, con la derecha adelantada, y así avanza contra su centro para romper la línea y batir aisladamente cada trozo. Pero la potente Artillería adversaria le causa tantas bajas que frena la progresión, cuando el rey francés, que le bastaba mantenerse a la defensiva para alcanzar la victoria, de forma impetuosa carga al frente de los caballeros que le rodean y de la gendarmería, impresionante y vieja caballería pesada, se interpone entre sus cañones y los españoles y obliga a suspender el fuego. A su encuentro salen los hombres de armas imperiales y los infantes secundan el movimiento. Al combate, inicialmente indeciso, acuden las reservas imperiales y los arcabuceros, que en grupos de 15 o 20 intercalados en propia caballería, frenan el ímpetu francés. Aunque los jinetes de ambos ejércitos están mezclados, la camisa de los imperiales permite distinguir a los arcabuceros a los enemigos de los propios.

Las fuerzas sitiadas en la plaza contribuyen a la batalla con el fuego de su arti-

llería sobre la retaguardia francesa y con una oportuna salida. Para caer sobre la potente línea de cañones, avanzaron en extensa formación unos 300 arcabuceros, cubiertos por las sinuosidades del terreno, que pusieron en fuga a los hombres de armas de Alençon, fuera de combate a los sirvientes y tomaron las piezas. Herido el caballo de Francisco I cayó prisionero, después de que pereciera lo mejor de la nobleza francesa.

Otra batalla entre los mismos ejércitos contendientes, pero ciento veinte años después, frente a otra plaza sitiada, tiene un desenlace semejante marcado por numerosos errores. El portugués Francisco de Melo sucesor en la gobernación de los Países Bajos del Cardenal Infante, sostiene la guerra con los franceses, no obstante la tradicional falta de recursos, la incomunicación casi permanente con la Península y estar rodeado de enemigos. Después de algunos éxitos como la toma de Lens y la victoria de Honnecourt, en 1643 penetra en Francia y pone sitio a Rocroi. Como confiaba que el enemigo no podría en muchos días socorrer la plaza, cometió el error de no fortificar su campo y la embistió resueltamente.

Acude en auxilio de la plaza el futuro príncipe Condé, duque de Enghien, con un ejército de 14.000 infantes y 7.000 jinetes. Para desembocar en la llanura donde está Rocroi tiene que pasar por un desfiladero, que como la imprevisión de Melo había dejado sin ninguna defensa, tiene el libre acceso y le permite desplegar en batalla a medida que van pasando sus tropas, apoyando su derecha en unos bosques y la izquierda en un pantano, dejando a retaguardia defendido el desfiladero para asegurarse en caso necesario la retirada.



### Oleo alusivo a la batalla de Pavía

Melo que, según parece, creía que su adversario no buscaba nada más que levantar el sitio y no presentar una batalla campal, deja fuerzas en el asedio y despliega el grueso frente a los franceses el 18 de mayo. Ambos ejércitos adoptan una formación parecida, según el modelo de la época, con la Infantería en el centro en dos o tres líneas y la Caballería en las alas, con la diferencia que los franceses intercalan entre los jinetes unidades de infantes, especialmente mosqueteros.

Siguiendo los procedimientos de aquellos tiempos del arte de escuadronar, el maestre de campo general conde de Fontaine, con los sargentos mayores de los tercios, organiza el despliegue con toda la infantería en el centro en tres líneas. La primera con cinco tercios españoles como la posición más a vanguardia y expuesta, privilegio que correspondía y exigían estas tropas de élite; más a retaguardia estaban las unidades italianas,

borgoñonas, valonas y alemanas. El ala izquierda estaba formada por la Caballería de Flandes al mando del duque de Alburquerque y la derecha con los jinetes alsacianos con el conde de Isemburg. La Artillería al mando del hermano del capitán general Álvaro de Melo estaba repartida por el frente del despliegue. Además se esperaba la llegada de las tropas del barón de Beck, que estaba a cuatro leguas y media en Chateau-Renard, que llegó cuando la batalla estaba decidida. La cifra a que ascendían las tropas formadas, se desconoce a exactamente, pero teniendo en cuenta que faltaban los cuerpos de Beck y los que se hallaban en las frontera de Artois, era aproximadamente la del enemigo.

Con una formación parecida, los franceses desplegaban con la Caballería en las alas, la izquierda mandada por La Ferté y L'Hopital; en la derecha Gassion y el propio duque de Enghien; el centro en

**Tiziano Vecellio, óleo sobre lienzo,  
(Museo del Prado). Madrid**



dos líneas mandadas por Espenan y Valliere, en reserva con tropas de las dos armas, al mando de Sirot.

Ese mismo día, se producen los primeros intentos fallidos de socorrer la plaza. El general barón La Ferté ataca con su Caballería e Infantería, dejando al descubierto el flanco izquierdo francés y la débil reacción del general español permite a sus enemigos volver a ocupar sus primi-

tivas posiciones, perdiendo una clara ocasión para poner en un grave aprieto a los franceses. La inmovilidad del cuadro español es completa, salvo la ocupación por mosqueteros del bosque situado a su izquierda para sorprender el ataque enemigo. Emboscada que fracasa, porque descubiertos son atacados y dispersados.

Al día siguiente los franceses atacan con su Caballería el flanco izquierdo español, que es rechazada por jinetes del duque de Alburquerque, pero se reagrupan al amparo de las tropas de mosqueteros que la acompañan y por la acción de los soldados que han ocupado el bosque. Continúa el combate y la Caballería de Flandes termina derrotada. El error del maestre de campo general fue disponer las tropas de suerte que carecían de enlace la Caballería con los infantes y no apostar algunas piezas en

apoyo de los jinetes en caso de retirada. A continuación el duque de Enghien carga contra los Tercios que forman la izquierda de la vanguardia española, que resisten y no retroceden.

En el otro extremo del campo, el flanco izquierdo francés, La Ferté, carga contra la Caballería alsaciana de Insemburg, que rechaza el ataque, arrolla algunas

unidades francesas y toma varios cañones. Otra ocasión de victoria que perdieron los españoles por su inmovilidad, el centro no atacó y los jinetes se dedicaron al saqueo.

A la batalla que en ese momento estaba indecisa, de dio la vuelta el general francés. Después de reorganizar sus fuerzas, ataca otra vez por la izquierda española a los tercios de la retaguardia walones y alemanes, que pone en fuga. Continúan el avance y sorprenden la retaguardia de Inseburg, que como su adversario se ha repuesto, pero estos se encuentran amenazados por dos frentes. Después de estas acciones, solamente quedan los Tercios españoles e italianos, pero estos se retiran y quedan en el campo de batalla los primeros.

Los cinco Tercios españoles se enfrentan al Ejército francés y forman un gran y respetable cuadro, en cuyo centro se hallaban dieciocho cañones. Los franceses atacan y cuando se hallan a cincuenta pasos los soldados españoles se abren y la Artillería hace una horrible descarga, volviendo a cerrarse el cuadro que siguió con un buen sostenido fuego de fusilería, obligando al enemigo a retirarse. Tres veces fueron rechazados los franceses, de modo que si la caballería española se hubiera hallado reunida y hubiera reaccionado, posiblemente algo hubiera cambiado. A la cuarta carga francesa sostenida por la Infantería del cuerpo de reserva y otros cuerpos de jinetes que volvían de combatir a los españoles, lograron rodear a los españoles por todas partes y después de seis horas de combate, el cuadro resultó desordenado y dispersado.

El general francés ofreció una rendición digna, que fue aceptada a cambio del derecho de paso hasta Fuenterrabía.

Una capitulación como si de una plaza sitiada se tratase.

El general Almirante en su Diccionario Militar comenta la batalla: «En Rocroi hubo lo que hay en toda batalla perdida, conocimiento falso de los sucesos, presunción excesiva, destacamento inoportuno la víspera, imprevisión, atolondramiento, incoherencia, desórdenes, falsas maniobras o, por mejor decir, carencia absoluta de maniobras, flojedad en la Caballería y tropas auxiliares, desaprovechamiento inconcebible de terreno. En tales condiciones hasta el valor suele ser perjudicial y la firmeza desastrosa. Los viejos Tercios españoles apelonados y fieros, batidos como una muralla, nada pueden hacer más que sellar con sangre su reputación».

Una de las razones del fracaso de las armas españolas fue la defectuosa organización de su Caballería. Mientras los franceses formaban regimientos permanentes de corazas, con oficiales fijos en cada unidad; los españoles, en las propias palabras de Francisco de Merlo que los mandaba, tenían solo «unos comisarios generales para mandar los trozos y tropas, pero por seis meses solamente, con que los capitanes no les obedecían... cada uno de los capitanes no sabe donde y como juntarse y en esta batalla siempre que rompíamos algún trozo de Caballería francesa al mismo punto se rehacía y en desordenándose algún trozo nuestro no había forma de juntarlo».

Desgraciadamente poco se aprende de los errores pasados. En la actualidad estos conflictos que persisten sin solución podrían estudiarse, analizar los fallos y errores, que aprovechados por el adversario, le permiten continuar una contienda, en la que más tiene que perder el mundo occidental.■

# Los campos de batalla de la Guerra de la INDEPENDENCIA

David Herrador Gutiérrez. Licenciado en Derecho.

*«Sus muertes no fueron en vano, todavía nos acordamos de ellos»  
Ghosts of Culloden (canción popular escocesa)*

## LA HISTORIA MILITAR ESPAÑOLA

La historia militar española contemporánea parece adolecer de algún tipo de complejo que la hace comportarse de forma tímida y sin soltura al contemplar el pasado.

La falta de énfasis en el mantenimiento de algunas tradiciones puede deberse a un cúmulo muy complejo de factores, del que seguramente destacarían la confusión entre jerarquía política y jerarquía militar en diferentes periodos de la historia contemporánea y la excesiva participación de algunos militares en diversos procesos de cambio de gobierno, ejercidos a través de la violencia (desde Riego a Tejero, pasando por Martínez Campos, Primo de Rivera y Goded, Mola, etc).

A estos factores se podría unir la falta de episodios gloriosos, entendidos como batallas culminadas con victorias de recuerdo

inmortal. Existen ciertamente cientos de actos de heroísmo individual y colectivo de unidades: desde el granadero Martín Álvarez defendiendo su bandera en la toldilla del San Nicolás de Bari hasta Idoia, Germán, Stanley, Rubén Alonso y Juan Suárez y otros muchos caídos en acto de servicio en estos últimos años en las misiones de pacificación que España desempeña en territorios extranjeros lejanos, sin olvidar a los héroes de las Lomas de San Juan o a D. Saturnino Martín Cerezo y sus irreductibles del Batallón de Cazadores Expedicionarios nº 2, los últimos de Filipinas.

Desgraciadamente, la mayoría de estas acciones se dieron en contextos bélicos más amplios y de carácter luctuoso, que contribuyeron a fomentar una sensación de derrotismo y pesimismo al considerar a nuestras Fuerzas Armadas. Se trató de desgraciados sucesos como los enfrenta-

mientos del Cabo San Vicente, Tudela, Uclés, Ocaña, Santiago de Cuba, El Barranco del Lobo, Annual, Monte Arruit, etc, que llevaron la tristeza a miles de hogares españoles, generalmente de humilde condición en épocas especialmente decadentes de nuestra Historia.

Se ve en el militar profesional, con independencia de su cuerpo, escala y graduación, a un ciudadano comprometido con la sociedad en la que vive: el trabajo directo a favor de la paz de los pueblos, es un factor indudable de motivación.

### Las glorias del pasado deben ser evocadas para animar a los hombres del presente

---

Ha habido guerras poco comprendidas por el pueblo español, sin contar siquiera las cuatro guerras civiles españolas de doloroso recuerdo.

#### NUEVOS ENFOQUES

Si esto ha sido así hasta hace unos años, las cosas empiezan a cambiar. Se ha descubierto y enfatizado la vertiente social humanitaria de las Fuerzas Armadas. En realidad siempre fue así y desde hace tiempo ya se reconocía de alguna forma.

Sin embargo, existen otros factores importantes que contribuyen a sostener el ánimo y el coraje en la profesión militar, en la que el cansancio, la monotonía y ciertas formas de rechazo social hacen presa en ocasiones. Un sueldo digno y una carrera profesional despejada ayudan bastante, pero no es del todo suficiente. Es necesario algo más, algo que es mucho más intangible.

El conocimiento de los hechos que protagonizaron sus antepasados, las tradi-

#### Terreno de Ocaña, amenazado por la expansión del pueblo



ciones, constituyen ese aspecto intangible de la motivación.

## TRADICIONES

Las glorias del pasado deben ser evocadas para animar a los hombres del presente.

La tradición constituye el recuerdo de un pueblo mantenido por transmisión de padres a hijos. Es la noticia de un hecho antiguo que pasa de generación en generación, por interés de las gentes en conservar esa noticia.

Dicen las *Reales Ordenanzas de las Fuerzas Armadas* que el espíritu que anima a la institución militar se refuerza con los símbolos transmitidos por la Historia, y los símbolos fortalecen la voluntad, exaltan los sentimientos e impulsan al sacrificio<sup>1</sup>.

Del Ejército español se han dicho muchas cosas, pero no parece quedar claro su papel real en aquella guerra.

Era un Ejército similar a los de su época, ni mejor ni peor al principio, pero que adoleció de muchos fallos severos como la falta de buenos cuadros de mandos (los coroneles de los regimientos eran en muchos casos «jefes propietarios»), y demasiado influidos por la política de la Junta Central, una vez comenzada la guerra; con un sistema de dotación de efectivos según avanzaba la guerra, absolutamente desmoralizador (llegó a hablarse de cordadas de conscriptos), y una penuria sistemática en el aspecto material de la milicia: armas, pertrechos y soldadas.

No obstante, este Ejército tan deficiente fue capaz de sobrevivir casi siete años

## La tradición constituye el recuerdo de un pueblo mantenido por transmisión de padres a hijos

---

Se reconoce que los ejércitos de España son herederos y depositarios de una gloriosa tradición militar. Se llega a decir incluso, que el homenaje a los héroes que forjaron esa tradición militar es un deber de gratitud y un motivo de estímulo para continuar su obra<sup>2</sup>.

## LA GUERRA DE LA INDEPENDENCIA

La Guerra de la Independencia constituye precisamente un periodo en nuestra historia reciente, muy rico en acontecimientos militares, muy desconocidos para el gran público, y a salvo de cualquier ambigüedad política en su interpretación. Se trata de sucesos militares cuya justicia para España queda fuera de toda duda.

de guerra sin desmayo, con muchos altibajos, eso sí, y eficazmente auxiliado por los aliados anglo-portugueses.

Este es el tipo de tradiciones de las que habría que hablar a los hombres de las Fuerzas Armadas actuales de vez en cuando. Cuando sientan cierto desánimo en la actividad diaria, es bueno tratar de «ponerse en el uniforme» de uno de aquellos de nuestros antepasados que defendían la nación en momentos tan difíciles y pensar en los logros de los que fueron capaces.

El pueblo ayudó, y mucho, pero el peso principal de la guerra recayó en el Ejército.

Se olvida con frecuencia, porque la Historia así lo ha simplificado, que el Ejército francés no estuvo en condiciones

de penetrar en Andalucía hasta 1810 y que sólo después de triturar al Ejército español en Ocaña fue capaz de avanzar, que Tarragona no cae hasta 1811 y Valencia hasta... ¡1812!

Estos obstáculos para el avance francés no fueron interpuestos por el Ejército aliado anglo-portugués o solo por la guerrilla. Fue el Ejército regular español el causante de la amenaza, aunque siempre maltrecho y en pésimas condiciones de combate.

Aunque tácticamente se cometieron numerosos errores durante el desarrollo de los enfrentamientos, abundan bastantes ejemplos de gran valor y heroísmo por parte de algunas unidades.

Muchas naciones conocen su historia militar y la respetan y alientan a través de gran cantidad de reliquias. En España no predomina esta actitud y en algunos lugares, las armas y banderas han cedido su espacio a las pinturas. Pero, precisamente porque los tiempos van cambiando y las Fuerzas Armadas se perciben desde otras perspectivas, podría ser buen momento para empezar a desarrollar esta labor.

## LOS CAMPOS DE BATALLA

Algo que da buen resultado en otras naciones para mantener el recuerdo es la protección del terreno donde tuvieron lugar acontecimientos históricos de gran relieve.

Parece que un lugar donde han sucumbido varios miles de ciudadanos españoles, con nombres y apellidos como los actuales (sorprendería comprobar que un listado de bajas de cualquier acción de la época, apenas diferiría de un pase de lista en cualquier unidad militar moderna), a solo seis generaciones de distancia (es decir, que nuestros abuelos conocieron a los hijos de aquellos), en defensa de la libertad de su nación (las guerras políticas vendrían después, en esta todavía había pureza de planteamientos), en una guerra de absoluta justicia, reconocida por todos, aliados y enemigos, alguna enseñanza podría aportar.

Estos lugares son absolutamente desconocidos para la mayoría de la gente, e incluso para muchos militares y aficionados a la historia militar. Sin embargo, se trata de verdaderos santuarios sagrados

## Almonacid de Toledo



de la Historia de España. Son sus campos de batalla.

La Historia de España (entendida como Historia de la Península Ibérica) es muy rica en acontecimientos bélicos, pues desde la época de la conquista romana hasta la Guerra Civil de 1936, raro ha sido el siglo que no ha conocido la guerra en territorio nacional. Con una historia bélica tan rica no es extraño contar con cientos de campos de batalla, aunque apenas una docena sean bien conocidos.

La transformación del país en estos últimos años ha destruido muchos de estos campos. Los vecinos de los lugares en que se encontraban, más por ignorancia que por desidia, han consentido su destrucción o alteración profunda. Esta es la verdadera raíz del problema, la ignorancia que lleva al olvido.

Los campos de batalla antiguos, anteriores a la era del maquinismo en el siglo XX, suelen cicatrizar rápidamente y es di-

fícil apreciar la huella de la batalla en su terreno. Es mucho más fácil en los del siglo XX, con sus líneas de trincheras, cráteres de bombas, blocaos de hormigón, etc.

De los antiguos no queda más que el recuerdo y, en ocasiones, algún reflejo en la toponimia. Suele tratarse de plácidos campos de labor atravesados por carreteras y caminos modernos, a los que en ocasiones se ha arrancado algún trozo en forma de polígono industrial o urbanización, cuando no ha caído por entero absorbido en la periferia de la ciudad.

Es difícil imaginar que en aquellos lugares lucharon, agonizaron o murieron miles de hombres.

Por centrarnos en el periodo de la Guerra de la Independencia, podemos repasar someramente el estado de algunos de ellos.

Poca gente sabe que cuando se circula por la Carretera Nacional IV, camino de Andalucía se atraviesa limpiamente el campo de batalla de BAILÉN, en la provincia de Jaén, por la derecha de la posición española. El crecimiento del pueblo, la carretera, alguna ladrillera y numerosas casas aisladas han modificado de forma importante el lugar. Existen algunos monumentos en el municipio y anualmente se conmemora la batalla, lo que ha hecho famoso el lugar en todo el mundo, con gran implicación de las autoridades municipales y militares, que se han dado cuenta de la importancia histórica del acontecimiento.

Esta misma autovía, a su paso por la localidad manchega de OCAÑA, en la provincia de Tole-

## Los Arapiles. Campo de batalla



do, bordea el campo de batalla donde, salvo que alguien corrija esta afirmación, ha tenido lugar la mayor derrota de un ejército español en toda su historia, cerca de 15.000 muertos, heridos o prisioneros. Hoy día, como entonces, el terreno lo constituyen campos de labor, de cereal fundamentalmente, aunque empieza a estar modificado de forma peligrosa por la expansión del pueblo, el crecimiento de los polígonos industriales y un par de nuevas carreteras de mejora de acceso a la localidad.

Lo mismo sucede con el campo de batalla de TALAVERA, en la provincia de Toledo. Está atravesado en su centro mismo por la Nacional V. En la cima del cerro Medellín, por cuyo dominio se produjeron los combates más sangrientos, se ha construido una casa. El crecimiento del pueblo ha ocupado prácticamente la mitad de la extensión de la línea de batalla y la construcción de un pantano ha anegado todo el extremo derecho de la posición francesa. No obstante queda bastante reconocible y de hecho, un impresionante monumento conmemorativo en la zona de la retaguardia de la posición aliada recuerda al visitante la gesta. En este caso hubo una implicación importante de las autoridades militares y municipales para conseguir esta protección.

El campo de batalla de la ALBUERA, en la provincia de Badajoz, con cierta sensibilidad se ha podido mantener relativamente intacto, al menos en su parte central. En el pueblo hay cierta conciencia de su importancia. Los campos de labor donde se produjo la batalla lo siguen siendo, y existen cinco monumentos conmemorativos que recuerdan la batalla, entre ellos un mural de cerámica del

campo de batalla con indicación de las posiciones de los ejércitos. Debe decirse también, en justicia a la verdad, que en este caso la implicación británica para recordar a los suyos ha sido muy grande.

El terreno en los ARAPILES, en la provincia de Salamanca, está relativamente intacto, y es el único campo de batalla que cuenta con una página web propia, en la que se dice: «*Wellington lo reconocería inmediatamente si pudiera verlo en pleno siglo XXI*». La construcción de la Autovía de la Vía de la Plata y una carretera entre Calvarrasa y Arapiles han hendido el terreno y el anuncio del desarrollo de una fase de ampliación de un polígono industrial de la ciudad de Salamanca, pende peligrosamente sobre la zona.

### Se reconoce que los ejércitos de España son herederos y depositarios de una gloriosa tradición militar

---

La zona central de la batalla, la comprendida entre los dos montes, el Arapil Grande y el Chico, está protegida por su declaración como Sitio Histórico del Patrimonio Histórico Nacional, a instancias de la Diputación Provincial de Salamanca en 1994. La actividad de protección y fomento, desarrollada por el municipio de Arapiles y una organización voluntaria, contribuye decisivamente a la protección del lugar. Esta asociación gestiona un aula de interpretación de la batalla donde, de forma modesta, se exhiben varios objetos de época y se ofrece información sobre la batalla. Gran parte del terreno se quedó fuera de la protección, sin embargo, incluyendo el lugar de la aniquilación

de las divisiones francesas de Maucun y Thomières que precipitó la derrota francesa.

A pesar de todo el grado de protección conseguido es elevado y al menos permite concebir esperanzas en cuanto a la sensibilización de las autoridades competentes en dicha protección. Esto es importante sobre todo cuando se considera que las bajas españolas en la batalla apenas fueron de unos seis hombres frente a los cerca de 20.000 muertos, heridos y prisioneros entre los aliados anglo-portugueses y los franceses.

El ejemplo de Somosierra y Arapiles pueden constituir un referente en lo que a la actuación de los poderes públicos se refiere en materia de protección de bienes inmuebles por su carácter histórico.

Mucho más al Sur, el terreno en que se desarrolló la batalla de CHICLANA, en la provincia de Cádiz, desgraciadamente constituye precisamente el ejemplo de destrucción y olvido. Hasta hace apenas una década se encontraba intacto casi en su totalidad, cubierto por un espeso pinar atlántico y bosques de eucaliptos. Hoy día lo cubren varios *resorts* turísticos y un

## El homenaje a los héroes que forjaron esa tradición militar es un deber de gratitud y un motivo de estímulo para continuar su obra

---

La importancia histórica de esta batalla está fuera de toda duda, pues señala el punto de inflexión en la marcha de los acontecimientos militares en la Península, por lo que ha sido un acierto su protección jurídica atendiendo exclusivamente al valor de los acontecimientos allí acaecidos el 22 de julio de 1812.

En cuanto a la batalla de SOMOSIERRA, la Carretera Nacional-I serpentea de forma paralela al valle-garganta en que se desarrolló, pero los lugares siguen prácticamente intactos y la ubicación en que se encuentra parece pronosticar cierto grado de conservación en el futuro. Este terreno es el segundo y último vinculado a una batalla que tiene también la consideración de Sitio Histórico, a instancias de la Comunidad Autónoma de Madrid. El lugar, gracias a ello, ha sido objeto de prospecciones arqueológicas para descubrir vestigios de la batalla y reconstruir adecuadamente el pasado.

campo de golf. Sobreviven apenas unas parcelas sueltas, se cree que a la espera de un mejor momento urbanístico, la torre del Puerco y muy poco más. No obstante en la cumbre del cerrillo conocido como loma del Puerco, donde se produjo el enfrentamiento más violento, existe un sencillo monumento con una placa que informa de lo allí acontecido, con unos pocos metros cuadrados de superficie cubiertos de vegetación.

Existen otras batallas, menos conocidas por el gran público pero que marcaron el momento de máximo esfuerzo y sufrimiento del Ejército español en aquellos difíciles años: Tudela, Gamonal, Espinosa de los Monteros, Medina de Rioseco, Uclés, Almonacid, Baza, Medellín, etc. Son batallas menos conocidas, seguramente por no haber sido tan decisivas, haber constituido estrepitosas derrotas españolas, no haberse dado cerca de los principales ejes de progresión de las ope-

## Los Arapiles

raciones hacia el interior o, y esto sería lo más triste, no haber tenido participación británica.

El problema es que se carece de más protección que la mera calificación del suelo en el Plan General de Ordenación Urbana de los municipios.

### ACCIONES

Procede plantearse ante este panorama de «protección casual» en la mayoría de los casos, qué artificios o mecanismos legales podrían plantearse para conservar y explotar culturalmente este tipo de lugares.

Solo el convencimiento de los propios habitantes de las zonas en que se encuentran, puede conllevar a una verdadera salvaguarda del entorno. El convencimiento llega cuando se toma conciencia de la importancia histórica de los lugares por el simple hecho de la gravedad de los sucesos allí acontecidos en el pasado.

Esto se consigue con la organización de seminarios, encuentros, foros, la creación de museos temáticos, recreaciones de época y cualquier otra forma de atracción de turistas o estudiosos, al modo de la ruta del vino de la Rioja o de los castillos nazaríes en la Andalucía del Alto Guadalquivir.

Supondría la conversión de un campo de labor anodino en un centro de atracción de visitantes, donde contemplar el escenario en el que en el pasado dejaron su vida varios miles de hombres por la forma de libertad que creían más justa. La mera contemplación se puede complementar también con la información adecuada, las visitas guiadas, el aprovisionamiento y el descanso, es decir, el turismo de calidad que busca lo específico.



Un buen estudio arqueológico daría lugar a la dotación de esos museos temáticos o centros de visitantes que podrían crearse, o al menos completarían de forma importante los museos municipales o provinciales. La prospección arqueológica oficial además evitaría la acción de los temidos depredadores del patrimonio histórico arqueológico, los «piteros» o «detectoristas», que con sus aparatos y el apresuramiento que imprime la culpabilidad destruyen los yacimientos donde encontrar municiones, restos de uniformes y equipos militares, y en ocasiones también restos humanos.

Todo esto, lejos de dañar los parajes conduciría a su protección rentable.

Como ejemplo se incita a cualquier lector a visitar, al menos cibernéticamente, para saber de qué se está hablando, los campos de batalla de Culloden, Gettysburg, Waterloo o Austerlitz (y se han citado deliberadamente batallas localizadas en Gran Bretaña y Estados Unidos, por un lado y batallas localizadas en Bélgica y Checoslovaquia, países de tradiciones menos militaristas). Todos ellos cuentan con espectaculares centros de visitantes donde se organizan visitas guiadas y se puede encontrar información especializada sobre el acontecimiento y la época. Se trata desde luego de una concepción mu-

seística diferente de la que apenas se sabe en España, mientras que a nuestro país acuden cada año cientos de británicos a realizar la ruta de Wellington, desde Lisboa a Vitoria.

La fórmula más adecuada en el ordenamiento jurídico español es el reconocimiento de los lugares como Sitios Históricos, al modo de Arapiles y Somosierra.

Sitio Histórico es el lugar o paraje natural vinculado a acontecimientos o recuerdos del pasado, a tradiciones populares, creaciones culturales o de la naturaleza y a obras del hombre que posean valor histórico, etnológico, paleontológico o antropológico.

Indudablemente un campo de batalla en el que se ha combatido por salvaguardar la soberanía e identidad nacional, en el que han fallecido miles de compatriotas, bajo la misma bandera que la actual<sup>3</sup>, parece que responde a esa definición de lugar vinculado a acontecimientos del pasado que posee valor histórico.

La Ley 16/85 de Patrimonio Histórico Español dispone que los bienes más relevantes del Patrimonio Histórico deben ser inventariados o declarados de interés cultural.

Constituye el Patrimonio Histórico el conjunto de bienes, muebles e inmuebles acumulados a lo largo del tiempo. Pueden ser de tipo artístico, histórico, paleontológico, arqueológico, documental, bibliográfico, científico o técnico. Debido a esta diversidad, se conocen también como bienes culturales.

La declaración de un bien como de interés cultural supone la individualización para ese bien concreto de la protección que otorga la Ley de Patrimonio Histórico.

Esta protección se otorga desde la inco-

ación del expediente administrativo correspondiente y consiste, con carácter general, en lo siguiente respecto a los bienes inmuebles, que son los que aquí nos interesan:

- Obligación, por parte del propietario de conservar el bien, facilitando el acceso al mismo de los ciudadanos y la investigación oficial y expropiación por interés social en caso de incumplimiento de esta y demás obligaciones por parte de los propietarios.
- Prohibición de remoción, traslado o cualquier otro tipo de actuación, incluyendo obras menores, sin autorización del órgano tutelar.
- Suspensión de la concesión de licencias de obra y suspensión de efectos de las ya concedidas.
- Modificación de los PGOU por parte de los ayuntamientos afectados, en caso de conjuntos de inmuebles o zonas amplias, para adaptar dichos planeamientos a los planes de protección.

En definitiva, la ley pretende asegurar la protección y fomentar la cultura material debida a la acción del hombre. Esta cultura material está constituida por el conjunto de bienes que en sí mismos han de ser apreciados. Su valor, según destaca el preámbulo de la ley, lo proporciona la estima que merece a la sensibilidad de los ciudadanos. Es por tanto el aprecio de los ciudadanos lo que revaloriza el lugar, y este valor deriva del conocimiento.

Para concluir, la instrucción en las tradiciones puede aportar elementos nuevos a las nuevas generaciones, sin caer en el ridículo ni en extraños cultos al pasado. Se trata sencillamente de recordar a nuestros antepasados, a nuestros mayores que vivieron una de las etapas más difíciles de la Historia de nuestra nación.

Quien olvida a los suyos no merece heredar el futuro que estos le legaron.

Existen instrumentos jurídicos para poder asegurar que los lugares vinculados a sus gestas, triunfos y sufrimientos se conserven. Se les recuerda en cada acto de homenaje a los caídos en el ámbito castrense y se les honra a través de la llama permanente; pero sus restos se encuentran en aquellos plácidos campos de labor, olvidados ya por casi todos.

Campos que, en descripciones contemporáneas, no cabe lugar a dudas de lo que fueron en su momento. Esta es una descripción del campo de batalla de los Arapiles:

*«Pisamos, pues, aquellas célebres aunque modestas heredades, hallándolas casi yermas, si bien sembradas de huesos y esqueletos de hombres y caballos, de balería de todos calibres, y de infinitos restos de equipo militar. Era un inmenso cementerio al descubierto, que se extendía por algunas leguas a la redonda, y que ofrecía un horroroso espectáculo, capaz de poner miedo en el ánimo más esforzado».*<sup>4</sup>

En otra descripción, al recordar el campo de batalla de Medellín, nos cuentan:

*«Durante mucho tiempo los huesos de los que allí perecieron se percibían y blanqueaban, contrastando su color macilento, en tan hermoso llano, con el verde y matizadas flores de la primavera».*<sup>5</sup>

Esta es la descripción que da un oficial francés del campo de batalla de Ocaña:

*«Pasábamos los días en total ociosidad. Nuestros paseos nos llevaban a veces al campo de batalla donde los españoles habían sufrido su más cruel y completa derrota. Podían verse en abundancia todo tipo de restos, incluso osamentas humanas».*<sup>6</sup>

*«No quisieron servir a otra bandera, no quisieron andar otro camino, no supieron morir de otra manera»*

## NOTAS

<sup>1</sup> Artículo 17- Ley 85/78.

<sup>2</sup> Artículo 16- Ley 85/78.

<sup>3</sup> El artículo 4 de la Constitución de 1978 confirma prácticamente la bandera de la Armada Española vigente desde 1785.

<sup>4</sup> Mesonero Romanos, Ramón. *Memorias de un Setentón*.

<sup>5</sup> Conde de Toreno. *Historia del Levantamiento, Guerra y Revolución de España*.

<sup>6</sup> Apollinaire Fée, Antoine Laurent. *Recuerdos de la guerra de España, llamada de la Independencia (1809-1813)*.

## BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- Ley 85/78 de 28 de diciembre que aprueba las Reales Ordenanzas para las Fuerzas Armadas.
- Ley 16/85 de Patrimonio Histórico Español.
- *La Guerra de la Independencia (1808-1814)*. Ministerio de Defensa. Dirección General de Relaciones Institucionales, 2007.
- II Seminario Internacional sobre la Guerra de la Independencia, Madrid, 24-26 de octubre de 1994. Ponencia titulada «La Guerra de la Independencia: la memoria y el recuerdo. Ministerio de Defensa. Secretaria General Técnica, 1996.
- [www.culloden.org.uk](http://www.culloden.org.uk)
- [www.gettysburg.com](http://www.gettysburg.com)
- [www.waterloo1815.be/en/waterloo](http://www.waterloo1815.be/en/waterloo)
- [www.losarapiles.com](http://www.losarapiles.com)
- [www.valencia1808.com](http://www.valencia1808.com)
- [www.mcu.es/bienes](http://www.mcu.es/bienes)
- [www.madrid.org/dgpha/patrimonio\\_arq.■](http://www.madrid.org/dgpha/patrimonio_arq.■)

# ZARATIEGUI

## General Carlista, Capitán General y Director General de la Guardia Civil

Jesús María Ruiz Vidondo. Doctor en Historia.



**General Zaratiegui**

La historia de Navarra se encuentra repleta de nombres que sirvieron en el oficio de las armas y que dejaron gran huella dentro de las unidades en las que sirvieron. En el siglo XIX diferentes personajes ilustres tuvieron en el Ejército su profesión y su fama: Joaquín Elío y Ezpeleta, Carlos Espinosa de los Monteros, Francisco Espoz y Mina, Juan Antonio Guergué y un largo etcétera. De entre ellos, uno de los generales que menos se ha estudiado es don Juan Antonio Zaratiegui Celigueta cuyo bicentenario se cumplió en 2004<sup>1</sup>.

### ZARATIEGUI HASTA LA I GUERRA CARLISTA

Era un hombre perteneciente a una buena familia navarra. Nació en Olite el 27 de enero de 1804<sup>2</sup>. De niño jugaba a la guerra por sus calles con otros niños y siempre ocupaba un lugar destacado en la acción, siendo la mayoría de las veces el jefe por elección de los demás. Fueron años de su vida en los que la guerra estuvo muy presente en la vida de los habitantes de

Olite, y en general de toda Navarra y España, sobre todo con la Guerra de la Independencia. En 1859, Zaratiegui recordará la entrada de la Caballería francesa en el pueblo en el que nació, cómo fueron matando a los habitantes, y cómo su familia y él huyeron con sus enseres hacia uno de los pueblos cercanos para no morir a mano de las tropas francesas. La vanguardia francesa, compuesta por la Caballería polaca, cargó y alanceó a los habitantes.

Durante el régimen constitucional de 1820 a 1823, Zaratiegui se unió a las tropas realistas. Zaratiegui se incorporó con otros 50 hombres de Olite a la partida de Lorenzo Unzué, que se había presentado en la localidad para la recluta. El 30 de junio de 1822 tomó las armas Zaratiegui como voluntario y rápidamente fue nombrado soldado distinguido por sus méritos. Marchó a unirse con las fuerzas que organizaba Santos Ladrón, y le agregaron al Tercer Batallón de Navarra. Fue su secretario y redactó el diario de operaciones. Desde ese 30 de junio de 1822 hasta el 26 de febrero de 1824 permanecerá en la División de Navarra. El 19 de julio de 1822 ascendió a subteniente, por méritos y por el servicio realizado.

Participó en diferentes acciones militares y el 1 de enero de 1823 ascendió a teniente por su cuidada redacción de Zaratiegui del diario de operaciones y fue destinado a la 2ª Compañía del Cuarto Batallón Ligero de Voluntarios. Nada más alcanzar esta graduación participó en las acciones de Muniáin de la Solana y Morrentin el 7 de enero y el 9 de enero en Estella. En una de estas acciones atravesó ambas líneas para llevar órdenes. Sufrió el fuego del enemigo y logró capturar una gran cantidad de prisioneros.

El 17 de junio de 1823 los constitucionales sufrieron una grave derrota en Tamarite. Zaratiegui fue el primero que penetró en el pueblo. Los enemigos eran 700 infantes, 120 caballos y dos piezas de artillería pertenecientes a la guarnición de Lérida. La acción de Zaratiegui le supuso recibir la Cruz de Primera Clase de la Real y Militar Orden de San Fernando, por su comportamiento fue recomendado, mandando la Regencia que se le dieran las gracias. Zaratiegui permaneció en el Cinca desde el 1 al 12 de octubre, y participó en diferentes acciones contra los jefes constitucionales Barber y San Miguel. Desde el 12 de octubre al 30 estuvo en el bloqueo de Lérida. Aquí termina su participación en este período.

Zaratiegui en su obra *Vida y hechos de Don Tomás de Zumalacárregui*, publicada en 1845 afirmaba que «la memoria nos recuerda la profunda impresión que las hazañas de Mina y de sus capitanes hacían en los sencillos corazones de los de nuestra misma edad» y que al alzarse en 1822 la bandera en Navarra contra el sistema constitucional: «Fueron entonces los discípulos de la escuela de Mina los caudillos y maestros de aquella nueva milicia, del mismo modo que los de ésta deberían serlo un día de la milicia venidera»<sup>3</sup>.

Al acabar la guerra fue a Madrid con su general Santos Ladrón, se le ratificó de subteniente y teniente y se le dio el abono de la campaña del doble tiempo desde el 1 de julio de 1822, siendo condecorado con la Cruz de Fidelidad Militar de 2ª clase y en 1825 con la Cruz de San Fernando de 1ª clase por su comportamiento en las acciones de Larrasoaña y Tamarite en 1823.

Santos Ladrón tomó posesión del gobierno de Pamplona. Zaratiegui que había estado agregado al depósito de inválidos hábiles de Madrid, pasó a la Inspección General de Infantería siendo Inspector jefe el general Aimerich. Aimerich fue reemplazado por el general Llauder, que propuso variar el personal de sus oficinas. Fue Zaratiegui, a causa de sus antecedentes realistas, uno de los que sufrieron la reforma, por lo que tuvo que irse a su regimiento que era el de Infantería Ligera de Cazadores del Rey nº 1 que se hallaba en Zaragoza en septiembre de

1826. Ascendió a Capitán el 13 de septiembre de 1826 por sus servicios en los años 1822 y 1823.

De 1827 a 1831 siguió con el Regimiento en observación, en el Tajo y en las guarniciones de Zaragoza, Valencia, Cartagena, Manresa, Vich, Seo de Urgel, Girona, y otros puntos, estrechando sus relaciones con Zumalacárregui, teniente coronel del mismo cuerpo, que había ya servido con él a las órdenes de su primer general y mereciendo el aprecio de sus jefes. Estuvo en el Regimiento de Infantería del Rey hasta el 11 de mayo de 1831

## Zumalacárregui



en que fue trasladado al Regimiento de Voluntarios de Navarra 6º Ligerero que se hallaba en Pamplona.

Incorporado a Pamplona con su nuevo regimiento, el general Llauder, Virrey de Navarra, le ofrece una buena acogida y un mes de licencia para visitar a su familia, puesto que había faltado muchos años de los suyos. Estaba en Olite cuando el 15 de septiembre el Virrey, a petición de la Diputación General de Navarra, le confiere el encargo de plantear la Secretaría de la Subinspección de los Cuerpos de Voluntarios de Realistas, que con el nombre de columna móvil se había creado, lo que realizó en cuatro meses con plena satisfacción de las autoridades.

En enero de 1832 se incorporó a su regimiento en León, y marchó con él a Galicia donde iba destinado, pasando luego de Lugo a Zamora según orden recibida. El 6º Ligerero iba a formar parte del Ejército de observación que por segunda vez se organizaba en la frontera de Portugal a las órdenes del teniente general Pedro Sarsfield, quien había dado orden al entonces coronel Carlos Tolrá, luego mariscal de campo, de colocar sobre la frontera un oficial experto para desarrollar una importante comisión. Fue elegido Zaratiegui y se situó en Saucelle con una partida.

Estaba con su regimiento en Salamanca en 1833 cuando fue separado de él en abril de 1833 por disposición del Inspector General del Arma. Los cambios que se sucedieron a la enfermedad de Fernando VII en septiembre del año anterior habían hecho muy frecuentes estas separaciones, sobre todo de aquellos oficiales que por su procedencia de filas realistas en 1823 no inspiraban confianza.

Zaratiegui pidió pasaporte para Pamplona y marchó a esperar el pasaporte a Zamora. Allí residió dos meses. Tras estos dos meses se le informó de que debía acudir con su solicitud al Capitán General de Castilla la Vieja, duque de Castroterreño, el cual le concedió el pasaporte en Valladolid, adonde se trasladó con este objeto. Una grave enfermedad puso su vida en peligro. Retrasó su marcha y se detuvo en Valladolid donde encontró a Santos Ladrón que estaba allí de cuartel.

Restablecido de sus dolencias, pasó a Pamplona donde la Diputación de Navarra le nombró Secretario de la Subinspección de Voluntarios Realistas, en cuyo destino y a los pocos días cae de nuevo enfermo.

## ZARATIEGUI EN LA I GUERRA CARLISTA

A mediados de septiembre se restableció y se dirigió a Barcelona para solucionar encargos de la Diputación de Navarra sobre el equipo de los voluntarios realistas. El Capitán General de Cataluña, general Llauder, sospechando que pudiera ir a Cataluña por asuntos políticos le llamó a su presencia, tras lo cual le hizo vigilar. Al enterarse de la muerte de Fernando VII y tras una serie de peripecias Zaratiegui logró llegar a Pamplona y entrevistarse con Zumalacárregui. Los dos escaparon de Pamplona por diferentes vías. El 14 de noviembre Zumalacárregui fue elevado al mando de las tropas carlistas de Navarra y nombró a Zaratiegui su ayudante general. Redactó y escribió las proclamas, órdenes, partes y correspondencia y a caballo leía a las fuerzas las alocuciones que Zumalacárregui autorizaba con su firma. Acompañó a Zumala-

cárregui hasta su muerte en el cerco de Bilbao.

Fue ascendido a teniente coronel y destinado como primer ayudante de Estado Mayor en las filas carlistas el 18 de diciembre de 1833. El 1 de enero de 1834 ascendió a coronel y como ayudante general de Zumalacárregui participó en todas las acciones de este.

Tras la muerte de Zumalacárregui, estuvo a las órdenes del segundo general Eraso y luego como ayudante general del Estado Mayor de Moreno. Moreno le propuso para brigadier, grado que logró el 6 de octubre de 1835. El 16 de diciembre de 1835 por la acción vigorosa del 6 de noviembre en el campo de Viana, recibió la Real y Militar Orden de San Fernando de Primera Clase.

En 1836 Zaratiegui fue jefe de Estado Mayor de la Brigada de Castilla, y luego jefe de la 1ª Brigada de Navarra. Por mayo fue nombrado Comandante General de la derecha del Arga, mando de mayor importancia y en el que se condujo con tanta actividad y acierto que logró poner término a las correrías del general Iribarren al mando de la división de la Ribera. En un alarde de valor, atravesó la línea de las tropas liberales, en una isla del Ebro, junto a Calahorra, batió a un destacamento de Caballería haciendo varios prisioneros. Más tarde fue nombrado segundo Comandante General de Navarra y venció a varios generales liberales.

Su mayor mérito militar en esta guerra fue la expedición interior de las Castillas. Fue la expedición más reducida, entre todas las que realizaron los carlistas en España, en número de tropas y la más brillante con rápidos e importantes triunfos. Zaratiegui, con su facilidad para arengar a

las tropas, logró que a sus fuerzas, se incorporaran tropas de los sitios por los que pasaba. Realizando el amago de ocupar Valladolid, lo que hizo fue dirigirse a Segovia. A las propuestas de Zaratiegui, la ciudad contestó con cañonazos. Segovia era defendida por milicianos nacionales y una escasa guarnición con una reducida compañía de cadetes del Colegio de Artillería. Resistieron durante tres horas, al cabo de las cuales Zaratiegui mandó acercar las escalas a las murallas y las tomó por asalto, con algunas bajas. Los primeros carlistas que entraron saquearon las casas más próximas en especial las tiendas. Zaratiegui con admirable energía restableció la disciplina logrando grandes simpatías entre la población.

En el Alcázar se habían retirado los empleados, los nacionales, el colegio militar y las personas más acomodadas. Esa misma noche hubo negociaciones y se llegó a una capitulación generosa en la que obtuvieron los sitiados su libertad y sus bienes. Zaratiegui conservó el edificio y lo que albergaba.

A las 24 horas de la ocupación ya había tranquilidad en Segovia. Funcionaban todos los establecimientos incluso el teatro. Sastres y zapateros trabajaban para los carlistas. Creó un batallón con el nombre de Segovia, y en cinco días se alistaron en él 800 hombres, en su mayoría estudiantes. Este cuerpo fue uno de los que más se distinguió y permaneció hasta el final de la guerra.

El fin estratégico de Zaratiegui no era solamente ocupar Segovia. Su principal objetivo era llamar sobre sí una parte de las tropas que convergían sobre la expedición principal de D. Carlos, la llamada expedición real que buscaba la toma de

Madrid. Zaratiegui estuvo a punto de tomar Ávila y más tarde, lo logró.

### EXILIO, REGRESO Y MUERTE

La tardanza en ayudar a D. Carlos provocó que fuese apresado en su retiro de las Vascongadas, fue encarcelado en la prisión de Zúñiga y escoltado, más tarde, al fuerte de Arciénaga donde sufrió un consejo de guerra. Entre 1840 y 1849 permaneció exiliado en Francia e Italia. En 1845 escribiría *Vidas y hechos de D. Tomás de Zumalacárregui* que se publicó en Madrid y París, por el que sería conocido en toda Europa. Modelo de literatura militar, en él resalta el genio de su querido general y amigo, así como el cariño que le profesaba.

### Zumalacárregui

El 8 de junio de 1849 regresó a España gracias a una amnistía muy amplia y generosa. Le reconocieron graduaciones y condecoraciones. Fue revalidado como mariscal de campo el 8 de octubre, aunque otras fuentes hablan del 30 de mayo de 1850. Tenía muchos amigos en Andalucía por lo que decidió conocer la región.

El 16 de octubre de 1850 Isabel II ratificó la Gran Cruz de Isabel la Católica con la que había sido agraciado en el Ejército carlista en 1837. Isabel II le calificó «*como al más fiel de mis generales, sabiendo lo que has hecho por mi tío*». Vivió en Madrid en la calle Sacramento nº 5 durante 17 años y pasaba temporadas en Andalucía.



El general Zaratiegui fue Presidente del Consejo de Guerra de oficiales generales que juzgó la causa del general Prim en 1867. Isabel II le pidió que fuese indulgente. El 20 de marzo fue nombrado Gobernador Militar de la isla de Menorca y de la plaza de Mahón porque Narváez, Ministro de la Guerra y Presidente del Consejo de Ministros, quería un buen general en una plaza muy importante por las filtraciones de extremistas. Reforzó ciertos fortines, sobre todo la fortaleza de la Mola, y contuvo las conspiraciones extremistas.

Fue nombrado Capitán General de Aragón el 28 de septiembre de 1867 para

evitar las filtraciones de miembros contrarios a Isabel II a través de los Pirineos. Nada más llegar a su cargo, sufrió la invasión de la frontera por Moriones en el Pirineo, donde los revolucionarios mataron al general Manso de Zúñiga. Su labor en Aragón le granjeó las felicitaciones del general Narváez y del general Mayalde. Por los servicios de mariscal de campo, siendo Capitán General de Aragón, se le promovió a teniente general en vacante por la muerte de los tenientes generales Pedro Pastors y Sala y Manuel Crespo y Cebrían el 11 de abril de 1868, por orden del ministro Narváez.

## Imagen de la Iª Guerra Carlista



## Alcázar de Segovia



Días antes del destronamiento de Isabel II en 1868, el ministro Concha le nombra Director General de la Guardia Civil. En sus planes estaba infiltrar la organización que planeaba Zumalacárregui en la Guardia Civil, pero solamente estuvo del 29 de septiembre al 25 de octubre de 1868. Al caer Isabel II, el general Serrano, duque de la Torre, le pidió que continuara en el cargo de Director General de la Guardia Civil, a lo que se negó. Solamente estuvo un mes al mando de la Benemérita. Desde ese momento dejó de la vida pública.

Tras la revolución de septiembre de 1869, lleno de achaques y con la salud muy quebrada, se retiró a Sevilla, aunque ofreció a don Carlos su espada y sus servicios. Figuraba en el centro militar católico monárquico de Madrid. Murió en

Utrera, Sevilla, como consecuencia de un ataque en 1869. Zaratiegui está enterrado en la cripta de la Iglesia de Santa María de la villa de Utrera junto a su esposa y madre política.

### NOTAS

<sup>1</sup> El general de brigada Miguel Alonso Baquer y VVAA. *Vascos y navarros en la historia de España*, Laoconte, Pamplona, 2008.

<sup>2</sup> Toda la información sobre la vida del general Zaratiegui se han tomado del Archivo General Militar de Segovia, Sección 1<sup>a</sup>, Legajo Z-187 y de diferentes cajas del Archivo General de Navarra, Fondo Zaratiegui.

<sup>3</sup> ZARATIEGUI, J. A. *Vida y hechos de Don Tomás de Zumalacárregui*. Sarpe, Madrid, 1986, p. 17.■

# Rorke's Drift

## La resistencia imposible

José Enrique López Jiménez. Teniente Coronel. Ingenieros.  
Licenciado en Ciencias Políticas y Sociología.

La historia de la colonización africana durante los siglos XIX y principios del XX, supuso en ocasiones para algunas potencias europeas la derrota de sus ejércitos a manos de enemigos tribales y escasamente armados. Los españoles sufrimos el Desastre de Annual, pero italianos e ingleses también padecieron sus «particulares desastres de Annual», los primeros fueron derrotados por los abisinios en Adua y los segundos por los zulúes en Isandlwana. Es precisamente aquí donde comienza nuestro relato. Tras la masacre de cerca de 1.300 soldados británicos, los zulúes se dirigieron al puesto de Rorke's Drift defendido por la Compañía B del 2º Batallón del 24º Regimiento de Infantería que protagonizó una de las acciones de guerra más famosas del Ejército inglés, pues no en vano es el hecho de armas en el que más cruces Victoria, la más alta condecoración de guerra que puede recibir un soldado del Reino Unido, se concedieron.

Hacia 1850, los británicos controlaban dos importantes colonias en Sudáfrica: el

Cabo y Natal. Colindantes con estas estaban las repúblicas bóers de Transvaal y Orange que mantenían disputas fronterizas con las fuerzas del Reino Unido y con los guerreros del Reino Zulú. En la década de 1870 se descubrieron diamantes en la zona, lo cual agravó el problema. Cuando en 1877 los ingleses se anexionaron Transvaal, heredaron las disputas fronterizas con los zulúes que para el Alto Comisionado británico, sir Henry Bartle Frere, solo se resolverían con un enfrentamiento bélico. En diciembre de 1878 los representantes de Frere presentaron al rey zulú Cetshwayo una serie de demandas con unas condiciones que este no podía aceptar. Cuando el ultimátum de 30 días para que las aceptara expiró, los británicos ya habían comenzado los preparativos para el conflicto y el 11 de enero de 1879 cruzaron la frontera dando comienzo a la conocida como Guerra Anglo-Zulú.

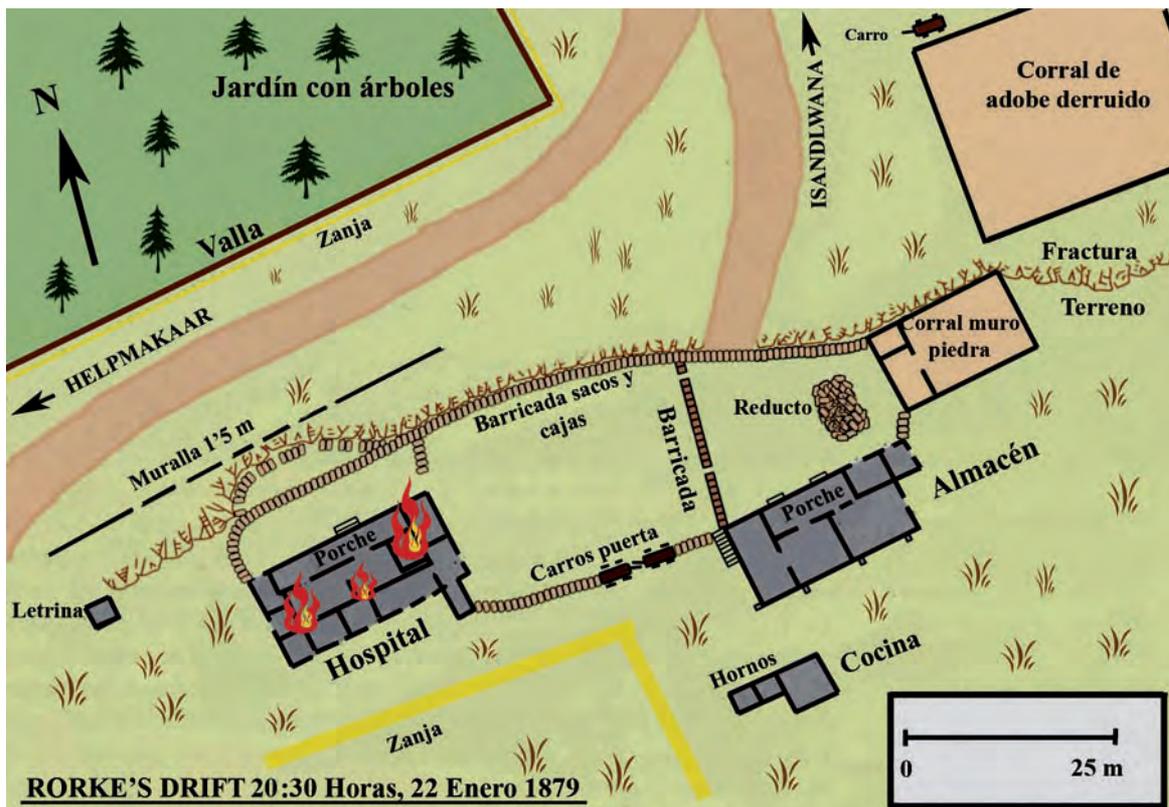
El jefe de las fuerzas británicas en Sudáfrica era el teniente general lord Chelmsford. Su plan de invasión consis-

**Rorke's Drift. Obra de A. A. de Neuville. 1880**

tía inicialmente en formar cinco columnas que convergieran en Ulundi, sede principal del Reino Zulú. Pero la escasez de hombres y los problemas logísticos que suponía el plan, le obligaron a reducir las columnas a tres manteniendo dos en reserva. Chelmsford cometió uno de los mayores errores que puede realizar un jefe militar en la guerra, infravaloró a sus enemigos los zulúes a los que consideraba inferiores ante la superioridad técnica de sus entrenadas tropas profesionales. No tenía un conocimiento exacto del terreno que tenía que atravesar y, sobre todo, ignoraba la entidad y organización de su oponente. Además, meses atrás había dirigido una campaña contra otras tribus africanas y las había derrotado sin dificultad, lo que aumen-

taba su confianza en una fácil y rápida victoria.

Las columnas entraron en territorio zulú por tres puntos diferentes, llevando el esfuerzo principal la columna del centro que mandaba el mismo Lord Chelmsford. Esta la formaban el 1<sup>er</sup> y el 2<sup>o</sup> Batallón del 24<sup>o</sup> Regimiento de Infantería, una batería de cañones de siete libras, un regimiento del Contingente Nativo del Natal (auxiliares negros mandados por oficiales blancos), Infantería montada y una pequeña fuerza de Caballería compuesta por voluntarios locales. La columna partió de Helpmekaar y cruzó el río Mzinyathi (frontera natural con el Reino Zulú) por el puesto de Rorke's Drift, empleando para ello un puente de pontones sobre barcas y balsas hechas con barriles.



## Plano de la posición

Rorke's Drift era en aquel momento una misión evangélica sueca a cargo del reverendo Witt formada por dos construcciones principales de adobe y ladrillo con techo de paja, situada en las proximidades del río a la falda de una colina llamada Shiyane. Uno de los edificios con un porche delantero y dividido interiormente de forma extraña por estrechas habitaciones, con puerta al exterior pero que en su mayoría no se comunicaban entre sí fue utilizado como improvisado hospital. La otra construcción (también con porche) se empleó como almacén para guardar sacos de harina y cajas de galletas y provisiones. Un edificio menor situado al sur de los anteriores era la cocina que tenía adosados los hornos. También en las proximidades del almacén había dos an-

tiguos corrales, uno de adobe, medio derruido, más grande y alejado; y otro más próximo con muros de piedra y en mejores condiciones que el primero.

Una vez que la columna cruzó el río, Chelmsford no se detuvo en Rorke's Drift y continuó avanzando hacia Isandlwana, que estaba a unos 22 kilómetros, para montar allí su campamento. Dejó en el puesto para su protección a una compañía de Infantería (la Compañía B del 2º Batallón del 24º Regimiento) al mando del teniente Bromhead y a una compañía del Contingente Nativo de Natal. También había algunos oficiales del Comisionado Británico responsables de llevar el control de las provisiones.

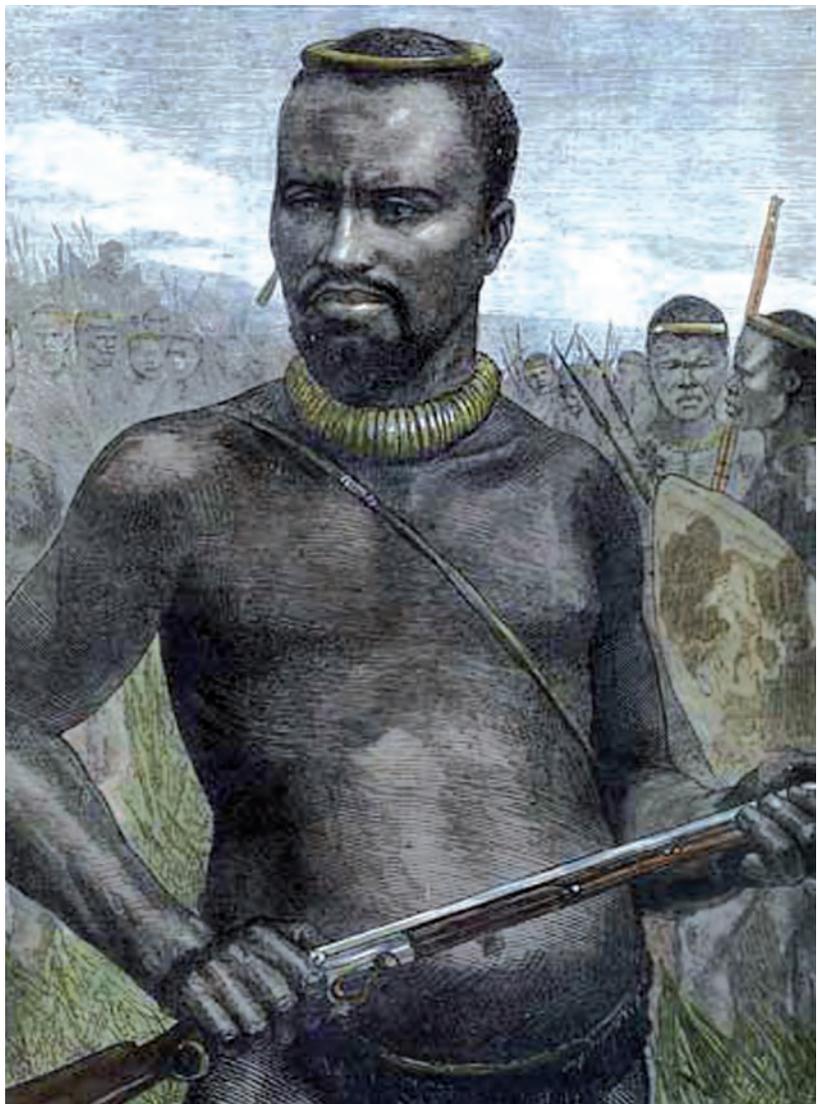
El alivio general inglés llegó a Isandlwana el día 20 de enero. El Ejército zulú

estaba compuesto por unos 20.000 hombres armados con escudos y lanzas y en muchos casos con fusiles de la época napoleónica conseguidos de contrabando. No era un ejército profesional como el británico sino reclutado para tiempos de crisis. Se organizaba en *amabuthos*<sup>1</sup> según la edad y experiencia de los guerreros. La mañana del 22 de enero, Chelmsford cometería la que sería su segunda gran equivocación (la primera: despreciar a su adversario) al dividir sus fuerzas y dejar la mitad de sus hombres (unos 1.700 soldados) en el campamento sin un conocimiento exacto de a qué se enfrentaba, mientras que con el resto salió en busca de los zulúes. Estos, aprovechando las numerosas colinas de la zona, se habían aproximado sin ser vistos a Isandlwana. Ese mismo día, cuando Chelmsford se había alejado unos 20 kilómetros, un grupo de exploradores a caballo que daban protección al campamento se metieron sin darse cuenta en medio del Ejército zulú. Aquel encuentro envalentonó a los zulúes que desplegaron en su forma tradicional de cabeza de búfalo, un centro principal (la cabeza) que llevaría el peso del ataque, y dos movimientos por los flancos (los cuernos del búfalo) que avanzarían a modo de

doble envolvimiento. Las tropas de Isandlwana fueron sorprendidas y pronto se vieron superadas por el aplastante número de zulúes. Unos 1.300 hombres murieron y la mayoría de los supervivientes fueron auxiliares negros, además de unos 60 soldados blancos que consiguieron escapar de la matanza.

A pesar de los deseos del rey Cetshwayo de no avanzar hasta el río, la reserva del «cuerno derecho», unos 4.000 guerre-

### Príncipe Dabulamanzi kaMpande



## Teniente de Ingenieros John Chard



ros que no participaron en los combates, continuaron su progresión bajo las órdenes de un medio hermano del rey, el príncipe Dabulamanzi kaMpande, hasta toparse con Rorke's Drift.

A la guarnición se les habían unido el 19 de enero, seis soldados de los Ingenieros Reales bajo el mando del teniente Chard para corregir la fatiga que sufría el puente de pontones debido al continuo trasiego de carros. El 22 de enero, Chard recibió órdenes de enviar a sus hombres a Isandlwana y como no quedaba claro si él debía acompañarlos, se acercó al campamento con ellos, ordenándosele cuando ya se tenían noticias de los movimientos zulúes, que regresara a Rorke's Drift. Como el mismo Chard recordaría tiempo después, siempre lamentó aquella or-

den ya que aquellos seis desdichados murieron en Isandlwana. También se encontraban en el puesto tres soldados de Artillería y unos pocos más pertenecientes al Cuerpo de Servicios del Ejército, Cuerpo de Hospitales, Policía de Natal, etc. A ellos habría que añadir el capellán Smith y el cirujano Reynolds del Cuerpo de Sanidad Militar que atendía a los 30 enfermos ingresados en el hospital con disentería, insolaciones, roturas de miembros, etc.

Chard informó al jefe del puesto, el comandante Spalding, de los informes recibidos en Isandlwana y este decidió ir a Helpmekaar para adelantar la llegada de refuerzos dejando el mando al oficial más antiguo, el propio teniente John Chard. La guarnición escuchó los disparos de Isandlwana pero pensaron que era Chelmsford derrotando

a los zulúes. Mientras Chard se encontraba en el río, vio aproximarse a la orilla dos jinetes que venían de Isandlwana, el teniente Adendorff del Contingente Nativo de Natal y un carabinero. El teniente Adendorff informó a Chard de la masacre. Juntos se dirigieron al puesto donde ya habían llegado algunos supervivientes con las noticias de lo ocurrido. Tras consultar con el resto de oficiales, Chard decidió organizar la defensa y prepararse para lo peor.

Utilizando los sacos de harina y las cajas de galletas y provisiones, se levantó una barricada cerrando un perímetro que uniría el almacén, el hospital y el corral de piedra. En la zona norte había una fractura en el terreno de aproximadamente un me-

tro de altura que se aprovechó para construir encima la barricada y conseguir con ello una mayor altura. En la parte sur colocaron dos carros de transporte a modo de puerta principal de la zona defensiva. También se dividió el área en dos mitades (Este y Oeste) con una barricada interna que unía las líneas perimetrales norte y sur para el caso de que, si caía un lado, los defensores pudieran retirarse al otro; y se abrieron aspilleras en las paredes de los dos edificios para poder disparar a través de ellas. Al Norte, fuera del perímetro, había una importante extensión de arbustos y, algo más alejado, un jardín con árboles frutales. Hierba de cierta altura rodeaba casi todo el campamento lo que permitió a los zulúes ocultarse del enemigo.

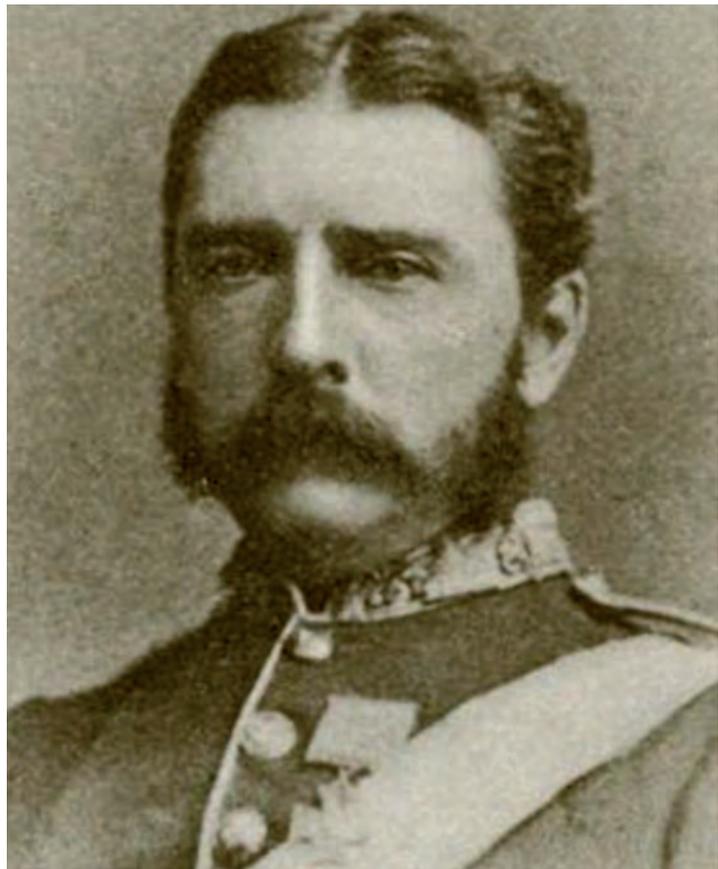
Las tropas británicas estaban armadas con el fusil de retrocarga y de un solo disparo Martini-Henry. Este fusil disparaba un proyectil de gran calibre que causaba terribles heridas y podía armarse con una bayoneta larga y fina para el combate cuerpo a cuerpo.

A las 16:00 horas de aquel 22 de enero de 1879, cuando estaban terminando de construir la barricada llegaron cien jinetes negros al mando de un oficial blanco, que habían conseguido escapar de Isandlwana. El oficial habló con Chard y se ofreció a ayudarlo. Chard complacido, le pidió que se desplegara en la colina Shiyane, pero solo habían pasado unos pocos minutos cuando la guarnición escuchó unos disparos y vieron regresar a los jinetes, esta vez sin detenerse,

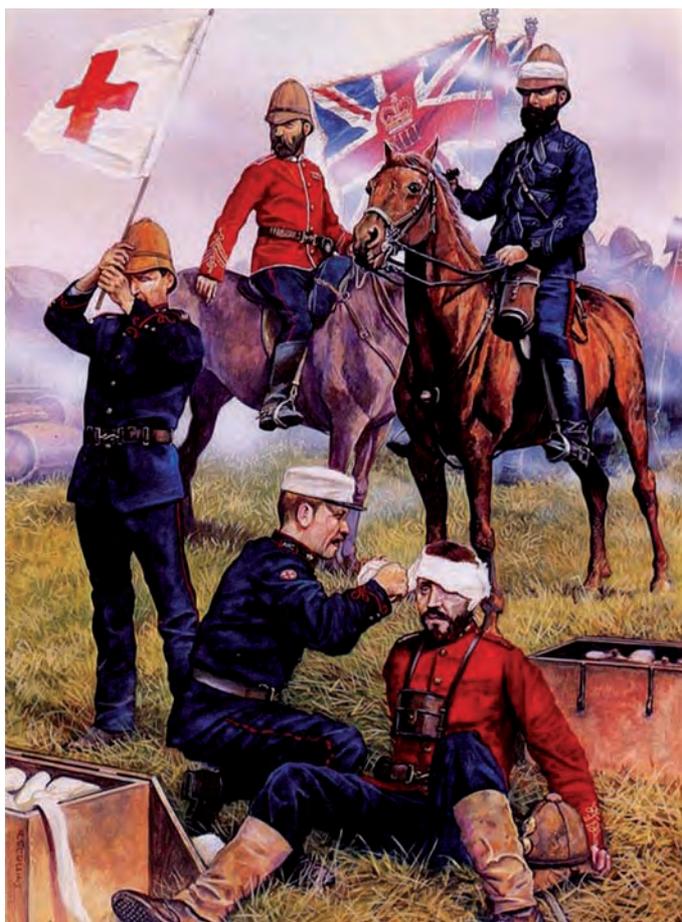
salvo el oficial blanco que se paró a hablar con Chard para decirle que sus hombres no le obedecían y a continuación seguir tras ellos.

La marcha del escuadrón conmocionó a los defensores del puesto, especialmente a los auxiliares negros del Contingente Nativo de Natal que huyeron en su totalidad. Pero lo que más enfureció a los soldados de la Compañía B fue ver que los oficiales y suboficiales blancos que los mandaban también escapaban. Indignados por aquella felonía, algunos dispararon a los que huían y mataron a un suboficial. Incluso el reverendo Witt que aún permanecía en Rorke's Drift montó en su caballo y huyó en dirección a Helpmeka-

### Teniente de Infantería Gonville Bronhead



## Asistencia a heridos en la batalla de Rorke's Drift



ar. El número de hombres que quedarían para la defensa no llegaban a 150, incluyendo los 30 enfermos del hospital a los que se dieron armas para defenderse.

Unos minutos después comenzaron los ataques, algunos zulúes se habían situado en Shiyane para disparar desde allí a los defensores con sus anticuadas armas. Aunque a aquella distancia los disparos no tenían la precisión de los Martini-Henry, la intensidad de fuego era tal que algún proyectil alcanzó en la cabeza a más de un soldado británico, como ocurrió al soldado Louis Byrne mientras acercaba una taza de agua a un compañero herido. Los zulúes avanzaban hasta los pies de las barricadas para arrojar sus

lanzas o disparar, pero tenían que superar los muros de sacos y cajas y soportar el fuego de fusilería de las bien entrenadas tropas británicas. Los más osados lograron entrar en la posición defensiva para enfrentarse con sus lanzas a los ingleses en combate cuerpo a cuerpo, pero estos últimos dieron muestras de un perfecto manejo de la bayoneta.

Uno de los sucesos más famosos y mejor conocidos de la batalla fue la defensa del hospital. Hacia las 18:00 horas, Chard ordenó a sus hombres abandonar la mitad oeste del campamento y refugiarse en la parte este. El hospital quedaba rodeado de zulúes y los enfermos con unos pocos soldados útiles tuvieron que hacerse cargo de su defensa. Aunque disponían de un buen campo de tiro desde las aspilleras, el número tan abrumador de atacantes hizo imposible la resistencia. El soldado Joseph Wi-

lliams consiguió abatir a 14 zulúes antes de ser atravesado por las lanzas enemigas. Dos o tres heridos que defendían la pared sur murieron en iguales circunstancias. El soldado Hook se encontraba defendiendo una de las habitaciones junto al soldado Cole. En el fragor de los combates este último salió al porche para disparar mejor y una lanza zulú acabó con su vida. Los zulúes prendieron el techo de paja y cuando el humo se hizo insostenible Hook tuvo que pasar a otra habitación abandonando en la estancia a un soldado del Contingente Nativo que no podía caminar y al que los zulúes también mataron cuando consiguieron entrar. En otra de las habitaciones se ha-

llaba el soldado John Williams que para pasar a la habitación donde estaba Hook tuvo que abrir con su bayoneta un agujero en la pared de adobe, algo que harían más veces los supervivientes para poder escapar de las llamas y de los zulúes. En un guardarropa se habían escondido los soldados Beckett y Waters, el primero cuando ya no pudo soportar el humo salió al porche a respirar y una lanza zulú le atravesó el estómago. Sin embargo Waters, aprovechando que estaba oscureciendo, pudo escapar reptando cubierto con una capa que encontró en el guardarropa. El artillero Howard de la Artillería Real se salvó milagrosamente al escabullirse en la oscuridad y esconderse entre los arbustos.

Mientras tanto, Hook con un grupo de defensores continuaban combatiendo en el hospital, pasando como podían de una habitación a otra haciendo agujeros en las paredes. Cuando ya no había habitación a la que retirarse decidieron huir hacia el lado opuesto donde estaba Chard. Poco a poco sacaron al resto de los heridos y cruzaron la posición defensiva hacia la parte este. El soldado Hunter de la Policía Montada de Natal fue muerto al ser alcanzado por una lanza en los riñones pero el zulú que lo mató no viviría lo suficiente para contarlo ya que a continuación recibió un disparo. Hook no consiguió sacar al último de los enfermos, el sargento Maxfield que estaba postrado en su cama y deliraba por la fiebre. Murió atravesado por varias lanzas zulúes mientras yacía tumbado.

En la mitad este, donde estaba el almacén, se concentraron todos los defensores bajo la dirección de Chard. La presión sobre ellos no había cejado mientras los zulúes atacaban el hospital. Bromhead reu-

nió a seis hombres para reforzar la defensa allí donde fuera necesario y cinco de ellos resultaron gravemente heridos. Un certero disparo destrozó la cabeza del soldado Nicholas. Los zulúes podían acercarse agazapados sin ser vistos hasta la misma base de la barricada. El cabo de origen suizo Schiess de la Policía Montada de Natal, aun estando herido en el pie, saltó al exterior de la barricada para ahuyentar a los zulúes. Reptando como pudo hasta aproximarse a ellos, fue capaz de acabar con la vida de varios guerreros empleando su bayoneta antes de buscar nuevamente la protección del muro de sacos de harina. El soldado Hitch repelió a un zulú que estaba a punto de herir a Bromhead. Hitch sería poco después herido de gravedad en el hombro por un disparo hecho a corta distancia por otro zulú que abatió el propio Bromhead. Hitch fue retirado a la nueva e improvisada enfermería donde le atendió el cirujano Reynolds. Una vez vendada la herida, en lugar de permanecer convaleciente, se arrastró a lo largo de toda la barricada para repartir munición a sus compañeros hasta que la abundante pérdida de sangre le hizo perder el conocimiento.

Hacia las siete de la tarde, los defensores únicamente controlaban el almacén y el corral aledaño. El comisario asistente Dunne propuso a Chard levantar un reducto con los sacos de harina que aún no habían sido utilizados en las barricadas, para hacer fuego desde mayor altura. Chard dio su aprobación y el reducto se levantó arriesgando Dunne peligrosamente su vida ya que mientras se construía, los soldados eran un blanco fácil para las armas zulúes. Al anoecer la frecuencia de los ataques comenzó a decrecer. La iluminación producida por el fue-



## Dibujo de Guerreros Zulúes

go del hospital hacía que los zulúes solo atacaran por el lado este. Intentaron penetrar por el corral de muros de piedra de donde desalojaron a los defensores, pero les fue imposible atravesar la barricada. Durante la madrugada el intercambio de disparos fue decreciendo. El último ataque importante tuvo lugar hacia las diez de la noche y fue de nuevo rechazado.

El cansancio de todo un día de combates al que había que sumar en el caso de los zulúes la marcha realizada desde Isandlwana, hizo mella entre los combatientes. A pesar del valor demostrado, después de la media noche algunos guerre-

ros iniciaron el regreso a sus casas. El último grupo importante de zulúes fue dividido hacia las 7 de la mañana en la cima de la colina Shiyane, pero no mostraron intención de atacar y se retiraron. La batalla había terminado.

Cientos de zulúes muertos (se recogieron cerca de 300 cadáveres) se encontraban desperdigados alrededor de la posición. También los cuerpos de los soldados británicos caídos. Armas y escudos zulúes tirados por el suelo junto a cascos blancos y equipo de las tropas inglesas. Sacos de harina y cajas de provisiones rotas. Pero, sobre todo, un intenso olor a humo que se entremezclaba con el

olor a carne quemada de los fallecidos en el hospital. Mientras tanto, lord Chelmsford había regresado a Isandlwana donde solo encontró desolación y muerte.

Cuando en Gran Bretaña se tuvo conocimiento del desastre, al abatimiento inicial siguió el regocijo por lo ocurrido en Rorke's Drift. La prensa inglesa hizo un amplio eco de lo sucedido para enaltecer el orgullo británico. Menos de 150 hombres habían resistido el ataque de 4.000 zulúes. A su llegada a Inglaterra fueron recibidos como héroes.

Como homenaje al valor de los guerreros del rey Cetshwayo, baste recordar las palabras de Disraeli, primer ministro del gobierno del Reino Unido cuando ocurrieron los hechos: «¿Quiénes son estos zulúes, quiénes son estas notables gentes que derrotan a nuestros soldados y humillan a nuestros generales?».

La Cruz Victoria, creada en el siglo XIX para premiar el heroísmo de los soldados británicos en campaña, fue concedida a once de los defensores de Rorke's Drift, convirtiéndose hasta el presente en la acción de guerra donde, de una sola vez, más veces ha sido entregada.

### CRUCES VICTORIA EN RORKE'S DRIFT

- Teniente de Ingenieros John Rouse Merriot Chard. Ingenieros Reales. Oficial al mando en Rorke's Drift.
- Teniente de Infantería Gonville Bromhead. Compañía B, 2º Batallón, 24º Regimiento. Jefe de la compañía B y segundo oficial al mando en Rorke's Drift.
- Oficial del Comisionado británico James Langley Dalton. Departamento de Transportes.
- Comandante médico James Henry Reynolds. Cuerpo de Sanidad Militar.
- Cabo de Infantería William Wilsom Allen. Compañía B, 2º Batallón, 24º Regimiento.
- Cabo de la Policía Montada Christian Ferdinand Schiess. Contingente Nativo de Natal.
- Soldado de Infantería Frederick Hitch. Compañía B, 2º Batallón, 24º Regimiento.
- Soldado de Infantería Henry Hook. Compañía B, 2º Batallón, 24º Regimiento.
- Soldado de Infantería Robert Jones. Compañía B, 2º Batallón, 24º Regimiento.
- Soldado de Infantería William Jones. Compañía B, 2º Batallón, 24º Regimiento.
- Soldado de Infantería John Williams Fielding. Compañía B, 2º Batallón, 24º Regimiento.

### BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- Roca, Carlos. *Rorke's Drift: La inmortal batalla anglo-zulú*. AF Editores. España, 2007.
- Bennett, I. *Eyewitness in Zululand*. Ed. Greenhill. Gran Bretaña, 1989.
- Knight, Ian. *Rorke's Drift. 1879*. Ed. Osprey Publishing. Gran Bretaña, 1996.
- Knight, Ian. *Isandlwana. 1879*. Ed. Osprey Publishing. Gran Bretaña, 2002.
- Knight, Ian. *Fuerzas británicas en Zululandia*. Ed. Ediciones del Prado. España, 1994.

### NOTAS

- <sup>1</sup> Dada su organización, jerarquía de mandos, colores distintivos de sus tocados y escudos y número de hombres que los formaban, se podrían asemejar a los regimientos de Infantería Ligera de la época.■

# La telegrafía y el ferrocarril como instrumentos de guerra

Rafael Vidal Delgado. Coronel. Artillería. DEM. Doctor en Historia.

En 1954 se publicó en España un interesante librito que tenía por título «El Arte de la Guerra y la Técnica» del coronel Charles Aylleret, en el cual se analizaba de forma pormenorizada la incidencia que había tenido, poniendo ejemplos de las dos últimas guerras mundiales, los avances técnicos de los armamentos en la estrategia y táctica de los contendientes.

Sin embargo el coronel francés no valoraba las nuevas tecnologías y los grandes inventos industriales en el hacer guerrero, incluso llegó a decir, al hablar de las guerras del siglo XIX: «*La dirección de la guerra quedaba circunscrita a hacer maniobrar sobre los diferentes teatros de operaciones unos efectivos militares que era necesario reclutar, armar, instruir y mantener. El ritmo acelerado impuesto a tal maniobra por la construcción de vías férreas en todos los países civilizados no alteró en modo alguno la esencia militar de la estrategia*», afirmación que, vistos en los últimos tiempos las modificaciones tácticas, estratégicas, logísticas y organizativas, como consecuencia de los avances científicos y tecnológicos, hay que ponerla en tela de juicio.

La Doctrina terrestre española habla de las «funciones de combate», las cuales se

podrían identificar con las funciones vitales de un individuo, de tal manera que si se mantiene un mínimo de cada una de ellas, el individuo sigue vivo, pero si una

## El conde de Floridablanca



se convierte en «cero», muere. Lo mismo podría exponerse con respecto a las unidades en el combate: si alguna de las funciones de «maniobra», «apoyo de fuegos», «inteligencia», «defensa aérea», «mando y control», «guerra electrónica»; «movilidad, contramovilidad y protección» y «apoyo logístico», desaparece, la unidad deja de estar operativa.

Todas estas funciones actúan en el nivel estratégico y a mediados del siglo XIX, dos inventos penetran con fuerza en las posibilidades de conducción de la guerra: el telégrafo y el ferrocarril, de tal manera que el primero proporcionaba una capacidad de mando y control, al conocer a mucha distancia la situación y poder intervenir sobre ella, y con el segundo, se desarrollaba extraordinariamente la movilidad tan necesaria para, cuando los medios son escasos, conseguir la concurrencia de esfuerzos en una acción, obteniendo la superioridad de medios para alcanzar la victoria.

En el presente trabajo se presentará la primera vez que se utilizaron en España el telégrafo eléctrico y el ferrocarril como medios de comunicación y transporte en una de las innumerables guerras civiles que asolaron la vieja «piel de toro»: La revolución de septiembre de 1868; la sublevación de Cádiz y Málaga de finales del diciembre de ese año y principios de 1869; la sublevación republicana del otoño de 1869 y la guerra cantonal de 1873.

## ANTECEDENTES

Dos ministros españoles de Carlos III, el conde de Floridablanca y el conde de Aranda, el primero diplomático y el segundo militar, fueron los impulsores en España de los nuevos inventos. El primero, a través de una especie de «espionaje

## Busto del conde de Aranda



industrial» posibilitó que la tecnología de la máquina de vapor se introdujera en nuestro país, y el segundo la del telégrafo.

Han de transcurrir hasta mediados el siglo XIX para que ambos inventos fueran utilizados plenamente en el Arte de la Guerra, bien que el segundo, en su faceta de telégrafo óptico, se utilizó eficazmente en las guerras de la Convención, el Consulado y el Imperio. La primera línea telegráfica óptica, con fines castrenses, se instaló en la bahía de Cádiz, construida por el teniente coronel de ingenieros Francisco Hurtado, ampliándose sucesivamente hasta alcanzar todo el arco de la Bahía y llegar hasta Jerez de la Frontera, llegando, según algunas fuentes hasta la misma ciudad de Sevilla, de esta manera los acontecimientos que se vivieron en la capital gaditana en junio de 1808 eran conocidos en muy poco tiempo en la hispalense.

La máquina vapor, durante las guerras de Napoleón no tuvo ninguna repercusión y el telégrafo óptico, excepto en Francia, que llegó a tener más de cinco mil kilómetros de red telegráfica, fue meramente testimonial.

## Espartero



La segunda revolución industrial se inicia a partir de 1830, coincidiendo con una serie de movimientos seudodemocráticos en Europa, siendo derrocada en Francia la dinastía Borbón y accediendo al trono Luis Felipe de Orleáns. A partir de 1830, la fábrica, con su concepto actual, se empieza a consolidar, gracias precisamente a la máquina de vapor, siendo una de las primera provincias españolas que inician este proceso la de Málaga, protegida la franja costera mediterránea por las estribaciones de la cordillera Penibética, que la aislaba del resto de la Península, implicada en aquellos años en una guerra civil que destruyó todo lo que no lo había sido durante la de la Independencia.

En la década de los treinta comienzan a entrar en servicio las primeras líneas férreas, aunque en España, debido a falta de regulación legal, tuvieron que esperar unos años, hasta 1844.

Por supuesto el ferrocarril no tuvo repercusión en las guerras civiles, en las que desgraciadamente se vio envuelta España, hasta 1868. Tampoco lo tuvo el telégrafo, excepto el breve interregno de 1808 y en el sitio de Bilbao durante la guerra carlista en 1836.

La tesis doctoral del autor del presente artículo versó sobre el «Pensamiento militar del General Espartero», el cual, aunque tachado como general del pueblo, fue uno de los militares mejor preparados del siglo XIX, habiendo cursado, aparte de unos años de universidad, tres cursos como cadete de Ingenieros y dos como Infantería. Experimentó en América la guerra de los grandes espacios, las concentraciones de esfuerzos y un uso eficaz de las reservas y en la carlista, de la que llegaría a ser comandante en jefe, aprovechó todos los recursos civiles y militares existentes en beneficio de la acción. El levantamiento del sitio de Bilbao, en diciembre de 1836, puede considerarse un modelo de acción conjunta terrestre naval. La telegrafía óptica le sirvió para mantener activa y entusiasta a la guarnición isabelina bilbaína, sobre la base de mensajes cortos, pero suficientes. La máquina de vapor, en este caso en buques, le proporcionó el dominio del mar y de la ría, para impedir cualquier refuerzo a las tropas sitiadoras de la ciudad, que a lo largo del sitio se convirtieron a su vez en sitiadas, siendo derrotadas en la navidad del año anteriormente citado.

Sin embargo poco más se hizo en España de los adelantos técnicos de la época.

## LA GUERRA DE SECESIÓN NORTEAMERICANA

Las enormes extensiones, los grandes espacios vacíos, escasez de vías de comu-

nicaciones y ejércitos reducidos, unidos a unos mandos militares no anclados en las doctrinas del pasado, todos ellos vírgenes de guerra, si se exceptúa alguna acción contra los indios o los mexicanos; un desarrollo industrial considerable, principalmente en el Norte y unos inventos, como el ferrocarril y el telégrafo que parecían hechos para este teatro de la guerra.

En el texto de Historia militar del Real Colegio de Artillería de 1924, se puede destacar un pequeño párrafo, que da idea de la importancia que tuvo para el Arte de la Guerra estos nuevos adelan-

tos: «*El funcionamiento de los ferrocarriles y de las comunicaciones eléctricas y ópticas merecen detenido estudio*».

Aunque Europa se convierte en aquellos años en una inmensa hoguera, proliferando las guerras entre los distintos países: «Guerra de Crimea (1853-1856)»; «Guerra de Italia (1859)»; «Guerra de África (1859-1860)»; «Guerra de 1866» y «Guerra franco-alemana de 1870», no por eso dejan de estudiarse los procedimientos bélicos de la guerra de Secesión, de tal manera que en breve tiempo pasan al hacer guerrero europeo.





Red telegráfica española en 1863

## EL ESTADO DE LA CUESTIÓN EN ESPAÑA

España salió de la guerra de la Independencia totalmente desestructurada: su economía por los suelos; su agricultura perdida; su ganadería anulada; su incipiente industria destruida; su comercio anulado; y un largo etcétera, teniéndose en cuenta que mientras los demás países europeos habían sufrido lo indecible con las guerras napoleónicas, miraban al futuro con optimismo, planteando en sus formas de gobierno lo mejor que había surgido de los veinticinco años anteriores, cuestión que no ocurrió en España, sumergida en el mayor oscurantismo, solamente abierto en el trienio liberal, bien que con políticos ineptos, para volver a entrar en la «década ominosa», con rechazo de todo lo que optara a la modernidad, por supuesto la industria y economía.

Es a partir de 1841, con Espartero como Regente del reino y los posteriores go-

biernos conservadores, cuando España, de forma tímida, comienza a entrar en la revolución industrial y a incorporar a su vida cotidiana los adelantos del siglo.

Hoy hablamos de la revolución Internet, quedándonos sorprendidos de que nuestra escritura, nuestra palabra y nuestra imagen, pueda recorrer en milésimas de segundo, miles y miles de kilómetros. Pero hay que ponerse en la mentalidad del hombre de mediados del siglo XIX, para el cual, una carta o la noticia de un familiar que estuviera a centenares de kilómetros, no digamos al otro lado del Atlántico, podía tardar semanas en llegarle, cuando de pronto todo era cuestión de minutos, el hecho que gracias a un extraño aparatito y a unas líneas de hilo, se pudiera enviar un telegrama con la expresión de cariño o condolencia, de negocio, etc, de un lado a otro del mundo.

En pocos años, menos de veinte, la telegrafía atravesó los mares y los buques cableros dejaban en las profundidades de los océanos los suficientes pares de cables para que pudieran cruzarse decenas primero y después centenas y miles de telegramas simultáneamente. Las buenas o malas noticias de Cuba y Puerto Rico, llegaban a la Península en cuestión de horas.

En 1863, prácticamente todas las capitales de provincia quedaban integradas en la red telegráfica nacional y pocos

años más tarde, también acogía a los pueblos más importantes, según se desprende de los telegramas cruzados durante los años de guerra civil de 1868 a 1873.

También a mediados del XIX se inició la construcción de líneas ferroviarias, pero no fue hasta el gobierno de la Unión Liberal, los únicos años de tranquilidad del siglo, cuando se puede hablar de una verdadera red ferroviaria, de tal manera que Madrid quedaba unido con las principales ciudades hacia 1868.

En nuestros días, pensamos en la rapidez del transporte, hay que pensar en el viajero de hace dos siglos, en el que el viaje de Madrid a Málaga podía durar una semana, pasando a veinticuatro horas.

Dado que se va a tratar el empleo táctico y estratégico de estos medios en la guerra en Andalucía, diremos que la red andaluza, tenía como nudo principal Córdoba, con dos vías, una que unía la capital califal con Sevilla y Cádiz, con un ramal a Morón de la Frontera, y la otra a Bobadilla, Málaga y Granada. De esta forma cualquier zona andaluza se encontraba a menos de cien kilómetros de una estación de tren.

Necesidades logística, tanto en construcción como en mantenimiento, hizo que gran parte de la red telegráfica se adaptara a la ferroviaria.

### EL FERROCARRIL Y EL TELÉGRAFO COMO MEDIOS DE LA GUERRA

En el año 1868 se produce la revolución de septiembre, con la que se inicia el llamada «Sexenio Revolucionario». A finales de ese mes, Isabel II abandona España y se constituye un gobierno monárquico, pero antidinástico, siendo el hombre fuerte del régimen el general Prim y Prats.

Prim fue uno de los militares atípicos españoles, estudió menos que los demás, alcanzó sus grados por méritos de guerra en unidades de milicia y tras ascender a coronel se le convalidó como empleo del ejército, ascendiendo al poco tiempo a general. Es decir que los conocimientos castrenses que tenía la mayoría de sus compañeros militares/políticos, él no disponía de ellos. Estuvo al mando de la expedición española en apoyo de Maximiliano de Austria, emperador de México y fusilado en Querétaro, aunque no llegó a combatir. Participó en la guerra de África de 1859-60 y asistió como observador a la guerra de Crimea. Todo ello le iba a posibilitar, al no estar sujeto a los procedimientos y reglamentos militares, para abrir nuevas vías en caso de guerra, cuestión que de forma inmediata llegó a producirse.

La alianza que derribó a la monarquía española era muy inestable, al estar incluidos los republicanos, demócratas e incluso los incipientes socialistas. La afirmación de España como régimen monárquico constitucional, provocó alzamientos sucesivos a lo largo de los seis años que culminaron con la sublevación cantonal, esperpéntica forma de descentralización administrativa y política.

Aunque los enfrentamientos se sucedieron por toda la Península, centraremos la acción en Andalucía, por disponer el autor de datos fehacientes sobre ello.

Prim nombrado ministro de la Guerra y posteriormente Presidente del ejecutivo, detentando el primer cargo, se encuentra con un ejército disminuido e indisciplinado, debido a que gran parte de las unidades se decantaron por la fidelidad de la reina derrocada, siendo buen muestra de

ello la batalla de Alcolea, obligando al Gobierno nacido de la revolución a disolver cuerpos militares y declarar «de cuartel» (disponible en términos actuales) a los generales y oficiales que no le apoyaron.

En la segunda quincena de diciembre de 1868 los republicanos se sublevan en Jerez de la Frontera, Cádiz y Málaga. En principio el alzamiento tiene éxito, dada la inexistencia de fuerzas, pero desde Sevilla el capitán general Caballero de Rodas, empleando el ferrocarril, envía tropas a Jerez y Cádiz, las cuales después de dura resistencia es reducido. A continuación, embarca las unidades en el tren y se dirige a Málaga, en donde desembarca el último día de diciembre de dicho año. No se esperaban los insurrectos una reacción tan rápida y después de una cruenta

lucha y muchas bajas se someten al poder constituido.

En ningún momento los republicanos ocuparon las estaciones del tren ni destruyeron las líneas telegráficas, pero aprendieron la lección y comprendieron que eran las dos armas más poderosas del Gobierno.

Pero el ejecutivo pretende la paz sobre la base de indultos e incluso amnistías y la situación a mediados de 1869 viene a ser igual a la anterior, aprobada ya la nueva Constitución con una forma monárquica de gobierno, bien con grandes concesiones a la «izquierda», como el registro civil y la libertad de prensa y religión, que no consideraron suficientes.

Pasado el verano, la situación de enfrentamiento armado se «masca» en Es-



paña, por un lado los carlistas, por otro los republicanos, como telón de fondo los movimientos independentistas de Cuba, Puerto Rico y Filipinas, y como remate final las amenazas del sultán de Marruecos sobre las plazas fuertes españolas del Norte de África.

Ante esta perspectiva, Prim analiza los medios que tiene a su disposición y decide que lo primero es estar enterado de la situación y posteriormente lanzar sobre cada amenaza los medios disponibles. Constituye en el ministerio de la Guerra una especie de centro de operaciones, expuesto con todas las salvedades porque el concepto era inexistente en dicha época, pero dispone de un cierto número de oficiales competentes que van a recibir información de toda España y presentar cada pocas horas un estado de la situación, para ello ordena que los puestos de la Guardia Civil, Carabineros, gobiernos militares, alcaldes, jueces, etc, remitan desde los lugares a donde llegue el telégrafo comunicación de lo acaecido a su superior jerárquico, remitiendo siempre copia del telegrama al ministerio de la Guerra.

Por toda España se levantaron los republicanos, alzándose partidas casi en cada pueblo, declarándose en algunos de ellos la «república federal». El Sur de la Península se cubrió de partidas, principalmente en las zonas más abruptas de la serranía de Ronda, Arcos de la Fronteras y comarca de la Axarquía, al mando de famosos republicanos, como Paul y Angulo, al que luego se acusaría de asesinar al general Prim, Salvochea, cura Romero, Solier, Azuaga, Rivas, y otros que posteriormente tuvieron una destacada actuación durante la 1ª República y la consiguiente sublevación cantonal.

### Telégrafo óptico Navalapiedra



Las redes telegráficas transmitían los partes y las órdenes –sin menoscabo del parte o la orden, tradicional que llegaría a su destino días más tarde–, a múltiples destinatarios, siendo normal que un oficial de la Guardia Civil, lo enviara a su coronel, al gobernador militar, al capitán general y al ministro de la Guerra.

Al mismo tiempo a través de las vías férreas se desplazaban las tropas, para reducir una tras una a las distintas partidas, siendo estaciones importantes de intercambio de tropas las de Sevilla, desde donde se podían lanzar expediciones sobre Jerez, Cádiz y Morón; Córdoba, donde se disponía de una reserva a disposición del ministro de la Guerra, para emplearla hacia Despeñaperros o hacia Sevilla, Málaga y Granada; y Antequera, desde donde se alcanzaba la serranía de Ronda y la Axarquía y se mantenían las comunicaciones con Granada.

De hecho, en el levantamiento en Andalucía, el número de republicanos sublevados se pueden evaluar en más de

treinta mil, contando algunas partidas con más de mil efectivos, mientras que entre soldados, guardias civiles y carabineros no sobrepasaban los seis o siete mil hombres. Siendo la proporción similar en el resto de la Península.

La realidad es que gracias a la telegrafía y al ferrocarril, a finales de mes el levantamiento republicano había sido sofocado, no pudiéndose apresar a los principales cabecillas, al menos en el Sur, al facilitársele una fácil huída a Gibraltar. Meses más tarde regresarían a España amnistiados por el Gobierno.

### **EL EMPLEO EFICAZ DEL FERROCARRIL POR EL GENERAL PAVÍA Y RODRÍGUEZ DEL ALBURQUERQUE**

En febrero de 1873 abdica Amadeo I de Saboya y se instaura a continuación la 1ª República, la cual nace sin jefe de estado, dado que los cuatro presidentes que se sucedieron: Figueras, Pi y Margall, Salmerón y Castelar, lo fueron del gobierno. Pi y Margall proclamó la República federal y a continuación se inició la descomposición total de la nación, con la declaración de independencia, dentro de dicha república de provincias, ciudades y comarcas, muchas de ellas constituidas en cantones a semejanza del sistema suizo.

Sin fuerzas militares ni poder moral y político para hacerse obedecer, Salmerón, que había sustituido a Pi el 18 de julio, el único remedio que le queda es designar una serie de prestigiosos militares, afectos al régimen, que se impusieran a las tropas y redujeran los focos en donde el cantonalismo disponía de más fuerzas.

Pavía y Rodríguez de Alburquerque, que el cuatro de enero de 1874 disolvería las Cortes por la fuerza, fue nombrado, con fe-

cha 19 de julio, general en jefe del ejército de Andalucía y Extremadura, sustituyendo al general Ripoll, que no había podido impedir la declaración de los cantones de Málaga, Sevilla, Cádiz y Granada, como más importantes, los cuales contaban con numerosas fuerzas ciudadanas, unidades sublevadas y abundante artillería.

Pavía, tras restablecer la disciplina, concentró todas las fuerzas disponibles en Córdoba, en total 2.780 hombres, 16 piezas de artillería y cuatro escuadrones, organizándolos en una columna de vanguardia y tres brigadas.

Su cuartel general lo situó en la estación de ferrocarril en Córdoba, siendo el jefe de estación uno de sus principales asesores para el transporte de tropas en distintos convoyes.

El día 21 de julio tomó Pavía posesión de su cargo, el 26 por la mañana partía el primer tren en dirección a Sevilla, el 28 iniciaba el ataque a la capital hispalense y el 1 de agosto, los insurrectos se rendían a discreción, Sin dar descanso a las unidades, volvieron a los trenes y se dirigieron a Jerez y Cádiz, acompañado de telegramas previos en los que se aumentaba considerablemente el número de fuerzas expedicionarias. Numerosas paradas hicieron los sucesivos trenes, no por el estado de las vías, que en algunos puntos hubo que reparar, sino para limpiar de cantorales los pueblos cercanos al ferrocarril. De hecho cuando las tropas llegaron a Cádiz y liberaron a capitán general del Departamento Marítimo que se hallaba sitiado en La Carraca, los sublevados se habían dispersados.

Desde Cádiz, esta vez en un buque a vapor, envió a un teniente coronel de carabineros para que redujera a las poblaciones de Tarifa, Algeciras y San Roque.

El 7 de agosto, al enterarse que una partida de federales habían ocupado el paso de Despeñaperros y cortado la vía férrea, envió una expedición en ferrocarril, encomendando el mando al coronel López Pinto, el cual restableció la normalidad el día 8.

El día 9, parte otra columna, esta vez al mando del brigadier Soria, desembarca en Bobadilla (Antequera), quedando la ciudad tranquila. Pasó luego a Loja, también en tren, reduciendo a los rebeldes. Desde esta ciudad esperó la llegada del general en jefe para dirigirse a Granada, alcanzándola el día 12, disolviéndose de forma inmediata los insurrectos.

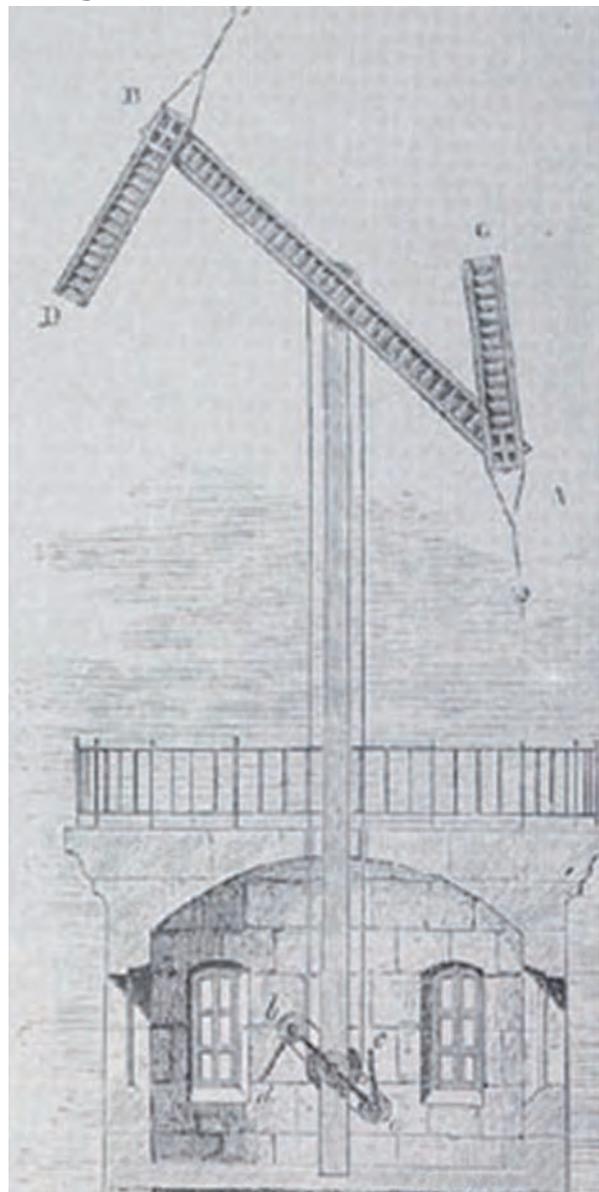
Pocos días más tarde, se presentó en Málaga, quedando con ello restablecido el orden en toda Andalucía, y con «fecha 22, dio el General en jefe la orden de disolución del ejército de Andalucía para que los Capitanes generales que dependían de su autoridad comenzaran a funcionar independientemente, y marchó a Madrid con las cuatro compañías de Ingenieros», terminando con este párrafo el diario de operaciones del ejército de Andalucía y Extremadura, que fue publicado en 1878 por el propio Pavía, dentro del expediente de concesión de la Cruz de quinta clase de San Fernando (la que se concedía a los generales en jefe de un ejército).

## CONCLUSIÓN

La guerra de Secesión abrió el horizonte para el empleo del telégrafo y el ferrocarril como eficaces medios de apoyo a la conducción de la guerra. En España se empleó a partir de 1868, en las diversas guerras civiles, alzamientos e insurrecciones que se produjeron hasta la instauración de Don Alfonso XII como Rey.

A partir del último tercio del siglo XIX se generaliza en todos los ejércitos el empleo de estos dos elementos. A raíz de la Primera Guerra Mundial la telegrafía filar dio paso a la sin hilo, aunque el ferrocarril siguió siendo el medio de transporte estratégico por excelencia en un teatro de operaciones, primacía que ha ostentado hasta casi finales del siglo XX.■

## Telégrafo óptico Chappe



# Tres siglos del comercio transatlántico entre ESPAÑA Y AMÉRICA

Paulino García Diego. Teniente Coronel. Artillería. DEM.

El dominio español en América desde fines del siglo XV dio origen a una creciente actividad comercial, organizada en ambos sentidos entre los territorios de ultramar y la metrópoli, que fue conocida como «la Carrera de Indias» y que se mantuvo con una estructura similar a lo largo de casi trescientos años, suponiendo un notable impacto directo e indirecto sobre la economía europea<sup>1</sup>. Los criterios orientadores de esta actividad comercial se ajustaron básicamente al concepto monopolístico de la época, por el que las colonias debían proveer de determinadas materias primas a la potencia colonizadora y a la vez constituir el mercado natural –en especial de productos manufacturados– de la metrópoli, contribuyendo al desarrollo económico de esta en la mayor medida posible. De forma consecuente con este concepto el resto de las naciones debían quedar excluidas del tráfico mercantil. Pero, a pesar de las expectativas teóricas en el sistema comer-

cial implantado entre las Indias y España, una serie de factores internos y externos impidieron que el modelo monopolista llegara a consolidarse de modo definitivo a lo largo de los casi tres siglos de actividad de la Carrera de Indias, cuyas características más señaladas tratan de resumirse en este artículo.

## LA ARQUITECTURA DE UN COMPLEJO SISTEMA COMERCIAL

La Carrera de Indias constituyó un auténtico sistema comercial integrado por una serie de elementos entre los que destacan los sujetos públicos y privados que intervenían en el tráfico, las relaciones mercantiles y administrativas que entre ellos se establecían y la propia organización del tráfico, con sus mercados y transportes. Estos elementos pueden agruparse en dos bloques según su carácter privado (tráfico comercial) o público (acción estatal).

## Cristobal Colón. Museo Naval. Madrid



### El tráfico comercial en la Carrera de Indias

El primer elemento privado a considerar lo constituyen las mercancías objeto del intercambio comercial entre España y América. En el caso de las exportaciones de la metrópoli un aspecto especialmente destacable es la influencia limitada que tuvieron sobre la economía peninsular, representando los productos de origen español en torno al 50% de la carga pero no más de un 15% de su valor total, siendo la mayor parte, en particular los productos agrícolas, andaluces.

En lo tocante a su composición, en primer termino aparecen los productos industriales (textiles, metalúrgicos, cueros, madera y jabón) seguidos de los productos agrícolas (vino, aceite y aguardiente) que tenían una proporción fija asignada sobre la cargazón denominada «tercio de obligada carga», aunque en los primeros años de la Carrera se llegó a establecer en la mitad.

En la otra vertiente del tráfico, el análisis de la composición de las importaciones desde América muestra que prácticamente el 80% de su valor correspondía a los metales preciosos, del que un 25% correspondía a la Corona («quinto real» y otros tributos) y el resto a particulares. Esto supuso el alejamiento de las tendencias imperantes en Francia, Inglaterra u Holanda, que aprovechaban intensivamente las posibilidades que ofrecía la producción de materias primas en sus colonias. Estas materias primas aparecen también en la Carrera de Indias, aunque limitadas a un 20% del valor total, distribuyéndose entre productos tintóreos, alimentos, plantas medicinales, estimulantes, pieles y cueros, minerales y piedras preciosas. Finalmente debe mencionarse la trata de esclavos,

negocio creciente desde el primer momento del asentamiento español en América, que sería primero monopolizado por los portugueses y luego por las compañías francesas y holandesas por medio de los «asientos» (licencias de comercio por un periodo prolongado) con un marcado carácter monopolista.

Al hablar de la modalidad de relaciones mercantiles establecidas en la Carrera de Indias, forzosamente debe hacerse referencia a la «commenda» y a sus variantes –la consignación y la comisión– en las que una de las partes, residente en las Indias, se comprometía a vender las mercancías del propietario, que permanecía en España. Las compañías familiares, en las que los «compañeros» compartían inversión, riesgo y beneficios, completan el cuadro de relaciones mercantiles de la Carrera a lo largo de los siglos XVI y XVII. Hacia el siglo XVIII este

## Vista de Cadiz en el siglo XVIII



panorama había evolucionado sensiblemente con la práctica desaparición de la «commenda» y con la transformación de las compañías familiares en sociedades colectivas y por acciones. Debe destacarse el fracaso de las sociedades privilegiadas por acciones, con escasas excepciones como la Guipuzcoana de Caracas, que sí fueron fundamentales en la expansión comercial de las potencias europeas (Compañía de las Indias Occidentales, Compañía del Sur...).

El principal método empleado para la financiación de los fletes llevados a cabo por estas compañías y sociedades, con un doble carácter de modalidad de seguro y de instrumento de cambio, era el «préstamo a riesgo marítimo», por el que la obligación de devolver al prestamista la suma recibida por el prestatario y los intereses se condicionaba a la feliz arribada a puerto del buque con sus mercancías, que a la vez constituía la garantía. Este sistema de financiación se complementó con la utilización, casi ininterrumpida desde el inicio de la actividad comercial, del seguro

de riesgo marítimo a través de aseguradores colectivos.

En cuanto a los sujetos que intervenían en el comercio, hasta fines del siglo XVII todos aquellos comerciantes que enviaban mercancías a las Indias eran considerados «cargadores», comprendiendo en este término desde el gran mayorista hasta el simple tendero y pasando por el grupo privilegiado de los «mercaderes tratantes en Indias», a los que se requería una especial cualificación y que se

integraban en la matrícula del Consulado de Indias. Junto a ellos aparecen otras figuras como los cargadores-hacendados, los cosecheros, las «gentes del trato», los técnicos y, a destacar dentro de este amplio panorama, los denominados «pasajeros» y «peruleros», cargadores criollos que se desplazaban a la metrópoli para efectuar personalmente sus operaciones. En cuanto a los comerciantes extranjeros, su actividad en la Carrera fue permanente desde el primer momento y notable en cuanto a su volumen de negocio, llevado a cabo directamente por aquellos que se naturalizaban o por medio de persona interpuesta cuando no se daba esta situación (en la mayoría de los casos).

El último elemento privado del tráfico comercial es el transporte marítimo propiamente dicho. Acerca de este debe señalarse que al menos un 60% de los barcos eran de construcción extranjera a pesar de los intentos de fomentar unas construcciones nacionales que nunca estarían a la altura de las necesidades, siendo el 70% del tráfico registrado a cargo de embarcacio-

nes pequeñas (100-400 toneladas de arqueo). El gobierno y dirección de estos barcos fueron especial preocupación de la Casa de Contratación, que estableció un riguroso sistema de selección y formación de pilotos y, en menor medida, de los «maestres» (estos eran en unos casos dueños de los barcos y en otros socios principales o factores de mercaderes). Los buques de la Carrera recorrían unos itinerarios fijos, marcados por los vientos dominantes, que básicamente se dividían en tres etapas: Península-Canarias, Canarias-Pequeñas Antillas y de estas a las Grandes Antillas, Tierra Firme y Nueva España. A ellas se añadieron la ruta del Pacífico entre Nueva España y Perú y el comercio directo con Buenos Aires, de importancia creciente a lo largo del siglo XVIII. En conjunto la travesía desde Cádiz hasta Veracruz duraba unos 80 días y hasta Buenos Aires unos 110, pero el periodo total habitual de preparación, ida, estancia y regreso a España podía cifrarse en dieciocho meses.

En cuanto a las incidencias en las rutas, los naufragios, piratería y corsarios eran

una amenaza cierta para la navegación, pero en ningún caso supusieron una merma decisiva en el comercio, a pesar de la impresión contraria que pueda producir la abundancia de referencias literarias al respecto, ya que en conjunto las pérdidas no representaron más del 3% del tráfico, correspondiendo cuatro quintas partes de estas a naufragios y el resto a los ataques de piratas y corsarios. Las guerras, sin embargo, tenían un efecto decisivo, llegando a suponer en determinados periodos la práctica suspensión del tráfico comercial llevado a cabo mediante flotas.

### La acción del Estado

Si ha de buscarse una característica común que defina la acción estatal en relación con la Carrera de Indias esta fue sin duda la defensa del monopolio español sobre el comercio, restringido en la Península hasta fines del siglo XVIII al eje Sevilla-Cádiz, sobre el que estaban situados los principales órganos administrativos y judiciales competentes en la organi-

zación y regulación del tráfico. Sin embargo las «visitas», registros mercantiles y el resto de procedimientos de control establecidos en defensa del monopolio tuvieron solo una eficacia limitada para este propósito, al igual que el intento de fomentar las manufacturas y productos españoles haciendo a las

### Vista de Veracruz



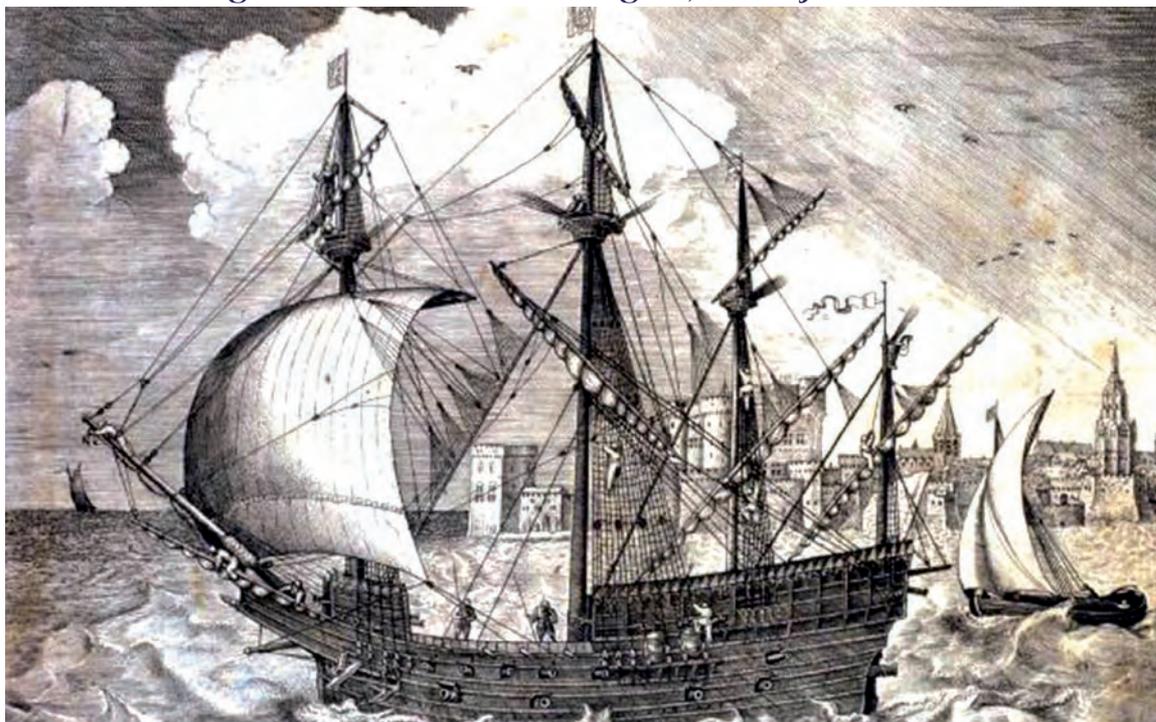
colonias más dependientes de la metrópoli, para lo que se llegó a medidas extremas como decretar el virtual desmantelamiento de las incipientes industrias americanas.

De entre los órganos creados por el Estado para el ejercicio de este monopolio del comercio con las Indias destaca en primer termino la Casa de Contratación establecida en Sevilla, que inició su andadura como aduana y oficina comercial y que extendió progresivamente sus atribuciones en materia mercantil hasta llegar a incluir la jurisdicción civil y criminal, y las competencias tributarias<sup>2</sup>. En 1718 la Casa de Contratación se trasladó de Sevilla a Cádiz, llevando asociada su presidencia la de la Intendencia de Marina. En su etapa gaditana se aceleró el declive de este organismo con la promulgación de las leyes de «libre comercio» hasta llegar a su desaparición definitiva en 1790.

Al mismo tiempo que la Casa de Contratación y siguiendo sus vicisitudes desempeñó sus funciones en Sevilla el Consulado o Universidad de cargadores a Indias, corporación de comerciantes para defensa de sus intereses y tribunal mercantil con atribuciones suficientes para resolver los litigios entre sus miembros. A finales del siglo XVIII dejó de ser un organismo exclusivo al crearse nuevos consulados en los puertos peninsulares habilitados para el comercio con las Indias. Conviene destacar en este sentido la existencia de consulados en Nueva España y en Perú en defensa de los intereses de los poderosos comerciantes locales que llegaron a desbanca, ya en el siglo XVIII, la posición privilegiada de los mercaderes andaluces.

El Estado ejerció durante todo el periodo de existencia de la Carrera de Indias una permanente acción fiscalizadora so-

### **Galeón del siglo XVI. Colección Brueghel, el Viejo**



bre el comercio tratando de obtener los máximos beneficios de éste a través de la imposición de una variada categoría de impuestos, objetivo que distó de alcanzarse por las deficiencias en la organización, gestión y recaudación tributarias y que trató de compensarse con la aplicación de tipos exorbitantes que, a la larga, solo condujeron a la defraudación generalizada y al fomento del contrabando. Durante los siglos XVI y XVII los tributos de mayor importancia fueron la «avería» y el «almojarifazgo», con los que en teoría se subvencionaban respectivamente los gastos que suponían la protección del tráfico mercante y los organismos administrativos que regulaban éste. Ambos tributos fueron virtualmente suprimidos en 1660, siendo sustituidos por una cantidad fija anual.

En cuanto a la cuantificación de la carga impositiva en este periodo, los impuestos mencionados junto con los llamados «derechos de tonelada» representaban en torno a un 40% del valor de las mercancías. El estancamiento de la situación y el fraude generalizado, con especial incidencia en los metales preciosos, no llegarían nunca a superarse, ni tan siquiera con los intentos renovadores de la primera mitad del siglo XVIII, más concretamente tras la promulgación del Real Proyecto para Galeones y Flotas de 1720 en el que se extendería la aplicación del «impuesto de palmeo» (por el que se gravaba el volumen de la carga) acompañado de un heterogéneo grupo de tributos catalogados como «derechos de tonelada». El sistema tributario alcanzaría su mayor grado de eficiencia y a la vez perdería la condición de rémora de la actividad mercantil únicamente en el periodo 1778-1796, coincidiendo ya con el periodo de libre comercio.

Una parte importante de los ingresos obtenidos por el Estado a través de los tributos se destinó a la organización y defensa de la navegación en las rutas atlánticas, estableciéndose a partir de 1564 un sistema de dos flotas anuales obligatorias. La que tenía como destino principal Nueva España (incluyendo Honduras y las Antillas) debía partir en torno al mes de abril, y la de Tierra Firme en agosto. Ambas invernanaban en América, después de intercambiar sus mercancías por metales preciosos y materias primas en los mercados respectivos, y confluían en La Habana en la primavera siguiente en su trayecto de regreso a España<sup>3</sup>. Sin embargo este sistema, aparentemente bien estructurado, fue incumplido sistemáticamente tanto en lo tocante a la periodicidad de las flotas, que solo en periodos excepcionales fue anual, como en las fechas previstas de salida o incluso en aspectos de tanta importancia como el armamento de los buques de escolta, muchas veces sacrificado para aumentar la carga de mercancías.

A lo largo de todo el siglo XVIII se intentaría sin éxito encauzar esta situación y reactivar la operatividad de las flotas, habida cuenta además del espectacular florecimiento del contrabando, que llegaría a convertirse en la principal vía de entrada de mercancías en las Indias<sup>4</sup>. En paralelo al rígido sistema de flotas, aumentó progresivamente el uso de «registros» o buques aislados, que inicialmente se empleó para atender a las zonas alejadas de los destinos de las flotas y que llegó a generalizarse en el último cuarto del siglo XVIII, mostrando una notable eficacia para revitalizar el comercio. Junto a las flotas y los registros aparecen también otros tipos de transporte que pueden conside-

rarse especializados, como los «azogues», que transportaban mercurio con destino a las minas de plata, o los «avisos» y buques correo que además de para su finalidad principal, se utilizaban para el transporte de mercancías.

## EL BALANCE DE LA CARRERA DE INDIAS

Para establecer un balance general de resultados del sistema comercial establecido entre España y América, parece oportuno hacer referencia en primer lugar a aquellos aspectos en los que los logros estuvieron por debajo de las expectativas. Entre ellos destaca el impacto limitado en la metrópoli que tuvo la actividad comercial con las Indias, del que sirve como ejemplo el escaso provecho obtenido de las posibilidades que ofrecían las colonias para el cultivo de productos apreciados en Europa como el cacao, el café o el azúcar, susceptibles de constituir una permanente fuente de ingresos. Esta situación se debió en buena medida a otro aspecto característico del tráfico con América, la fijación sobre los metales preciosos que, por otra parte, tuvieron una influencia en la economía española menor de lo que generalmente se ha supuesto. Esta afirmación se basa en el escaso desarrollo industrial originado por la afluencia masiva de capital, que ni siquiera tuvo trascendencia en la zona sur de Andalucía, beneficiaria de modo casi exclusivo de la entrada y salida de mercancías hasta el último cuarto del siglo XVIII. De este modo la circulación de grandes cantidades de oro y de plata en manos de particulares se empleó primordialmente para buscar el beneficio a corto plazo, adquiriendo manufacturas en países europeos que después eran cargadas en las

flotas y vendidas en las ferias americanas, con lo que el fomento de las manufacturas nacionales fue mínimo al contrario que los efectos inflacionistas sobre la economía en realidad el tráfico de capital tuvo frecuentemente un efecto desincentivador sobre la industria.

En cuanto a los recursos necesarios para el sostenimiento del Estado procedentes de los impuestos sobre el comercio y de la parte de los metales preciosos que pertenecía a la Corona, puede decirse que los ingresos prácticamente salían del Tesoro al mismo ritmo que entraban para financiar la política exterior y la propia organización de la Carrera. También en este aspecto puede decirse, contra una parte de la opinión general, que la influencia del comercio con América no fue decisiva, puesto que las líneas generales de las relaciones exteriores de España estuvieron condicionadas por hechos ajenos e incluso anteriores a la colonización de América y porque, cuantitativamente, los ingresos procedentes del comercio americano significaron un porcentaje reducido (nunca excedió del 25%) de los recaudados por el estado. Por último debe señalarse que los beneficios que se esperaba conseguir a través del mantenimiento del monopolio comercial y de la política fiscal estuvieron permanentemente por debajo de lo previsto a causa de la baja eficiencia recaudatoria, de la carencia de una marina de guerra con capacidad de asegurar las rutas marítimas y el acceso a los puertos, y del florecimiento del contrabando, que por otra parte constituía un complemento obligado del tráfico comercial legal, cuando no la principal vía de intercambio de bienes en los puertos americanos.

Matizando lo expuesto se hace por otra parte necesario recordar que en

buena medida los objetivos fijados no llegaron a alcanzarse de forma completa porque el sostenimiento del imperio y el mantenimiento del comercio con las Indias fueron empresas de magnitud extraordinaria que prácticamente agotaron las capacidades de la metrópoli, en numerosas ocasiones sobrevaloradas. En este sentido, si bien el hecho de que los logros fuesen inferiores a las expectativas puede llevar a considerar que la Carrera de Indias constituyó de algún modo una oportunidad perdida, no debe dejar de tenerse en cuenta que a lo largo de más de trescientos años se mantuvo con un cierto grado de eficiencia un sistema comercial complejo, que solo se produjeron interrupciones esporádicas en el tráfico, que el intercambio proporcionó elevados ingresos a la metrópoli, que también contribuyó de forma sustancial al sostenimiento de los mercados coloniales y por tanto al desarrollo de los diferentes territorios del imperio español y que, por último, desde el punto de vista europeo fomentó de forma extraordinaria la actividad comercial de los países productores, que exportaban sus manufacturas a través de los intermediarios españoles.

Como conclusión final puede por tanto afirmarse que la Carrera de Indias presenta un balance global positivo desde el momento en que ejerció una influencia considerable en el desarrollo de la economía europea y americana, aunque el efecto general sobre la economía española fuese inferior al esperado.

#### NOTAS

<sup>1</sup> El comercio asiático se llevaba a cabo mediante el ga-

león de Manila que recorría anualmente la ruta entre Filipinas y la costa del Pacífico de Nueva España.

<sup>2</sup> No se incluye el Consejo de Indias por tratarse de un órgano eminentemente legislativo y orientado a todos los aspectos de la colonización, no solo al comercial.

<sup>3</sup> Entre la costa de Panamá y El Callao, la Armada del Sur enlazaba la feria de Portobelo y el Perú.

<sup>4</sup> El sistema de flotas finalizaría a partir de 1778 con el establecimiento del libre comercio.

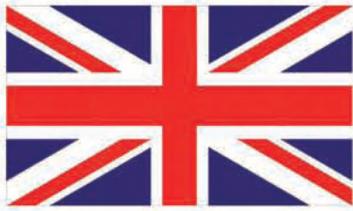
#### BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ Antonio. *La Carrera de Indias: Suma de la contratación y océano de negocios*. Algaida Editores. Sevilla, 1992.
- HAMILTON, E. J. *El tesoro americano y la revolución de los precios en España, 1501-1650*. Ariel-Historia. Barcelona, 1975.
- WALKER, Geoffrey, J. *Política española y comercio colonial 1700-1789*. Ariel Historia, Barcelona, 1979.■

#### Medio real de plata, 1727



# Summary



## THE UNKNOWN SOLDIER DURING THE PENINSULAR WARS 6

*José Pardo de Santayana y Gómez de Olea. Colonel. Artillery. Staff College Graduate.*

Pedro Gallegos and Lorenzo Ortiz de Villalba were two Spanish soldiers, who from basic soldiers, rose to the rank of officers. Their service records are similar to so many other Spaniards who fought in the Peninsular War with steadfastness and a spirit of patriotism that aroused the admiration of their adversaries.

## THE FIRST WORLD WAR (1792-1815) 16

*Rafael Vidal Delgado. Colonel. Artillery. Staff College Graduate, PhD. History.*

This literary work attempts to visualize all the wars of Revolution, the Consulate and the Empire as a whole, considering it as the First World War, because it was fought in the entire world and all the nations opted to take one of the two parts in the conflict, even though they considered themselves neutral or non belligerents.

It also analyzes the changes that have occurred in the art of Warfare in strategic, tactical and organizational planning.

## AN APPROACH TO INDIRECT STRATEGY.

### THE GENIUS OF SCIPIO 24

*José Enrique López Jiménez. Lt. Col. Engineers. Graduate in Sociology and Political Science.*

According to Liddell Hart, throughout History, victory has smiled at those that have not sought a direct confrontation with the enemy, but have engaged in a war of attrition using deception as a means, the maneuvers, the use of time, the alliances, the use of revolutionary techniques, the attack at unexpected locations considered to be of secondary strategic importance, have always sought to undermine the combat will of the adversary; using what Liddell Hart calls the indirect approach.

### MERINO THE PRIEST 30

*Daniel Alonso Rupérez. Captain. Infantry.*

Jerónimo Merino y Cob Villoviado achieved the highest levels of military command. Due to his indisputable merits in the Peninsular War, he was decorated with the Laureate Cross of St. Ferdinand and rose to the rank of Lieutenant General of the royal armies of

Charles V. A controversial figure, praised by some and despised by others, most of all by Pío Baroja in his novels in which despite assuming his heroic conduct, he degrades his merits referring to the him as sinister and cruel, squat, ugly, long faced and despotic, and a “simple-minded friar”.

## MILITARY HISTORY

### AVOIDS EL CID

38

*José María Gárate. Colonel.*

*Infantry. Staff College Graduate*

Simple reading about the Spain of El Cid by Menéndez Pidal shows us that Rodrigo Díaz has held an important place in Military History, as no other military historian has done, nor have the curriculum of military academies made up for his historical contribution. It is not a matter of surprise that a poem is the base of a tactical study, as it is the smallest element amongst all the biographical sources. On the other hand, it does not require a great effort to discern its true value from the poetic ore. We get a glimpse of the military features of the original writer, the veracity of the numerical data he provides, El Cid's forces, the gradual growth of the host and the number of pawns, the tactical improvement and the general aspects of the military profession.

### A HISTORICAL PERSPECTIVE OF THE FERNANDO POO INFANTRY COMPANY

54

*Javier de Granda Orive.*

*Graduate in Law.*

To promote the colonization of Spanish possessions in the Gulf of Guinea, a Royal Decree was passed at the end of 1858, a Royal Decree that laid

down a new administrative and military organization for the colony. On the basis of this initial organic statute, the Infantry Coy of Fernando Poo was created and was quartered, as an island garrison force for the 10 years that the administration run by army brigadiers lasted. This article deals with its creation and organization in Spain, its transfer to Fernando Poo and the main events leading to its disbandment in 1869. It also reviews the recruitment of native and peninsular soldiers to replace the numerous casualties due to death or illness among troops, as well as equipping them with uniforms and weapons.

### THE CONQUEST OF TYRE BY ALEXANDER THE GREAT

66

*Eugenio Vera Bolaños.*

*Colonel. Artillery. Staff College Graduate.*

The participation of Spanish forces in the UNIFIL mission in Lebanon brings the history of Tyre, close to our study. It is located in its area of operations. The famous ancient Phoenician city is currently an open city and a tourist attraction, subject to the vicissitudes of the hostile region where it is located.

### VICTORY OR DEFEAT

74

*Eladio Baldovín Ruiz.*

*Colonel. Cavalry. Staff College Graduate*

The difference between victory and defeat, success and failure, may be very slim or very wide. It may be marked by a timely order or its unsuitability in time and place. It may be the result of a proper or erroneous execution. Although it appears from past experiences that mistakes have had a greater influence than correct decisions. It is precisely in the total errors committed, and

their re-occurrence, where the main failures lie.

**BATTLEFIELDS OF THE PENINSULAR WARS** 82

*David Herrador Gutiérrez. Graduate in Law.*

As a way of honoring traditions and remembering History, as in other nations, we support the idea of preserving the battlefields intact where major battles of our history took place. For this reason, a number of them are described, focusing particularly on the Peninsular wars, a period rich in military events, unknown to the majority of the general public and keeping away from any political ambiguity as far as its interpretation is concerned.

**ZARATIEGUI, CARLIST GENERAL, CAPTAIN GENERAL AND DIRECTOR GENERAL OF THE CIVIL GUARD** 92

*Jesús María Ruiz Vidondo. PHD, History.*

In the XIX century, several prominent Navarra citizens joined the Army as professionals and for sake of prestige: They include Joaquin Elío y Ezpeleta, Carlos Espinosa de los Monteros, Francisco Espoz y Mina, and Juan Antonio Guergué etc. Among these outstanding figures one of the generals who has least been studied is Juan Antonio Zaratigue Celigueta whose bicentenary was observed in 2004.

**RORKE'S DRIFT. THE IMPOSSIBLE RESISTENCE** 100

*José Enrique López Jiménez. Lt. Colonel. Engineers. Graduate in Sociology and Political Science.*

The history of African colonization during the XIX and the begin-



ning of the XX century meant on several occasions the defeat of their armies at the hands of tribal enemies, scarcely armed: Italians and the English also suffered their own "Disasters of Annual", the former were defeated by the Abyssinians in Adua and the latter by the Zulus in Isandlwana. On this site after the massacre of some 1300 British soldiers, the Zulus took over control of the Rorke's Drift, defended by Coy B and the 2<sup>nd</sup> Battalion of the 24<sup>th</sup> Infantry Regiment which carried out one of the British Armies most courageous acts of war, and it was here that more Victoria crosses-the highest military decorations awarded to a United Kingdom soldier were awarded. Less than 150 men survived the attack of some 4000 Zulus.

#### THE TELEGRAPH AND THE RAILWAY AS INSTRUMENTS OF WAR 110

*Rafael Vidal Delgado. Colonel. Artillery. Staff College Graduate PhD. History.*

The Steam engine converted into a train and electric telegraphy, were two key inventions that became an integral part of everyday life in the XIX century. Logically speaking, they were used as a support element to conduct military operations in times of war.

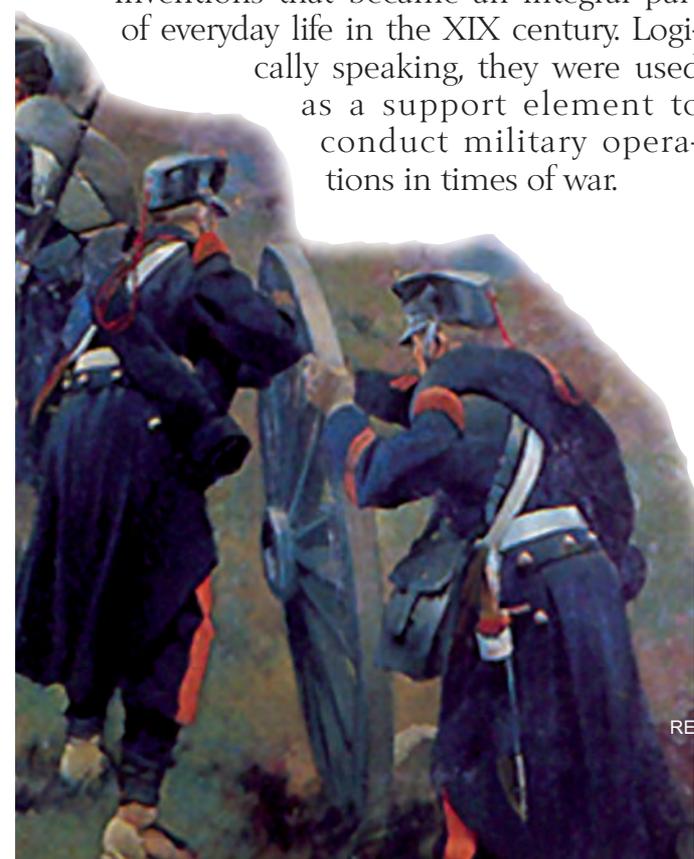
The first in using these means were the United States during the Civil War period, later introduced into Spain by General Prim y Prats, the Minister for War and Prime Minister, who used them to make up for the rather scarce military resources then available, and to deploy military forces to any location within Spanish peninsular territory. The telegraph proved to be an effective means to provide updated information on the current situation.

The use of these two assets was decisive in the period of the republican uprisings of December 1868, January 1869 and in October of the same year. These outbreaks were eventually suppressed by operations under Prim's command. After his assassination, the reign of the Amadeus of Savoy, his abdication and the proclamation of the Spanish Republic, declaring itself "federal" emerged under Pi y Margall in June, 1873, which initiated the cantonal period.

#### THREE CENTURIES OF TRANSATLANTIC TRADE BETWEEN SPAIN AND THE AMERICAS: THE RACE FOR THE INDIES. 120

*Paulino Garcia Diego. Major. Artillery. Staff College Graduate*

This article tries to present the main features that distinguished the trade system established between Spain and its American possessions for more than three centuries, both those related to the parties that took part in it (private citizens and the authorities) as well as the trade commodities (goods), means of transportation and the commercial, fiscal and organizational procedures (fleets, individual ships, etc...). ■



# Retazos de Historia Militar

